



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Museo Nacional. Construir, Representar, Educar y Divulgar las Ciencias Naturales en Chile (1813 - 1929)

Gabriela Urizar Olate

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

VI. EL MUSEO NACIONAL Y SU RELACIÓN CON EL ENTORNO SOCIAL Y CIENTÍFICO NACIONAL E INTERNACIONAL

El presente capítulo tiene como objetivo entender las formas de relación que tuvo el Museo Nacional con su entorno social y científico, tanto a nivel nacional como internacional. Por una parte se trabaja la vinculación que tuvo la institución con la elite económica, los grupos intelectuales, las colonias de extranjeros, y las instituciones de carácter educativo que existían en Chile en el periodo en estudio, no sólo a nivel de público, sino también para conocer cómo estas sirvieron de red de soporte a la institución, tanto desde la política, como al momento de formar colecciones. En segundo lugar, se hace una reflexión sobre las formas utilizadas por el Museo Nacional en sus relaciones internacionales y la vinculación del establecimiento con otras instituciones educativas y museales; en igual medida se analiza las relaciones del museo con personalidades del mundo de las ciencias, principalmente europeas y americanas. La participación del museo en el panorama científico nacional e internacional se estudiará también a través de sus publicaciones, en las que se vertió el conocimiento generado por los estudios de historia natural, arqueología y etnografía, analizando quienes publicaban, dónde lo hacían, el contenido de sus estudios y el objetivo que estas perseguían, en vistas de la construcción del conocimiento científico cuestión esta última que será la analizada en primer lugar.

El capítulo comienza con un apartado sobre el papel de las publicaciones como medio para dar a conocer el Museo Nacional y su labor. Se divide entre publicaciones generadas por la propia institución, fuesen memorias con financiación extraordinaria, publicaciones periódicas, guías o catálogos; publicaciones que se hicieron en el ámbito nacional para difundir y formar conocimiento científico al interior del país, separando entre revistas científicas y revistas de temáticas misceláneas; y publicaciones internacionales que permitieron la entrada del Museo Nacional a una red global de difusión del conocimiento científico, incluyendo un sub apartado sobre la biblioteca del museo como espacio clave para albergar libros, revistas y folletos necesarios para la clasificación y estudio de las colecciones. El segundo apartado analiza la red de relaciones sociales y científicas mantenidas en el país, base de las donaciones de materiales, mientras que el tercero aborda las redes establecidas a nivel internacional, con instituciones y personalidades científicas europeas y americanas. El último apartado hace un recuento de las políticas de público del Museo Nacional, orientada a estudiantes, público general, y extranjeros.

VI.1. LAS PUBLICACIONES. EL MEDIO PARA DAR A CONOCER EL MUSEO NACIONAL Y SU PAPEL EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

Durante el periodo en estudio, los empleados del Museo Nacional volcaron sus resultados en diferentes medios a nivel nacional e internacional. Las publicaciones generadas por la institución no comenzaron a editarse hasta fines de la década de 1870, sin embargo, desde la época en que Claudio Gay se hizo cargo de la institución, hubo una preocupación porque el conocimiento científico generado se plasmara en soportes escritos. Si bien en un primer momento estos no estuvieron estrechamente vinculados a la institución, con el paso del tiempo la publicación de artículos, notas, libros, folletos, guías, catálogos fue adquiriendo progresiva importancia y se convirtió en una de las políticas de difusión que tuvo el Museo Nacional durante su desarrollo.

La primera obra relacionada con la labor científica generada en Chile a partir de la contratación de Claudio Gay, fue la publicación la *Historia Física y Política de Chile*, entre 1844 y 1871. El contrato que firmó el Estado con el francés en septiembre de 1830, expresaba claramente que el naturalista estaba obligado a presentar un bosquejo de la historia natural general de la República, de la geografía y geologías descriptivas del país y el catálogo de las especies del Gabinete de Historia Natural, y “[...] a publicar su obra tres años después de concluida su comisión.”, con el fin de dar a conocer las riquezas de la República y estimular la industria entre sus habitantes y atraer a los inversores extranjeros¹. Sin embargo, en la década que residió el naturalista en el país, encontramos algunas memorias previas, que Gay publicaba en forma oficial en *El Araucano*, dando a conocer los recorridos de sus viajes, los resultados de su trabajo y el material recopilado para el Gabinete de Historia Natural.

Esta monumental obra, cuyo prospecto fue redactado por Gay antes de su partida de Chile y publicado en la edición de *El Araucano* del 29 de enero de 1841, fue financiada parcialmente con suscripciones particulares² y con aportaciones del gobierno de José

¹ El contrato de Gay fue publicado en *El Araucano* órgano escrito oficial del Estado, y aparece reproducido en Barros Arana, 1911 [1876]: 277-279. y en Stuardo Ortiz, 1973, t. II, 91-93.

² “Congreso Nacional. Sesión de Apertura, en 1º de julio de 1841. Anexo 5. Discurso del Presidente de la República al Congreso Nacional”. *SCLRCH*, Tomo XXIX: 322.

Joaquín Prieto³:

"ART. 3º. Se autoriza al Gobierno para que ausilie, con la cantidad que fuere necesaria, la publicacion en lengua castellana de las obras relativas a la Historia i Jeografía de Chile que han de darse a luz en Europa, bajo la dirección del mencionado naturalista"⁴,

pero, al extenderse en 30 volúmenes a lo largo de otras dos décadas, el coste de su edición también recayó en los sucesivos gobiernos conservadores y liberales hasta 1873⁵.

La obra apareció en ocho volúmenes dedicados a la zoología (1847-1854), en los que se catalogaron las especies definidas por Gay y sus colaboradores, y también aquellas descritas por otros viajeros y naturalistas hasta la primera mitad del siglo XIX, y se ofreció una relación taxonómica detallada de los vertebrados chilenos (mamíferos, aves, reptiles y peces); ocho volúmenes de botánica chilena (1845-1852), en los que se describieron 3.767 especies, un número doce veces mayor a las 300 especies vegetales conocidas para el territorio chileno hasta entonces⁶; ocho volúmenes centrados en la Historia de Chile desde la Conquista hasta la Independencia (1844-1852), además de otros dos volúmenes con la transcripción de documentos históricos de los siglos XVI y XVII (1846-1852); dos volúmenes orientados a la agricultura (1862-1865), el primer estudio sistemático de esta materia en Chile, elaborado con el fin de colaborar en el desarrollo de la industria agrícola

³ Este mismo decreto le concedió a Claudio Gay la ciudadanía chilena en retribución a los servicios prestados al Estado, y dos premios en dinero, uno de 6.000 pesos que fue entregado antes de su viaje a Francia y otro de igual suma que se le daría una vez que acabada la publicación de su obra. Otra forma de retribución del Gobierno fue el mandato estatal para hacer un retrato del naturalista para ser ubicado en el salón principal del Museo Nacional, institución a la que consagró parte de su trabajo en el país. El 2 septiembre de 1863, esta forma de retribución fue cambiada a un sueldo vitalicio de 2.000 pesos anuales ("Cámara de Diputados. Sesión 8ª Extraordinaria, en 19 de noviembre de 1841. Acta. Anexo 15". *SCLRCH*, Tomo XXX: 24-25; "Cámara de Diputados. Sesión 13ª Extraordinaria, en 22 de diciembre de 1841. Acta. Anexo 32 y Anexo 35". *SCLRCH*, Tomo XXX: 36-38; "Cámara de Diputados. Sesión 11ª Ordinara, en 7 de junio de 1842. Anexo 63. Memoria presentada al Congreso Nacional en 1842 por el ministro del Despacho de Justicia, Culto e Instrucción Pública". *SCLRCH*, Tomo XXX: 111; Lei de Presupuestos de los Gastos Jenerales de la Administración Pública de Chile para el año de 1864. Santiago de Chile. Imprenta Nacional. Justicia, Culto e Instrucción Pública).

⁴ "Cámara de Senadores. Sesión 5ª Extraordinaria, en 22 de noviembre de 1841. Anexo 632. *SCLRCH*, Tomo XXIX: 412; "Cámara de Senadores. Sesión 9ª Extraordinaria, en 20 de diciembre de 1841. Acta.". *SCLRCH*, Tomo XXIX: 429; "Cámara de Senadores. Sesión 10ª Extraordinaria, en 22 de diciembre de 1841. Anexo 646". *SCLRCH*, Tomo XXIX: 431; "Cámara de Diputados. Sesión 7ª Extraordinaria, en 15 de noviembre de 1841. Acta". *SCLRCH*, Tomo XXX: 17;

⁵ Ver Anexo Cuadro Resumen de Presupuestos del Museo Nacional entre 1836 y 1929.

⁶ Con anterioridad a la obra de Claudio Gay, la botánica de Chile era conocida a través de obras como *Saggio sulla Storia Naturale del Chili* (1782) de Ignacio Molina, la *Florae Peruviana, et Chilensis* (1798-1802 [1794]) y el *Systema vegetabilium florae peruviana et chilensis* (1798) de Hipólito Ruiz López y José Antonio Pavón y Jiménez.

tocando temas como clima, terrenos, sistemas de regadío, sociedad agrícola, cultivos y sistemas de transporte; y dos volúmenes que forman el *Atlas de la República de Chile* (1854), donde se recogieron las láminas elaboradas por Gay, grabadas e iluminadas posteriormente, con vistas de localidades, escenas costumbristas, tipos sociales, paisajes, flora y fauna. Las láminas sobrantes fueron publicadas este mismo año en una obra de edición limitada conocida como *Álbum d'un voyage dans la République du Chili*; diez años más tarde se hizo una segunda edición del atlas con la totalidad de las láminas en blanco y negro⁷.

La *Historia Física y Política de Chile* alcanzó renombre en Chile y tuvo cierta difusión entre los especialistas a nivel internacional; sin embargo ella solo tangencialmente refleja la labor realizada por Claudio Gay en el entonces Gabinete de Historia Natural. La publicación no nació desde el futuro Museo Nacional sino que fue el trabajo científico desarrollado por los empleados de la institución a posteriori, el que se enriqueció del conocimiento elaborado por Gay y otros colaboradores en la extensa obra. Esta, según los patrones científicos de la época, detallaba las primeras descripciones sobre la flora y fauna de Chile a partir de las observaciones de Gay y del material que éste había dejado en el Museo Nacional. En Chile, Gay fue reconocido por su obra como un contribuyente eficaz del conocimiento de la naturaleza física del país, a pesar que transcurridos los años desde la publicación de los diversos tomos, estos se fueron quedando obsoletos y anticuados según avanzaba el conocimiento científico e historiográfico, así como las formas de clasificación y organización taxonómica. Fue Miguel Luis Amunátegui el primero en resaltar su papel como "el fundador del Museo Nacional", destacándolo como:

"Uno de los observadores más activos e infatigables que se han conocido [...] se hizo notar de los sabios franceses por los trabajos conocidos que ejecutó entre nosotros, i por los datos de toda especie que recojió, mereciendo por esto llamado a ocupar un asiento en la Academia de Ciencias de Francia."⁸

Con la llegada de Rodolfo A. Philippi a la dirección del Museo Nacional, se puso en marcha uno de los principales aportes que tuvo la institución al desarrollo científico chileno y a la

⁷ Gay, 1844, 1845a y b, 1846, 1847a,b y c, 1848a y b, 1849a, b, c, d, e y f, 1850, 1851a y b, 1852a, b y c, 1853, 1854a,b,c y d, 1856, 1862, 1865, 1870, y 1871.

⁸ "Consejo de la Universidad. Sesión del 14 de agosto de 1874". *AUCH*. Tomo XLV. Año 1874: 265-266.

difusión del conocimiento sobre las características de la historia natural del país a nivel internacional: la generación de cientos de publicaciones tanto en Chile como en el extranjero. Philippi consideraba que uno de los principales deberes que le correspondían como director, era “[...] hacer conocer al mundo las producciones naturales de la República conservadas en el Museo [...]”⁹, y “[...] completar la gran obra sobre la historia natural de Chile que hace tanto honor a [su] ilustrada munificencia [...]”¹⁰, “[...] describiendo las especies de animales i plantas nuevas para la ciencia [...]”¹¹. Para ello, el alemán fomentó la constante publicación de memorias científicas -en libros, artículos y notas- destinadas al mundo académico nacional e internacional, y en menor medida al público general que visitaba las colecciones; también se interesó por la difusión de los trabajos realizados en el museo a través de catálogos y guías de exhibición de su autoría o de sus colaboradores; el mismo Philippi publicó cerca de 400 obras en revistas y libros tanto en Chile como en el extranjero.

En los siguientes apartados se describen las principales publicaciones en las que los empleados del Museo Nacional dieron a conocer las colecciones y, sobre todo, los resultados que tuvieron a nivel científico sus estudios. En un primero momento estas se enfocaron en el descubrimiento de nuevas especies para la ciencia y su catalogación sistemática, así como en la descripción de viajes y de las colecciones arqueológicas y etnográficas que poseía el establecimiento. Posteriormente, se desarrollaron otras líneas de investigación como la relación inter específica, la construcción de una geografía biológica, la aplicación de los estudios de historia natural y mineralogía a la industria, las descripciones etnográficas y el análisis cultural antropológico y arqueológico. Con el fin de entender mejor los distintos tipos de medios en los que se vertió esta información, se dividen las publicaciones propias del Museo Nacional de las publicaciones de otras instituciones y organizaciones a nivel nacional y las publicaciones que se hicieron a nivel internacional. Además se hace alusión a la Biblioteca del Museo Nacional, que permitió reunir en un espacio las publicaciones generadas por la institución y las que entraron por

⁹ “Museo Nacional. Su estado i adquisiciones según informes de su Director Dr. R. A. Philippi. Santiago, mayo 20 de 1861”. *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861: 428.

¹⁰ “Informe del director del Museo Nacional sobre este establecimiento. Santiago, marzo 29 de 1863”. *AUCH*. Tomo XXII. Año 1863: 800.

¹¹ “Museo Nacional”. *AUCH*. Tomo XXVII. Año 1865: 237.

compra, donación o canje.

VI.1.1. LAS PUBLICACIONES DEL MUSEO NACIONAL

Las primeras publicaciones oficiales del Museo Nacional comenzaron una vez la institución se hubo consolidado a partir de la década de 1880, sobre todo con la promulgación del primer reglamento de 1889. Sin embargo, desde la llegada de Philippi se hicieron algunas memorias en formato de libros, que fueron financiadas por el Estado en forma extraordinaria a los presupuestos del Museo Nacional, y que sirvieron como antecedentes de los *Anales del Museo Nacional*. Paralelamente se publicaron artículos, guías, catálogos y finalmente el *Boletín del Museo Nacional*.

VI.1.1.1. Las memorias con financiación extraordinaria

La primera de estas memorias temáticas financiada con fondos estatales, corresponde a *Viaje al desierto de Atacama hecho de orden del Gobierno de Chile en el verano de 1853-1854*, primer libro de Rodolfo Philippi en Chile publicado en 1860 simultáneamente en dos ediciones, una de 500 ejemplares en castellano y otra de 300 en alemán, incluyendo láminas hechas por el mismo naturalista¹². El tiempo transcurrido entre el envío de la primera memoria del viaje en 1854¹³ y la publicación de la obra final, puso en alerta al Gobierno, por lo que en 1857 Philippi tuvo que justificarse en una carta al ministro de Instrucción Pública:

“Acaso le parecerá a U.S que el trabajo habría podido adelantar con más rapidez, pero le suplico considerar que lo hago sólo en las noches y en los días de fiesta, para no omitir los trabajos del Museo, y que mi ‘Memoria sobre la Estadística de la Flora Chilena’, que U.S quizás ha visto en la Revista de Ciencias y otros trabajos han sido elaborados por mi igualmente en los últimos meses”¹⁴.

El ministro a su vez tuvo que justificarse frente al Congreso Nacional, y en 1859 destacó que la obra ya estaba en imprenta y que una vez acabada se vería el esfuerzo del

¹² “Informe sobre el estado del Museo nacional, pasado al Gobierno por el Director científico del Establecimiento. Santiago, mayo 22 de 1859”. *AUCH*. Tomo XVI. Año 1859: 738-739; Philippi, 1860a y 1860b.

¹³ Philippi, 1854C: 4.

¹⁴ “Carta de R.A. Philippi al ministro de Instrucción Pública, Santiago, 18 de julio de 1857”. AN/FME Vol. 84.

naturalista en la descripción de numerosos animales y plantas nuevos para la ciencia, lo que refrenda el posicionamiento continuo que tuvo que enfrentar el Museo Nacional y su trabajo de investigación frente a los representantes del Congreso¹⁵. Debemos tener en cuenta que esta fue la primera obra general de investigación que se hizo íntegramente en Chile, y si bien el retraso de su edición se debió a numerosas causas¹⁶, la principal de ellas tuvo que ver con las grandes falencias que tenía el Museo Nacional a mediados del siglo XIX para llevar a cabo una investigación de esta envergadura, lo que significó que Philippi no sólo debió estudiar los objetos recolectados durante el viaje, sino que también los que existían en el museo, ya que no tenía nada para poder hacer comparaciones.

“[...] me han faltado todos los recursos, con que un naturalista puede contar en Europa, no tenía en el principio libros, ni colecciones clasificadas con que pudiera cotejar los animales, plantas, petrificaciones recogidas en esa expedición, estando el Museo Nacional cuando me recibí de él, muy pobre de animales Chilenos i estos sin sus nombres científicos”.¹⁷

Si bien la obra de Philippi apuntó hacia la descripción del territorio, orientada por el interés del gobierno en la industria minera, y la definición geográfica del área, su importancia fue más allá, ya que entregó información acerca de la topografía, características del suelo, botánica y zoología, meteorología y condiciones de habitabilidad, además de aportar datos sobre la realidad social, cultural y económica de los habitantes, y elaborar material cartográfico inédito. La memoria de Philippi fue destacada en su época como una obra que tuvo el “[...] mérito de dar a conocer la naturaleza del Desierto de un modo completo i adecuado al objeto de la misión que le encomendó el gobierno [...]” y que logró suministrar “[...] aun a los más ignorantes en las ciencias de la naturaleza un panorama completo de las despobladas i áridas rejiones que ha visitado.”¹⁸. En definitiva, el trabajo de Philippi logró eliminar dudas, confusiones y malas concepciones existentes hasta entonces sobre el desierto de Atacama, y se convirtió en la obra de referencia sobre este territorio hasta pasada la Guerra del

¹⁵ “Memoria presentada al Congreso por el Ministerio de Instrucción Pública. 15 de Julio de 1859. *AUCH*. Tomo XVI. Año 1859: 724-725.

¹⁶ Philippi también mencionó que tenía escaso tiempo libre por las obligaciones que tenía en sus dos posiciones, la de director del Museo Nacional y la de profesor de historia natural, y el manejo del castellano, ya que aún le era difícil escribir en el idioma extranjero (Philippi, 1860a: iii)

¹⁷ Philippi, 1860a: iii.

¹⁸ Lastarria, 1861: 559.

Pacífico¹⁹.

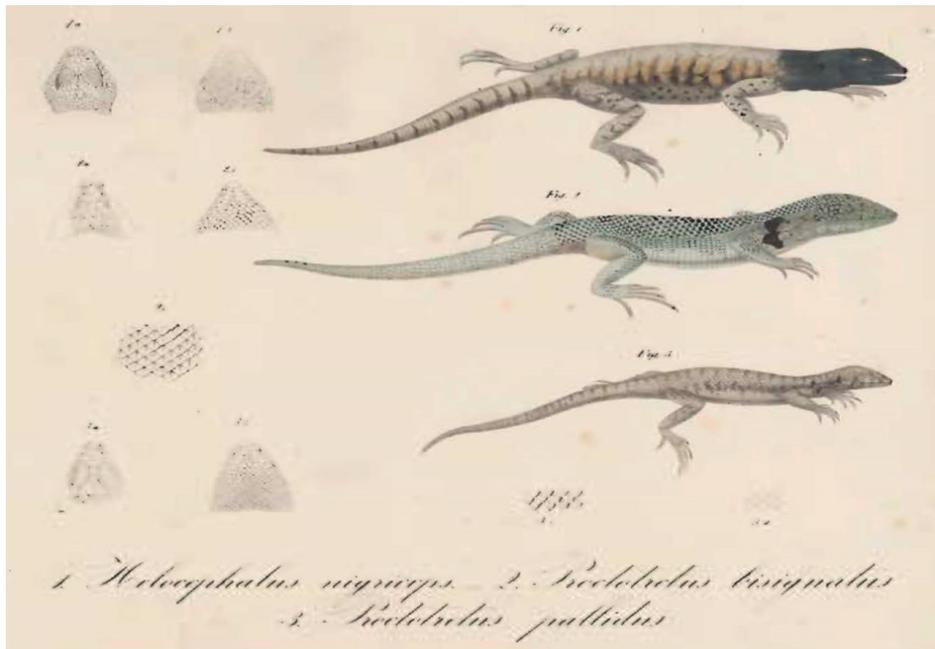


Fig.24. Lagartijas y Flamencos. Láminas dibujadas por Philippi durante su recorrido por el desierto de Atacama. *Viaje al Desierto de Atacama* (Philippi, 1860a).

¹⁹ San Roman, 1896 y 1902.

La segunda de estas obras, *Los fósiles terciarios i cuaternarios de Chile*²⁰, aunque publicada en 1887 había sido pensada en 1874, cuando Philippi comenzó a “[...] hacer un estudio especial de las petrificaciones terciarias de Chile [...]”, dado que se habían realizado numerosos ingresos en la colección de especies fósiles que poseía el museo²¹. En 1883 Philippi señaló en sus memorias que esperaba concluir prontamente el trabajo sobre fósiles “de terrenos modernos de Chile”, sobre el cual llevaba trabajando años²². Unos meses más tarde, el 6 de noviembre de 1883, el Consejo de Instrucción Pública indicó al Ministerio del ramo la finalización del trabajo del naturalista y daba su recomendación para que se publicase con fondos estatales. El 7 de abril del año siguiente, el Ministerio de Instrucción Pública entregó una suma de 3.200 pesos a disposición del Consejo, para costear la impresión final de la obra²³, que se realizó en Leipzig, Alemania, conteniendo un total de 58 láminas litografiadas, hechas por el mismo Philippi.

El libro se hizo en base a las colecciones del Museo Nacional, pero también incluyó especies fósiles pertenecientes a colecciones particulares, la más importante de ellas formada en la boca del río Rapel por los hermanos Alejandro y José Toribio Medina²⁴, y especies de territorio chileno conocidas a través de la revisión bibliográfica. Si bien fue un trabajo inédito, la obra reunió los estudios sobre paleontología realizados por Rodolfo Philippi y que, en parte, se habían publicado segmentadamente en distintas revistas nacionales e internacionales²⁵. El libro puede considerarse el primer catálogo de fósiles chilenos, pero Philippi fue más allá de enumerar, describir y clasificar las especies de vertebrados e invertebrados, ya que también tocó problemas fundamentales para los naturalistas del siglo XIX basados en las formaciones geológicas, la oposición entre la Teoría del Catastrofismo y la Teoría de la Evolución, poniendo en duda la explicación del

²⁰ Philippi, 1887a.

²¹ “Museo Nacional. Mayo 24 de 1874”. *AUCH*. Tomo XLVI. Año 1874: 378.

²² “Museo Nacional. Junio 2 de 1883”. *AUCH*. Tomo LXIII. Año 1883: 450.

²³ “Sesiones del Consejo de Instrucción Pública. Abril 14 de 1884”. *AUCH*. Tomo LXVI. Año 1884: 256.

²⁴ “Museo Nacional. Mayo 24 de 1874”. *AUCH*. Tomo XLVI. Año 1874: 378.

²⁵ Philippi, 1861k: 195-198, 1875a: 70-83, 1876d: 68-71, 1878b: 674-685, 1878c: 685-686, 1883: 470-471, Entre estas destaca un artículo sobre los fósiles terciarios de Chile publicado en los Anales de la Universidad en 1875, que incluyó todos los ejemplares de este tipo existentes en la colección mineralógica del Museo Nacional, y que formó parte de las memorias enviadas por la casa universitaria para participar en el Congreso y Exposición Internacional de Geografía celebrada en París entre Julio y Agosto de 1875 (“Actas de las Sesiones del Consejo de la Universidad. Sesión de 5 de marzo de 1875”. *AUCH*. Tomo XLVII. Año 1875: 73)

caso chileno a través de esta última:

“Ha habido un cambio brusco en la fauna: no hai el menor indicio de una transición paulatina de los moluscos chilenos de la época terciaria a la actual. Este hecho, que mis listas ponen fuera de duda, no milita en favor de aquellos jeólogos que quieren explicar los trastornos que observamos en la costra terrestre por cambios lentos i paulatinos.”²⁶.

La continuación de la obra paleontológica de Philippi sobre los fósiles de territorio chileno fue publicada en 1899 bajo el título de *Los Fósiles Secundarios de Chile*, también con financiación del Estado. El libro anterior había sido muy bien acogido entre los especialistas internacionales, como se vio en el el Congreso Geológico de Washington de 1891, al que asistió en representación de Chile Francisco San Román²⁷. A fines de 1892 Philippi señaló al Consejo de Instrucción Pública que había finalizado su trabajo sobre los fósiles de los terrenos oolíticos y cretáceos inferiores de Chile, y su pretensión de editarlo en Alemania, al igual que la de los fósiles terciarios, incluyendo dos tomos y 114 láminas. El Consejo aprobó la solicitud, que transmitió al Gobierno, indicando que era necesario un gasto extraordinario de 3.000 pesos en oro, a pagarse entre 1893 y 1894, ya que la edición tomaría al menos dos años²⁸. Finalmente en 1899, la obra fue publicada dos años después de la jubilación del naturalista alemán²⁹, habiendo pasado previamente por la revisión de Gustav Steinmann³⁰, a quien conocía de su viaje a Chile entre 1882 y 1883, y por la corrección y orden del texto de Federico Philippi³¹. Si bien la obra estuvo pensaba

²⁶ Philippi, 1887: 248.

²⁷ Francisco San Roman fue designado como delegado chileno en el Congreso Internacional Geológico de Washington de 1891, ya que era el Jefe de la Sección de Minas y Geografía de la Dirección General de Obras Públicas. Después de pasar por Europa, llegó a los Estados Unidos unos días antes de celebrarse el congreso, en Agosto de 1891, ahora como geólogo particular, debido a la Guerra Civil que se vivía en Chile en el mismo momento. En una de las conversaciones que mantuvo con especialistas alemanes, a una pregunta de estos sobre el trabajo de Philippi, San Roman señaló: “Trabajando siempre, [...], terminada su grande obra sobre los fósiles terciarios que Uds. Conocen, estará a punto de publicar su continuación sobre los fósiles secundarios”, recordándose además su presencia en la Sociedad Científica Alemana de Santiago y su dirección del Museo Nacional (San Roman, 1896. Tomo I: 353-365).

²⁸ “Sesiones del Consejo de Instrucción Pública. Diciembre 2 de 1892”. *AUCH*. Tomo LXXXIII. Año 1893: 396-397.

²⁹ “Museo Nacional”. *MMJIP*. Imprenta Nacional. Año 1899: 555.

³⁰ Gustav Steinmann (1856-1929). Este reconocido geólogo y paleontólogo alemán contribuyó a la Teoría de la Evolución y al estudio de la geología estructural y orogenia de Los Andes, redefiniendo la Formación Navidad descrita por Charles Darwin, dándole una edad menor dentro del Terciario y una extensión por la mayor parte del centro-sur de Chile, pasando a llamarse Piso Navidad en 1895. Además realizó estudios en Perú, Norteamérica, los Urales, el Cáucaso y los Alpes (Encinas et. al. 2006: 221-246.)

³¹ En 1896, Gaspar Toro, ministro de Instrucción Pública, se dirige a Rodolfo Philippi para autorizar que Federico Philippi coordinase la edición e impresión de los últimos trabajos realizados por su padre, tanto el libro de 1899, como en las entregas 13ª y 14ª de los Anales de 1900 y 1902 (Oficio N°890. Abril 27 de 1896,

en cuatro tomos, se publicó sólo la primera parte correspondiente a algunas especies bivalvas, debido los problemas de salud de Philippi:

“Pero he llegado al nonajésimo año de mi vida sin que haya tenido tiempo de revisar las descripciones hechas en épocas mui distintas, como habria sido conveniente para un trabajo de esta clase. Otro obstáculo me impide hacerlo: se me desarrolla la catarata, i desde mas de un año no soi capaz de leer ni de escribir [...] espero que [el público] acojera con induljencia una obra mucho mas imperfecta de lo que yo habria deseado i aun podido hacer, si no me hubiera faltado la vista.”³².

Si bien Philippi fue describiendo los ejemplares a medida que fueron ingresando a la colección del Museo Nacional en los 43 años que fue su director, el trabajo final de catalogación sistemática fue realizado en base a la definición de géneros y la organización del segundo tomo del *Handbuch der Palaeontologie* (1880-1885) de Karl A. von Zittel³³, que consideraba la obra reciente más completa, y que incluía además las descripciones de especies descritas como chilenas en la bibliografía. A pesar que esta obra constituyó el primer catálogo de fósiles de terrenos secundarios desde la *Mémoire sur les Fossiles Secondaires Recueillis dans le Chili* (1851) de Ignacio Domeyko³⁴, las tres partes restantes, dedicadas a otras especies de bivalvos, a gasterópodos, cefalópodos y a braquiópodos equinodermos, zoófitos, reptiles y “cosas problemáticas”, nunca fueron publicadas.

Otra obra que tuvo financiamiento extraordinario del Estado fue la *Flora de Chile* (1896-1911) de Carlos Reiche³⁵. El naturalista recibió el encargo de su redacción cuando aún era profesor de ciencias naturales del Liceo de Constitución, en 1894, y comenzó a publicarla por fascículos este mismo año en los *Anales de la Universidad de Chile* hasta 1909³⁶. La obra fue propuesta por Reiche con el fin de hacer un nuevo compendio sobre la flora

en Gotschlich, 1910: 61-62)

³² Philippi, 1899b: v-vi.

³³ Von Zittel, 1880-1885.

³⁴ Domeyko, 1851.

³⁵ Reiche, 1896-1910: Vol.1-2 y 4-5, 1902a: Vol. 3; 1911: Vol. 6.

³⁶ Reiche, 1894a: 37-57, 1894b: 57-100, 1895a: 77-157, 879-923, 1895b: 321-413, 1896a: 557-632, 839-852, 1896b: 619-644, 1897a: 37-62, 289-313, 461-489, 535-571, 725-790, 1897b: 117-175, 457-497, 695-738, 1898a: 327-371, 531-540, 1898b: 55-76, 1899a: 783-828, 1899b: 767-847, 1900: 965-1048, 1901a: 707-751, 1901b: 5-80, 325-376, 565-588, 1902b: 151-196, 1903b: 97-179, 397-443, 1903c: 367-389, 1904a: 147-201, 455-481, 735-738, 1904b: 91-120, 311-352, 563-583, 1905b: 169-210, 416-448, 575-605, 1905c: 189-208, 451-464, 481-517, 1906a: 147-160, 323-336, 503-512, 1906b: 141-151, 1907a: 187-201, 809-834, 1907: 227-250, 1908a: 267-288, 1908b: 341-400, 713-722, 1909a: 441-463, 735-769.

chilena, ya que las múltiples investigaciones realizadas en el país durante y después de la publicación de la Botánica de Gay, además del aumento del territorio de la República que había supuesto la Guerra del Pacífico, habían más que doblado la cantidad de géneros en el herbario nacional, y la obra del francés “[...] ya no da cuenta cabal de las especies que son peculiares al país [...]”³⁷. Para ello, Reiche hizo una recopilación crítica de la descripción de nuevas especies publicadas en diversas revistas científicas, además del estudio sistemático³⁸ del herbario nacional, ya que “[...] los señores Philippi tenían la amabilidad de poner a mi disposición las colecciones del Museo Nacional, las que, casi en su totalidad, se deben al empeño incansable de estos naturalistas.”³⁹. Tanto Rodolfo como Federico Philippi prestaron su colaboración, en conjunto con otro botánico alemán que llevaba residiendo en Chile los últimos años, Federico Johow⁴⁰. Este último se dedicó al estudio de algunos grupos de plantas específicos, sin embargo, en agosto de 1897 desestimó su participación en la obra porque implicaba trabajar con el herbario del Museo Nacional, institución donde había tenido problemas: “[...] se me ha creado en los últimos tiempos una situación tal con respecto del Museo Nacional, que, a mi juicio, me hallo imposibilitado para tomar parte en la revisión de las colecciones de ese establecimiento [...]”⁴¹. Probablemente debió ocurrir algún desencuentro con Federico Philippi⁴². Una vez que Reiche ingresó al Museo Nacional como jefe de la sección botánica continuó trabajando en la obra que le había dado el currículum para ser considerado para el cargo, la que sin embargo dejó inconclusa en 1911, cuando decidió emigrar a México⁴³.

En 1877, después de su retiro del Museo Nacional, finalmente fue publicada la monografía

³⁷ Reiche, 1894b: 55; 1896-1910. Vol. 1: 1.

³⁸ Reiche, 1894a: 37-38.

³⁹ Reiche, 1894b: 56; 1896-1910. Vol. 1: 2.

⁴⁰ Federico Johow, maestro y doctor en ciencias naturales de la Universidad de Bonn, se radicó en Chile en 1889, contratado por el gobierno chileno de Balmaceda como profesor junto a otro grupo de maestros alemanes, para desempeñarse como profesor en el Instituto Pedagógico de Santiago, destinado a formar profesores de educación secundaria. Johow se hizo cargo de la dirección del instituto hasta 1892 y de las cátedras de botánica en la Universidad de Chile, reemplazando a Federico Philippi, en las que permaneció hasta su jubilación en 1925. Además se dedicó a la investigación de la flora del país, especialmente del archipiélago de Juan Fernández y de la costa de Chile central, incursionando en temáticas de biología floral (Ecología floral) y la biografía evolutiva de Sudamérica, (Johow, 1896, 1921: 152-166 y 1948: 8-566; Mesa, 1995: 116-117.

⁴¹ “Carta de Federico Johow a Carlos Reiche. Agosto 3 de 1897”. En Reiche, 1896-1910: Vol. 2: 1.

⁴² Johow, 1892-1893: 977.

⁴³ “El Museo Nacional de Chile en 1910-1911. Memoria presentada al Señor ministro de Instrucción Pública por el Director del Museo Nacional”. *BMN. Tomo III. N°1. Año 1911: 192*; “Crónica i Correspondencia. Flora de Chile”. *BMN. Tomo III. N°1. Año 1911: 273*.

sobre mariposas chilenas que llevaba años preparando Edwyn Ch. Reed, tanto en los *Anales de la Universidad de Chile*, como en una separata particular. Este trabajo se realizó a pesar que cuando Reed comenzó el estudio de la colección del Museo Nacional era “[...] sumamente pobre de mariposas chilenas i de los ejemplares que contiene están en mui mal estado de conservación [...]”, además que no existían en Chile las obras más recientes con descripciones hechas en Europa. Con el fin de contar con mejores herramientas, en el transcurso de su trabajo como entomólogo del Museo Nacional, Reed colectó una gran cantidad de especies en la Hacienda Cauquenes, y fue recibiendo copias de publicaciones desde el Museum of the Royal Dublin Society, enviadas por el entomólogo y curador de la institución William Forsell Kirby, amigo personal de Reed. En la obra *Una monografía de las mariposas chilenas*⁴⁴ se reunió las descripciones de 66 especies de mariposas diurnas y nocturnas, corrigiendo las descripciones erradas de la obra de Gay, y destacó además por las láminas de los ejemplares descritos que fueron litografiadas en Alemania a través de un presupuesto especial⁴⁵.

Finalmente otra publicación financiada por el Estado, aunque de menor envergadura fue la memoria *Excursion Botánica hecha por orden del Supremo Gobierno en Septiembre de 1885 a la Provincia de Atacama* (1886), que como mencionamos en su momento, dio cuenta del viaje realizado por la comisión estatal a cargo de Federico Philippi, para recorrer la costa de Atacama en el cuadrante formado por las localidades de Caldera, Huasco, Vallenar y Copiapó, con motivo del fenómeno del “desierto florido”. La breve memoria fue reeditada con el fin de darle mayor difusión a los resultados obtenidos, ya que su primera publicación en el diario oficial, un año antes, había sido hecha con el objetivo de justificar el presupuesto estatal otorgado para el viaje. Por otra parte, siguiendo la costumbre de hacer público el trabajo en alemán, ese mismo año Federico Philippi hizo dos artículos sobre la comisión botánica y las especies recolectadas por ésta que publicó en la *Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago de Chile*; esta era la revista de la recién fundada Sociedad Científica Alemana de Santiago

⁴⁴ Reed, 1877a y 1877c.

⁴⁵ “Actas de las Sesiones del Consejo de la Universidad. 18 de junio de 1875”. *AUCH*. Tomo XLVII. Año 1875: 141; “Actas de las Sesiones del Consejo de la Universidad. 11 de enero de 1877”. *AUCH*. Tomo LII. Año 1877: 9; “Decretos i otras piezas de instrucción pública. Memoria sobre las mariposas chilenas. Enero 3 de 1877”. *AUCH*. Tomo LII. Año 1877: 47.

cuyo alcance llegaba hasta Alemania⁴⁶.

VI.1.1.2. Los Anales del Museo Nacional

A partir de la década de 1890, las memorias del Museo Nacional no necesitaron de presupuestos y solicitudes extraordinarias de publicación, ya que comenzaron a aparecer en los *Anales del Museo Nacional de Chile*. Sus inicios se remontan a 1888, cuando Philippi solicitó al Consejo de Instrucción Pública que se recomendara al ministro del ramo la publicación en Alemania de un trabajo sobre focas y lobos marinos que recientemente había concluido⁴⁷. Según Philippi, la importancia del trabajo estaba en que se rebatía una postura de Burmeister sobre las focas argentinas y su definición de sólo tres especies para América del Sur⁴⁸, “[...] errores que es preciso rectificar para que no se propaguen, lo que es tanto más de temer en cuanto mi estimado amigo Burmeister goza, y con perfecta razón, de tanta fama como zoológico”⁴⁹, aseverando que la colección del Museo Nacional poseía un número mayor especies de las costas de Chile⁵⁰. Además corregía algunos errores personales de trabajos anteriores, basados en la definición de especies de mamíferos marinos de las obras de Molina y Gay⁵¹. El Reglamento del Museo Nacional, decretado en julio de 1889, recogió una de las ideas impulsadas el año anterior por el ministro de Instrucción Pública, la necesidad de “[...] hacer una edición nueva de todas las publicaciones dispersas del Museo, i fundar ademas los «Anales» de la misma institucion para reunir en ellos los trabajos futuros.”, dado que era muy difícil conocer la gran cantidad de “[...] publicaciones científicas emanadas del Museo Nacional de Chile [que] se encuentra esparcido en diversas revistas, periódicos i folletos [...]”⁵². El reglamento señaló que bajo la inspección del director del Museo Nacional se editaría una publicación científica de carácter periódico, que aparecería al menos dos veces al año, en el que se darían cabida “[...] preferentemente a los trabajos de los empleados del Museo; pero podrán también ser colaboradores todos aquellos individuos que merezcan la

⁴⁶ Philippi, 1885a: 1920-1928; 1885b: 135-163, 1885c:214-221, 1886.

⁴⁷ “Sesiones del Consejo de Instrucción Pública. Abril 30 de 1888”. *AUCH*. Tomo LXXXIV. Año 1888: 98.

⁴⁸ Burmeister, 1876-1886: Vol. 2. Mamíferos.

⁴⁹ Philippi, 1889b: 61.

⁵⁰ Philippi, 1889b: 64.

⁵¹ Molina, 1782; Gay, 1847c: 74-82.

⁵² *Memoria del ministro de Justicia e Instrucción Pública presentada al Congreso Nacional en 1888*. Imprenta de los Debates. Santiago de Chile 1888: xxxv..

aceptación del director.”. Para ello se consignó que uno de los deberes de los nuevos jefes de sección fuese publicar las descripciones que realizaban en sus estudios en el periódico del museo, el que además debía incluir la reimpresión de todos los estudios científicos que hasta la fecha hubiesen sido publicados por el personal de la institución⁵³.

Si bien este último mandato no se llevó a cabo, probablemente porque era ilusorio republicar los cientos de trabajos que se habían editado entre 1853 y 1889, tanto en Chile como en el extranjero, el primer número de los *Anales del Museo Nacional* apareció en 1891; los números se sucedieron el 12, editado en 1896, para luego aparecer otras cinco entregas más, entre 1900 y 1910. Sin embargo, entre 1893 y 1895 estuvo en peligro de ser suspendido ya que los presupuestos destinados a este fin habían sido acordados durante el depuesto gobierno de Balmaceda; sin embargo, finalmente el acuerdo de financiación fue ratificado⁵⁴. Prácticamente la totalidad de la obra fue impresa en la Imprenta de F.A. Brockhaus de Leipzig, Alemania, con la que había trabajado Philippi anteriormente. Con ello se buscaba una mejor calidad en la edición, sobre todo en las láminas a color, y la posibilidad de acceder a una distribución internacional que podía darse directamente en Europa, ayudada por la inclusión de un apartado traducido al alemán. La única excepción la vemos en los últimos dos tomos, que se publicaron en Chile en la Imprenta, litografía i encuadernación Barcelona, de Santiago, probablemente para reducir costos. En total fueron publicadas 18 entregas, que se organizaron siguiendo las secciones que tenía la institución en ese momento: Zoolojía, Botánica y Mineralojía, Geología, y Paleontología, 14 de las cuales corresponden a trabajos de Rodolfo Philippi, una, es un compendio de trabajos del naturalista y su hijo Federico, otras dos son obras de Carlos Reiche, y una corresponde a una obra colectiva donde Reiche sirvió de editor, encontrándose en ella trabajos de él, Federico Philippi, Miguel Machado y Filiberto Gemain, y un artículo de Luis Vergara, investigador externo.

En los *Anales del Museo Nacional* se publicaron trabajos individuales y recopilatorios de las investigaciones que se venían realizando en torno a la catalogación y definición de

⁵³ “Decreto del 9 de julio de 1889. Puga Borne, ministro y Balmaceda, Presidente”. AN/FME, Vol. 792, sin núm., de foja. 9 de julio de 1889: 7-8.

⁵⁴ “Sesiones del Consejo de Instrucción Pública. Setiembre 15 de 1893”. *AUCH*. Tomo LXXXVI. Año 1893: 254; “Sesiones del Consejo de Instrucción Pública. Mayo 6 de 1895”. *AUCH*. Tomo XCII. Año 1895: 79-80.

especies, en los últimos 40 años. Entre ellos tenemos dos concernientes a viajes exploratorios: el resumen del viaje de Federico Philippi a la provincia de Tarapacá, al finalizar la Guerra del Pacífico, incluyendo el detalle del territorio anexado y la descripción somera de su zoología, botánica y paleontología, así como el catálogo provisorio de las especies de plantas recogidas durante el viaje; y la monografía sobre el viaje de Reiche y Machado a la Isla Mocha en 1902, en la cual colaboraron con publicaciones y estudios otros empleados, incluyendo temas históricos, geográficos y climáticos, mineralógicos y paleontológicos, antropológicos y arqueológicos, zoológicos, botánicos y entomológicos⁵⁵. Existen tres tomos destinados a temas botánicos: el primero de ellos incluía la descripción de cinco especies chilenas de la colección del museo que fueron elegidas por su singularidad, el sándalo de Juan Fernández, la alcayota chilena, una planta del desierto de Atacama, una gramínea herbácea del sur de Chile, y una planta andina que crece a grandes altitudes; un trabajo de Carlos Reiche sobre la distribución geográfica de la familia de las plantas compuestas de Chile, que servía de apoyo a los tomos III, IV y V de su Flora de Chile, reservada para hacer las observaciones y discusiones sistemáticas sobre las especies; y otro trabajo de Reiche sobre las orquídeas chilenas, elegidas “[...] para saludar a la patria en el Centenario de su Independencia [...]”, ya que la entrega fue conmemorativa, haciéndose un prolijo análisis de este tipo de plantas y otras cuestiones como su anatomía, morfología, biología y geografía, en base a las especies del herbario y observaciones de ejemplares vivos⁵⁶.

Un único tomo sobre temas antropológicos estuvo destinado a la inclusión de nuevas piezas y reevaluación general del estudio sobre los ídolos peruanos de Rodolfo Philippi, que ya mencionamos en el capítulo anterior⁵⁷.

Otro tomo sobre paleontología, destinado a la descripción de conchas fósiles de la provincia de Corrientes, Argentina, que fueron enviadas a Philippi por Hermann Burmeister⁵⁸ cuando era director del Museo Público de Buenos Aires, para que las

⁵⁵ Philippi, 1891b: v. Reiche, 1903a: i.

⁵⁶ Philippi, 1892c; Reiche, 1905a: 6, 1910: 1-2.

⁵⁷ Philippi, 1895b.

⁵⁸ La colección había sido obtenida a orillas del río Parana, entre 1858 y 1861, por Auguste Bravard, naturalista francés radicado en Argentina, y en 1866 había sido adquirida junto a otras colecciones por el gobierno del país trasandino (Podgorny, 2001).

estudiase⁵⁹.

Los tomos correspondientes a la sección de zoología fueron hechos todos por Rodolfo Philippi y son los más abundantes, incluyendo trabajos sobre especies poco conocidas en el territorio nacional. Se incluye un trabajo sobre las "focas chilenas"; una breve monografía sobre el huemul; un estudio sobre las especies de peces del género *Raja* del oceánico Pacífico existentes en la colección del Museo Nacional y su comparación con la bibliografía; un estudio sobre las escasas especies de zoofitos y corales del mar de Chile; un trabajo de recopilación y una revisión crítica de las especies chilenas de moluscos bivalvos con posibilidades comestibles distinguidas como del género *Macra*, las que fueron redefinidas posteriormente; un estudio comparativo sobre las especies de delfines sudamericanos que tenía a disposición en la bibliografía, los ejemplares que poseía el Museo Nacional y los que guardaba el Museo de Valparaíso, definiendo cinco especies para Chile junto a la colaboración de Clodomiro Perez Canto, el director de esta última institución; un estudio comparativo sobre tres especies de venado del cono sur, la Taruga, el Huemul y el Venado de Cajamarca, a partir de bibliografía, las colecciones embalsamadas y óseas que tenía el Museo Nacional, y la cooperación de Philip Sclater, ornitólogo y secretario de la Sociedad Zoológica de Londres, que comparó dibujos hechos por Philippi con la especie de Taruga que tenían en la sociedad; un segundo estudio descriptivo sobre delfines chilenos, basado en los cráneos depositados en la colección del museo, que fue la continuación sobre unas observaciones de delfines publicadas en los *Anales de la Universidad de Chile*⁶⁰; un estudio descriptivo de los mamíferos recogidos durante el viaje de Federico Philippi en la exploración del territorio de Tarapacá entre 1884 y 1885, incluyendo un apéndice sobre las aves; un trabajo descriptivo sobre las especies de los tres géneros de roedores Murídeos (hoy superfamilia Muridae) encontrados en Chile; y la que fue la última obra de Philippi, una compilación de los trabajos sobre aves chilenas descritas por Philippi y Landbeck⁶¹, publicados en los *Anales de la Universidad de Chile*, además de las especies nuevas ingresadas al Museo Nacional los últimos años, incluyendo un listado comparativo con las aves del *Catalogue*

⁵⁹ Philippi, 1893b.

⁶⁰ Philippi, 1894c: 106.

⁶¹ Landbeck, 1864: 336-348, 1872a: 96-132, 1872b: 515-519, 1873a; Philippi y Landbeck, 1861a: 762-728, 1864: 41-54; Philippi, 1868a: 241-335, 1895c: 662-675, 1899c: 661-675.

of *Birds of the British Museum* (1874-1898), para lo que contó con la colaboración de Federico Philippi⁶².



Fig.25. Láminas Anales del Museo Nacional. Entregas XIII, XV y XVIII (Philippi, 1896a y 1902; Reiche, 1910).

⁶² Philippi, 1892d, 1892e, 1892f, 1892g, 1893c, 1893d: 5, 1894b: 5-6, 1896a, 1896b, 1900b: 5-6; 1902;

Los *Anales del Museo Nacional* tuvieron una amplia distribución en Chile y en las instituciones, museos y universidades europeas, norteamericanas o latinoamericanas, con las que se tuvo algún tipo de intercambio institucional o personal, entre investigadores. Si bien el Reglamento del Museo Nacional de 1909, indicó que “[...] los trabajos que por su magnitud e importancia requieren otro formato” se publicarían en los *Anales del Museo Nacional*, y que de este se emitirían 500 ejemplares al año, además de 50 separatas para cada autor⁶³, el último número de la publicación apareció en 1910, y luego dejó de editarse debido a los recortes presupuestarios: “Lo exiguo de dicha suma [los 4.000 pesos al año destinados en 1928 para publicaciones] no hace posible editar los ‘Anales del Museo’ publicación que no ha visto la luz desde el año 1912 y que ha sido muy solicitada por las instituciones científicas y museos del extranjero.”⁶⁴. El Reglamento de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de 1929, consideró que volviera a editarse, ahora como *Anales del Museo Nacional de Historia Natural*, dándole continuidad a una publicación que había marcado un hito en las ediciones sobre historia natural de gran formato, en el país⁶⁵.

VI.1.1.3. El Boletín del Museo Nacional

La segunda edición periódica que tuvo el Museo Nacional durante el periodo en estudio, fue el *Boletín del Museo Nacional*, creado por iniciativa de Federico Philippi en 1908, como una revista de divulgación científica, llevando a la práctica lo señalado en el Reglamento de 1909 que establecía que “Los trabajos del Museo se publicarán en un periódico en 8º llamado Boletín del Museo Nacional, del que aparecerá un tomo por año.”. La tirada sería de 500 ejemplares y 50 separatas para cada uno de los autores⁶⁶. A partir de la contratación de Carlos Porter, dada su experiencia como editor de la *Revista Chilena de Historia Natural*, hasta entonces órgano del Museo de Valparaíso, en 1911 se decidió que igualmente editase el Boletín, trabajo que hasta entonces había recaído en Bernardino Quijada⁶⁷. Sabemos que por entonces el Museo Nacional había adquirido una imprenta,

⁶³ “Reglamento del Museo Nacional (1909)”. *BMN*. Tomo III. N°1: 304.

⁶⁴ “Memoria del Director del Museo Nacional. Junio 15 de 1929.”. *BMN*. Tomo XII. Año 1919-1929: 147.

⁶⁵ DIBAM, 1930:77.

⁶⁶ “Reglamento del Museo Nacional (1909)”. *BMN*. Tomo III. N°1: 304.

⁶⁷ “El Museo Nacional de Chile en 1910-1911. Memoria presentada al Señor ministro de Instrucción Pública por el Director del Museo Nacional”. *BMN*. Tomo III. N°1. Año 1911: 193; “Informe del Jefe de la Sección Zoológica. *BMN*. Tomo III. N°1. Año 1911: 225; “Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Diciembre

y para reducir costos algunos números de la publicación se editaron e imprimieron en la misma institución⁶⁸.

La distribución del *Boletín* se hizo a nivel nacional “[...] a todos los departamentos oficiales más importantes de la República [...]” e internacional, siendo “[...] enviados en canjes a las diversas personas i sociedades con las que tiene relación este establecimiento”⁶⁹. Por esta razón, a comienzos de la década de 1910 se hacían tiradas de casi 1.700 ejemplares; en alguna ocasión se hicieron tirajes extraordinarios como acaeció en 1910 con motivo de la celebración del Congreso Científico de Buenos Aires de dicho año⁷⁰. Se publicó ininterrumpidamente hasta 1917, para luego incluir dos años en un mismo tomo en 1918-1919 y, tras quedar suspendido durante una década entre 1919-1929⁷¹, se volvió a editar a partir de 1929 con un nuevo presupuesto de 4.000 pesos anuales⁷². Si en un comienzo presentó hasta ocho números por año, en 1910 se redujo a tres números⁷³, en 1912 a dos números⁷⁴ y el año siguiente sólo a 1 número, disminuyendo ostensiblemente el número de páginas y el espacio dedicado a las publicaciones y memorias; ello provocó que muchos trabajos quedaran descartados⁷⁵. El Reglamento de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de 1929 ratificó la publicación del *Boletín* ahora como parte del Museo Nacional de Historia Natural, el que de 1930 en adelante aparecería dos veces al año y daría cabida a los trabajos efectuados tanto por el personal del Museo como por colaboradores externos aceptados por la dirección de la institución⁷⁶.

En el *Boletín* se publicaron entonces los trabajos originales de los empleados de la

30 de 1911”. *BMN*. Tomo IV. Año 1912: 148.

⁶⁸ “Memoria del Museo Nacional. Abril 22 de 1912”. *BMN*. Tomo IV. Año 1912: 132.

⁶⁹ “El Museo Nacional de Chile en 1910-1911. Memoria presentada al Señor ministro de Instrucción Pública por el Director del Museo Nacional”. *BMN*. Tomo III. N°1. Año 1911: 195; “Nota de Eduardo Moore al Director de la Biblioteca Nacional, Carlos Silva Cruz. Septiembre 3 de 1910”. *BMN*. Tomo II. N°1. Año 1910: 328-329.

⁷⁰ *Ibíd.*

⁷¹ “Memoria del Director. Mayo 15 de 1919”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 237; “Dos Palabras. La Redacción”. *BMN*. Tomo XII. Año 1919-1929: 5;

⁷² “Memoria del Director del Museo Nacional”. *BMN*. Tomo XII. Año 1919-1929: 147.

⁷³ “Memoria del Museo Nacional. Abril 22 de 1912”. *BMN*. Tomo IV. Año 1912: 132.

⁷⁴ “Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Diciembre 30 de 1911”. *BMN*. Tomo IV. Año 1912: 148.

⁷⁵ “Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Marzo 3 de 1913”. *BMN*. Tomo V. Año 1913: 220;

“Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Abril 10 de 1914”. *BMN*. Tomo VII. Año 1914: 130;

“Memoria del Director. Junio de 1920”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 259; “Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Diciembre 31 de 1919”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 263.

⁷⁶ DIBAM, 1930:77.

institución, y en menor medida, de colaboradores externos nacionales; además, se incluyeron también las memorias administrativas del Museo Nacional que en aquellos años habían dejado de publicarse, a diferencia de antaño, como anexos a las Memorias del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública hacia 1895⁷⁷. A partir de 1913 Porter decidió que se podía “[...] dar cabida, en adelante, a colaboraciones de especialistas residentes en el extranjero que describan jéneros i especies nuevas, procedentes de material que les sea sometido por el personal del Museo Nacional.”⁷⁸, lo que se puede ver implementado al revisar los índices de la revista, que entre 1913 y 1920 incluyó trabajos del entomólogo francés del Museo Nacional de Buenos Aires, Jean Brethes; del botánico argentino Cristobal M. Hicken, del Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires; del entomólogo holandés especializado en lepidópteros, W. J. A. Klunder Van Gijen; del botánico francés especialista en algas Paul Hariot, empleado del Museo de Historia Natural de Paros; del botánico y abad francés H. Olivier de Bazoques-Au-Houlme; de los botánicos italianos Giovanni Battista de Toni y Achille Forti y del americanista alemán-argentino Leon Strube⁷⁹.

Los trabajos incluidos en el *Boletín* siempre fueron informados por sus autores en las memorias al Ministerio de Instrucción Pública, con el fin de divulgar los avances producidos en la investigación y aspectos internos organizativos del Museo Nacional⁸⁰. Así se publicaron los nuevos catálogos de especies preparados por la institución en el siglo XX, a partir de las reevaluaciones de las categorías taxonómicas y especies definidas; las evaluaciones mineralógicas y geológicas hechas en distintas zonas de Chile en búsqueda de nuevas posibilidades de materias primas; la monografía del viaje a Valdivia y Llanquihue de Gotshlich, a la que fue destinada todo el tomo VI; trabajos de geografía biológica y sobre las nuevas especies definidas en las secciones de reciente creación; recopilaciones bibliográficas y traducciones de catálogos sobre especies chilenas publicados en el extranjero; y monografías concretas sobre alguna investigación particular llevada a cabo por los miembros de las diferentes secciones del Museo

⁷⁷ “Museo Nacional”. Mayo 11 de 1895. *MMJIP*. 1895: 125-131.

⁷⁸ “Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Marzo 3 de 1913”. *BMN*. Tomo V. Año 1913: 222.

⁷⁹ Brethes, 1912a: 219-220, 1912b: 223, 1913a: 138-139, 1913b: 200-201, 1913c: 297-300, 1913d: 310-312, 1914: 278-279; Hicken, 1913: 131-137; Klunder Van Gijen, 1913: 338-340; Hariot, 1920: 283-283; Olivier de Bazoques-Au-Houlme, 1920: 271-277; Battista de Toni y Forti, 1920: 277-283; Strube, 1929: 18-19.

⁸⁰ Un listado completo de los índices del *Boletín del Museo Nacional* pueden ser revisados en Etcheverry, 1990b: 211-230.

Nacional⁸¹.

VI.1.1.4. Las guías y catálogos de difusión científica y general

Otro tipo de publicaciones del Museo Nacional fueron los catálogos de organización interna y de difusión científica, y las guías y catálogos de difusión general orientadas a ayudar al público durante las visitas a la institución. En un comienzo este trabajo fue lento, tanto por la falta de personal como porque las salas del museo no permitían distribuir completamente las colecciones siguiendo un orden metodológico y juntar todos los representantes de una misma clase de la naturaleza. Sin embargo, se volvió cada vez más prolífico y extensivo en el transcurso de los años y se desarrollaron nuevos métodos de organización sistemática, sobre todo a partir de la última década del siglo XIX⁸². Hemos tratado extensamente ambos tipos de publicaciones en el cuarto capítulo, cuando tratamos sobre las formas de catalogación y exhibición de colecciones de historia natural. En el caso de las colecciones de antropología nunca se publicó ningún catálogo sistemático, sino que quedaron como manuscritos de uso interno de la institución.

Aquí mencionaremos solamente que los objetivos perseguidos con la publicación de los catálogos sistemáticos no variaron desde la edición de los primeros, a fines de la década

⁸¹ "Informe del Jefe de la Sección Zoológica. *BMN. Tomo III. N°1. Año 1911: 224-225*; "Informe del jefe de la Sección de Mineralojía Diciembre 31 de 1911". *BMN. Tomo IV. Año 1912: 154*; Gotshlich, 1913; "Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Diciembre 30 de 1911". *BMN. Tomo IV. Año 1912: 149*; "Informe del Jefe de la Sección de Vertebrados. Marzo 1° de 1913". *BMN. Tomo V. N°1. Año 1913: 210*; "Informe del Jefe de la Sección de Aracnología. Marzo 1° de 1913". *BMN. Tomo V. N°1. Año 1913: 239*; "Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Abril 10 de 1914". *BMN. Tomo VII. Año 1914: 130*; "Publicaciones sobre Vertebrados Chilenos". *BMN. Tomo VII. Año 1914: 130*; "La Sección Vertebrados del Museo Nacional de Chile. Su origen, su evolución, su organización actual". *BMN. Tomo VII. Año 1914: 116*; "Informe del Jefe de la Sección de Aracnología e Insectos Dañinos. Marzo de 1914". *BMN. Tomo VII. Año 1914: 163*; "Informe del Jefe de la Sección de Jeología. Mayo 25 de 1914". *BMN. Tomo VII. Año 1914: 244*; "Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Noviembre 13 de 1915". *BMN. Tomo VIII. Año 1915: 66*; "Informe del Jefe de la Sección Botánica (Fanerogamia). Marzo 15 de 1915". *BMN. Tomo VIII. Año 1915: 74*; "Informe del Jefe de la Sección Entomológica. Marzo de 1915". *BMN. Tomo VIII. Año 1915: 70*; "Informe del Encargado de la Sección de Plantas Criptógamas. Marzo de 1918". *BMN. Tomo X. Año 1917: 187*; "Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Mayo 13 de 1918". *BMN. Tomo X. Año 1917: 175*; "Informe del Jefe de la Sección de Entomología. Marzo de 1918". *BMN. Tomo X. Año 1917: 176*; "Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Abril 15 de 1919". *BMN. Tomo XI. Año 1918-1919: 238*; "Informe del Jefe de la Sección de Entomología. Marzo de 1919". *BMN. Tomo XI. Año 1918-1919: 246*; "Informe de la Sección de Plantas Phanerogamas. Abril de 1919". *BMN. Tomo XI. Año 1918-1919: 248*; "Informe del Jefe de la Sección de Plantas Criptógamas. Marzo de 1919". *BMN. Tomo XI. Año 1918-1919: 251*; "Informe del Jefe de la Sección de Entomología". *BMN. Tomo XI. Año 1918-1919: 264*; "Informe de la Sección de Plantas Phanerogamas". *BMN. Tomo XI. Año 1918-1919: 266*.

⁸² Philippi y Philippi, 1908: 29-30.

de 1860, y mantuvieron la finalidad de dar a conocer a los naturalistas cuáles eran las especies que habitaban territorio nacional, poniendo al alcance de los especialistas la información resumida en una sola publicación; así se evitaba a los interesados en la flora y la fauna de Chile, la tarea de tener que consultar múltiples obras, publicadas en distintos países e idiomas. Además, divulgar lo que se tenía, permitía generar nuevos ingresos de especies que completasen la colección.

Las publicaciones de divulgación como las guías del siglo XIX y los catálogos ilustrados y descriptivos del siglo XX lograron traducir a un lenguaje coloquial la información científica; además, dieron las bases de historia natural necesarias para que el público general pudiese entender la exhibición del Museo Nacional, más allá de sólo contemplar los objetos y ejemplares por sí mismos⁸³.

VI.1.2. LAS PUBLICACIONES NACIONALES. DIFUNDIR Y FORMAR CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DENTRO DEL PAÍS

El Museo Nacional realizó sus principales contribuciones a la difusión de sus resultados científicos en Chile, y sus aportes para la construcción de conocimiento en torno a la historia natural y la etnografía y arqueología del país, en forma de artículos aparecidos en las primeras publicaciones periódicas chilenas. Estas pueden dividirse en dos tipos: las revistas, boletines y actas de carácter científico, que surgieron al alero de la universidad, de sociedades científicas y otros museos del país; y las revistas y periódicos ilustrados de difusión general, surgidos al amparo de movimientos ideológicos, políticos y culturales. Las primeras constituyeron el principal medio de expresión para los empleados del Museo Nacional, ya que en ellas solían publicar científicos y especialistas chilenos y extranjeros residentes en el país, que formaban parte del mundo académico y desarrollaban trabajos concretos para darlos a conocer entre sus pares, y que en algunos casos también tuvieron difusión en el extranjero. En las segundas podemos encontrar algunos artículos aislados, de corte general, no siempre asociados al trabajo del museo, pero que involucraron el pensamiento de sus empleados hacia algún tema en concreto y el relato de misceláneas basadas en viajes y experiencias.

⁸³ *Guía del Museo Nacional de Chile en Septiembre de 1878, destinada a los visitantes*. Imprenta de Los Avisos. Santiago de Chile 1878; Albert, 1897a, 1897b, 1897c, 1897d; Quijada, 1910a, 1910c, 1910f, 1913, 1918-1919.

VI.1.2.1. Las revistas científicas

Los *Anales de la Universidad de Chile* fue la publicación que concentró la mayor cantidad de artículos aparecidos en la primera época del Museo Nacional, cuando la institución estaba directamente relacionada a la casa de estudios superior, aunque después siguió teniendo cierta preponderancia. Los *Anales* fueron fundados el 23 de abril de 1844 con la misión de divulgar la reflexión intelectual de los académicos de la casa de estudios superiores, y sus planteamientos en torno a las artes, la ciencia y las humanidades, así como la extensa labor investigativa desarrollada. *Anales* fue la primera revista de divulgación del trabajo académico en el país y hacia el extranjero durante el siglo XIX, registrando parte importante de la vida cultural chilena⁸⁴. En ella podemos encontrar artículos de los miembros del Museo Nacional en el periodo estudiado, algunos de los cuales salían al mismo tiempo en separatas que permitían una difusión más amplia y la extensión del conocimiento fuera del ámbito académico. Entre ellos citemos la separata sobre los “ídolos peruanos” de Philippi; los 50 ejemplares de un artículo sobre flamencos de Tarapacá escrito por Carlos Rahmer, como petición expresa del director del Museo Nacional; la separata del catálogo de coleópteros de Federico Philippi, y la separata del trabajo de Darapsky sobre las zeolitas de la colección mineralógica, que también fue pedida por Philippi, ya que “[...] se puede considerar como precursor del catálogo razonado de la colección mineralógica del Museo; y describe con mucha claridad minerales bastante difíciles de clasificar [...]”⁸⁵.

A medida que se fueron incrementando las colecciones del Museo Nacional y se avanzó en la determinación de especies y las clasificaciones, Philippi trató de mantener al día sus estudios, a través de su lectura en los consejos de facultad y, principalmente, publicando alguna nota en los *Anales de la Universidad de Chile*. Hasta finales de la década de 1870, los artículos publicados incluyeron materias de toda índole como: resultados de viajes exploratorios⁸⁶; descripciones de nuevas especies⁸⁷; descripciones y catálogos

⁸⁴ Alifano, Sepúlveda y Rioseco, 2002: 31-32.

⁸⁵ “Sesiones del Consejo de Instrucción Pública. Octubre 18 de 1886”. *AUCH*. Tomo LXIX. Año 1886: 540; Philippi, 1879a, F. Philippi, 1887b, Rahmer, 1886, Darapsky, 1888; “Sesiones del Consejo de Instrucción Pública. Mayo 23 de 1887”. *AUCH*. Tomo LXXII. Año 1887: 127-128.

⁸⁶ Philippi, 1854c, 1861a, 1862a, 1875f; Philippi y Philippi, 1865; F. Philippi, 1886.

⁸⁷ Philippi, 1854b; 1855c; 1855d, 1859b, 1861c, 1861e, 1861f, 1861j, 1863b, 1864a, 1865a, 1865b, 1870b, 1872c, 1875a, 1876a, 1876b, 1879b; Landbeck, 1857a; Philippi y Landbeck, 1861a, 1861b, 1861d, 1862a, 1862b; Reed, 1871c; Rahmer, 1884.

sistemáticos sobre conjuntos zoológicos y botánicos relativos a un territorio o tipo taxonómico específico⁸⁸; descripciones de muestras orgánicas, paleontológicas, geológicas y mineralógicas⁸⁹; artículos recopilatorios sobre fauna, flora o geología de Chile con las primeras ideas sobre las características generales de la historia natural del territorio nacional⁹⁰; comentarios críticos y noticias sobre otras obras⁹¹; los primeros catálogos sistemáticos⁹²; estudios comparativos⁹³; descripción de material arqueológico⁹⁴ y artículos antropológicos⁹⁵. Posteriormente, se siguieron incluyendo artículos diversos dentro de las categorías señaladas; sin embargo, queremos destacar que el avance en los estudios taxonómicos y el conocimiento que ya se tenía de la flora y fauna del país a partir de la década de 1890 permitió comenzar la publicación de grandes compendios en forma de catálogos sistemáticos y estudios descriptivos de la flora y la fauna del país.

Entre estos últimos tenemos el que comenzó Rodolfo A. Philippi en 1892, pocos años antes que Reiche iniciara su propio estudio botánico crítico en la *Flora de Chile*⁹⁶. La obra de Philippi perseguía un objetivo similar a esta última, hacer una “[...] publicación de un catálogo de las plantas indígenas del herbario chileno actualizada, reformando casi todas las descripciones de la botánica de la Historia de Gay.”. En principio Philippi pensaba editar un completo catálogo en cuatro tomos, sin embargo, terminó publicando por entregas en los *Anales de la Universidad de Chile*, sólo las plantas nuevas, debido a que “[...] para llenar cumplidamente mi propósito necesitaría disponer de largos años, con los cuales no podré contar talvez, dada mi edad.”. Para organizar las “Plantas Nuevas Chilenas”, como denominaría a los diversos artículos, decidió adoptar el orden sistemático de la Botánica de Gay, por ser la base en que se apoyaban los naturalistas que trataban de complementar la flora y la fauna chilenas, corrigiendo los errores que

⁸⁸ Philippi, 1855b, 1856a, 1857a, 1859c, 1861g, 1861h, 1862b, 1862c, 1862d, 1863c, 1863d, 1865c, 1865d, 1865e, 1865f, 1869b, 1870a, 1886d, 1887b; F. Philippi 1859, 1875; Philippi y Landbeck, 1862c, 1864; Reed, 1872a, 1872b, 1875, 1876a, 1876b.

⁸⁹ Philippi, 1854a, 1861i, 1869a, 1875e, 1883.

⁹⁰ Philippi, 1857b, 1859a, 1875b, 1875c, 1882, 1884b, 1885, 1886c; F. Philippi, 1861, 1880; Landbeck, 1872b; Rengifo y Philippi, 1884.

⁹¹ Philippi, 1863a, 1867a, 1867b, 1867c, 1868b, 1872, 1873d, 1875d, 1876c, 1878a, 1889b.

⁹² Philippi, 1867d, 1868a; F. Philippi, 1881b, 1887.

⁹³ Philippi, 1872b y 1873a.

⁹⁴ Philippi, 1879a, 1884a, 1886a, 1886b, 1886e, 1889g.

⁹⁵ Philippi, 1884c.

⁹⁶ Reiche, 1896-1911.

observaba⁹⁷, y reuniendo las descripciones por familias; la obra salió publicada en un total de 42 entregas entre los años 1892 y 1896⁹⁸.

Otro trabajo similar fue el realizado por Filiberto Germain en su segunda etapa en el Museo Nacional, cuando fue contratado para encargarse de la sección entomológica y de la revisión y catalogación de las especies de insectos, en base a las colecciones del museo y la colección particular de Fernando Paulsen, que si bien estaba en préstamo, finalmente fue donada entre 1912 y 1913 a la institución⁹⁹. Este trabajo apareció publicado por entregas en los *Anales* entre 1893 y 1907, bajo el nombre de "Apuntes sobre los insectos de Chile" y "Apuntes Entomológicos"¹⁰⁰. Finalmente, un tercer compendio realizado en los *Anales* corresponde al trabajo de Federico Albert sobre las aves chilenas publicado entre 1898 y 1901¹⁰¹, realizado durante sus últimos dos años en el Museo Nacional y después que se hubiese retirado de la institución, con la autorización del Ministerio de Instrucción Pública¹⁰².

La segunda publicación periódica nacional en la que encontramos más trabajos científicos de los miembros del Museo Nacional, principalmente en la década en que dejó de publicarse el *Boletín* del museo, fue la *Revista Chilena de Historia Natural*¹⁰³. Fundada por Carlos Porter en 1897 como órgano del Museo de Valparaíso, cuando era el director de esta institución¹⁰⁴, en 1910 dejó de tener la subvención del gobierno, pero el zoólogo la siguió publicando en forma externa hasta 1941¹⁰⁵. La revista tuvo difusión nacional e internacional, e incluyó trabajos concernientes a todas las materias de historia natural, además de crónicas; estudios bibliográficos; estudios biográficos de naturalistas chilenos y extranjeros relacionados con el país; resúmenes sobre el movimiento científico en Chile

⁹⁷ Philippi, 1892a: 65-68.

⁹⁸ Philippi, 1892a, 1892h, 1892-1893a, 1892-1893b, 1893e, 1893f, 1893g, 1893h, 1894d, 1894e, 1894f, 1895d, 1895e, 1895f, 1895g, 1896c, 1896d.

⁹⁹ "Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Marzo 3 de 1913". *BMN*. Año 1913: 220 y 226.

¹⁰⁰ Germain, 1893, 1894, 1895a, 1895b, 1896a, 1896b, 1897b, 1897c, 1898a, 1898b, 1899, 1900a, 1901a, 1901b, 1903a, 1903b, 1904, 1905;

¹⁰¹ Albert, 1898a, 1898b, 1899a, 1899b, 1900, 1901b.

¹⁰² Albert, 1899a: 445 Tomo 103

¹⁰³ "Informe del Jefe de la Sección de Aracnología e Insectos Dañinos. Marzo de 1914." *BMN*. Tomo VII. Nº1. Año 1914: 190-191.

¹⁰⁴ Los índices completos de la *Revista Chilena de Historia Natural* han sido publicados por Etcheverry, 1985: 187-237.

¹⁰⁵ A partir de la década de 1940 la *Revista Chilena de Historia Natural* pasó a formar parte de la *Sociedad Chilena de Historia Natural* hasta 1981, y luego a ser editada por la *Sociedad de Biología de Chile*. (Bahamonde, 1983: 7).

en general y sobre historia natural en particular; datos sobre los museos fiscales y particulares del país; formas de preparación de las muestras y ejemplares; y, durante la década de 1920 sirvió como órgano de la Sociedad Entomológica de Chile¹⁰⁶. En esta revista los empleados del museo publicaron trabajos sobre plantas dañinas, teratología vegetal y animal, zoología y botánica aplicada, arqueología y antropología, y estudios geológicos y mineralógicos¹⁰⁷. En 1914 Porter publicó además los *Anales de Zoología Aplicada*, en los que se recogieron artículos sobre zoología agrícola, médica y veterinaria; a partir de 1922, esta publicación se configuró como una sección de la *Revista Chilena de Historia Natural*. En los nueve años que estuvo en funcionamiento, sólo encontramos trabajos de Carlos Porter¹⁰⁸, ya que todos los artículos publicados por los empleados del Museo Nacional fueron publicados en la *Revista Chilena de Historia Natural*¹⁰⁹.

Rodolfo Philippi, Luis Darapsky, Carlos Reiche, Roberto Pöhlmann y Federico Philippi publicaron también en alemán en la *Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago de Chile*, como señalamos, la revista de la Sociedad Científica Alemana en Chile, de la cual Rodolfo Philippi fue también su primer director. La Sociedad fue fundada el 2 de Junio de 1885 y una de sus primeras tareas fue crear una revista en la que los ciudadanos alemanes residentes pudieran publicar sus estudios e investigaciones en su idioma natal, poniendo énfasis en la colaboración alemana al desarrollo de Chile. Su primer número apareció el año de creación y se siguió publicando con regularidad hasta 1936¹¹⁰. Entre 1885 y 1906, podemos encontrar publicaciones de temáticas diversas que no siempre tuvieron que ver con el Museo Nacional o la historia natural. Por otra parte, muchos de los artículos y notas, eran los mismos previamente publicados en castellano en otras revistas nacionales. Entre los temas tratados en esos artículos relativos a las colecciones del museo encontramos detalles sobre la misma institución y sus investigaciones, descripciones de viajes científicos, catálogos sobre especies chilenas, artículos comparativos sobre flora y fauna chilena y europea, y descripciones y

¹⁰⁶ "Bodas de Plata". *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 292.

¹⁰⁷ Albert, 1898c; Espinosa, 1920; Fuentes, 1924, 1926, 1928; Latcham, 1928a; Looser, 1926a, 1926b; Machado, 1925, 1925; Matus 1921.

¹⁰⁸ Los índices completos de la revista pueden haber sido publicados por Etcheverry, 1987: 101-104.

¹⁰⁹ Bahamonde, 1983: 7; Etcheverry, 1987: 101.

¹¹⁰ Los índices completos de la publicación han sido publicados por Etcheverry y Peña, 1997: 153-165.

propiedades de minerales existentes en Chile¹¹¹.

Otras revistas científicas en las que podemos encontrar algunas publicaciones aisladas del personal del Museo Nacional son las *Actes de la Société Scientífic du Chili*, donde escribieron Lataste y Germain¹¹²; sin embargo las publicaciones de este último eran recopilatorios descriptivos de sus viajes por Sudamérica y no tenían gran cosa que ver con su trabajo en el museo¹¹³. Por otra parte, debemos mencionar las *Publicaciones del Museo de Etnología*¹¹⁴ y la *Revista de la Sociedad Arqueológica de Santiago*¹¹⁵, que ya trabajamos en el quinto capítulo sobre las colecciones etnográficas y arqueológicas, y el *Boletín de la Sociedad de Minería*, donde sólo publicó Luis Darapsky¹¹⁶.

VI.1.2.2. Las revistas de divulgación misceláneas

En segundo lugar debemos tratar las revistas nacidas para la difusión de trabajos intelectuales misceláneos, asociadas a tendencias políticas liberales o conservadoras, sobre todo a partir de la promulgación de una nueva ley en 1872¹¹⁷, que se tradujo en mayores libertades para la prensa nacional y produjo un fenómeno de expansión y multiplicación de los medios de comunicación¹¹⁸. En estas publicaban autores pertenecientes a la elite intelectual y política, y los trabajos iban dirigidos a esta misma

¹¹¹ Darapsky, 1885a, 1885b, 1885c, 1891; F. Philippi, 1885a, 1885b, 1893, 1895, 1897; Pöhlmann, 1893a, 1893b, 1895, 1899, 1900; Pöhlmann y Schulze, 1892; Pöhlmann y Reiche 1900; Reiche, 1892, 1893, 1896c, 1897c, 1900b, 1900c, 1902c, 1906c; Philippi, 1885b, 1890a, 1890b, 1891d, 1891e, 1891f, 1892i, 1892j, 1892k, 1893i, 1893j, 1893k, 1893l, 1895h.

¹¹² Lataste, 1891; Germain, 1892, 1897, 1900b, 1900c

¹¹³ Las *Actes de la Société Scientífic du Chili*, constituyó una de las revistas científicas chilenas más importantes entre 1891 y 1938, con repercusión nacional e internacional. Fue fundada por ciudadanos franceses residentes en Chile, pero al paso de los años publicaron en ella numerosos especialistas chilenos. Al referirse a ella Porter señalaba: "Por esto, los tratadistas en general y los autores de monografías en particular, no podrán prescindir de la consulta de nuestras Actes si desean que la parte sudamericana de sus obras no sea tachada de incompleta" (Porter, 1917: 147). Los índices completos de la publicación se pueden encontrar en Etcheverry, 1990a: 211-230.

¹¹⁴ El objetivo de las *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, estuvieron impulsadas por "[...] el deseo de despertar el interés para nuestro Museo de Etnología y Antropología de Chile y para informar sobre la importancia del estudio de las razas primitivas americanas" (Gusinde, 1917: 18).

¹¹⁵ La *Sociedad Arqueológica de Santiago*, fundada el 28 de Julio de 1878, sólo llegó a publicar un número de su revista el 1º de Enero de 1880. Creada como órgano de esta sociedad científica, tenía la intención de incluir artículos sobre prehistoria, arqueología, etnología y antropología chilena y americana, impulsando a través de ella este género de estudios que aún se hallaba escasamente cultivado en Chile, sin embargo no tuvo continuidad en el tiempo (Orellana, 2005: 1).

¹¹⁶ Darapsky, 1886.

¹¹⁷ "Lei sobre abusos de la libertad de imprenta. Julio 17 de 1872". En *Ley Chile*. Biblioteca del Congreso Nacional.

¹¹⁸ Earle, 2004, Ibarra, 2014: 293-313.

esfera social, donde el capital cultural era más elevado que el de la media chilena; por ello ahí se incluyeron ensayos de corte filosófico, político y literario, mezclando temas tan amplios como la historia, la moda, la cultura y las ciencias.

En ellas podemos encontrar algunos artículos de difusión general, escritos por Rodolfo Philippi en el siglo XIX, sobre temáticas que no siempre tuvieron que ver con la historia natural. Philippi publicó en el *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril de Santiago*¹¹⁹, sobre la explotación de moluscos; en la *Revista de Instrucción Primaria*¹²⁰ sobre su educación con Johann Heinrich Pestalozzi; en la *Revista del Pacífico*¹²¹ sobre un viaje al Lago Ranco en 1860; en *Sud-América. Revista Científica y Literaria*, publicó un artículo sobre la obra *Naturalis Vegetalium Prodromus Systematis de Candolle*, tras su publicación, y una comunicación sobre los movimientos sísmicos en Alemania del año 1872, además de una publicación de Reed; en la *Revista de Chile*¹²², escribió sobre la colonia de Valdivia cuando él llegó a Chile en 1852; en la *Revista Chilena*¹²³, publicó en 1876 un artículo en el que vertió sus opiniones acerca del Darwinismo y la descendencia del hombre¹²⁴; y en los periódicos *La Libertad Electoral*¹²⁵ y *El Ferrocarril*¹²⁶, escribió sobre la definición geológica de Cordillera, sobre la exploración al desierto de Atacama y un viaje al volcán Licancaur, sobre geografía poblacional y analfabetismo europeo, y sobre la introducción del salmón

¹¹⁹ La Sociedad de Fomento Fabril fue fundada el 7 de octubre de 1883 a instancias del gobierno de Domingo Santa María, con el fin de defender los intereses y fomentar el desarrollo industrial del país (Vargas, 1976).

¹²⁰ La *Revista de Instrucción Primaria* fue creada en 1885 como órgano oficial de la educación en el país, para ocupar el espacio que había dejado *El Monitor de las Escuelas Primarias*, publicado hasta 1864. Su primer director fue el Inspector General de Instrucción Primaria, José Abelardo Núñez (Egaña, 2000a: 39-40).

¹²¹ La *Revista del Pacífico* se publicó entre 1858 y 1861 en Valparaíso bajo la dirección de Guillermo Blest Gana (Vilches, 1942).

¹²² La *Revista de Chile, de corte liberal, fue fundada* por Luis Arrieta, Gustavo A. Holley, Alamiro Huidobro, Eduardo Lamas y Carlos Newman en 1898 (Arrieta et al. 1898: 1-2).

¹²³ La *Revista Chilena* fue una publicación periódica fundada por Miguel Luis Amunátegui y Diego Barros Arana en 1875, y que hasta 1880 ayudó a desarrollar la actividad intelectual de Chile. A través del intercambio cultural, la divulgación del pensamiento científico y el fomento a la educación. Reuniendo en ella artículos de destacadas personalidades de las ciencias y las letras en el país en vistas de la promoción de la filosofía positivista y de los principios de modernización impulsados por el liberalismo (Vilches, 1942: 57).

¹²⁴ Philippi, 1876e: 214-218.

¹²⁵ *La Libertad Electoral*, fue un semanario fundado por Eduardo y Augusto Matte Pérez. En la Guerra Civil de 1891 fue uno de los medios opositores al gobierno de Balmaceda, y posteriormente como órgano de expresión del sector más avanzado del partido liberal, realizó campañas a favor de los candidatos presidenciales Vicente Reyes y Germán Riesco. Se publicó entre 1886 y 1901 (Silva Castro, 1958).

¹²⁶ *El Ferrocarril* fue un periódico fundado por Juan Pablo Urzúa en 1855, para apoyar y defender los intereses del gobierno de Manuel Montt. Hacia 1870 se convirtió en el diario de mayor circulación del país, siendo publicado hasta septiembre de 1911 (Silva Castro, 1958).

en Chile, además de traducir una serie de artículos de periódicos extranjeros¹²⁷.

VI.1.3. LAS PUBLICACIONES INTERNACIONALES. LA ENTRADA EN UNA RED GLOBAL DE DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

El trabajo científico generado desde el Museo Nacional también fue divulgado hacia el exterior a nivel europeo y americano, a través de la publicación de numerosos artículos en reconocidas revistas científicas internacionales, correspondientes a los diversos campos de la historia natural, la geografía y la etnografía. Este tipo de publicaciones se hicieron, especialmente en la época de Rodolfo Philippi desarrolladas por él mismo y por algunos de los otros empleados extranjeros que trabajaban en el museo. Al llegar a Chile, Philippi estaba en la cuarentena y tenía experiencia acumulada sobre la forma en que se debía hacer la divulgación científica, dado que ya había publicado libros y artículos en Europa, y había alcanzado un reconocimiento como especialista en moluscos¹²⁸. El era consciente de que el trabajo científico no podía hacerse solo, cuanto menos en un país geográficamente aislado donde el desarrollo de las ciencias estaba en ciernes y no había muchos pares con quienes discutir los resultados. Por ello, la extensa publicación en el extranjero ocurrida en la segunda mitad del siglo XIX fue consecuencia de la necesidad de presentar los resultados de las investigaciones del Museo Nacional. Así, por una parte, era la forma de dar a conocer los cientos de especies nuevas para la ciencia que se iban definiendo; y por otra, permitía la comparación, la discusión y en definitiva, la construcción de un conocimiento sobre la historia natural del país, en relación al entorno latinoamericano y mundial¹²⁹. A su vez, para el Estado chileno el hecho que Philippi y sus colaboradores publicasen en el extranjero, era relevante por la importancia que tenía para el gobierno la difusión de todo lo relativo al país, particularmente sus recursos naturales:

¹²⁷ Philippi N° 291 (1883), N° 292 (1895), N°294 (1898), N°295-298 (1885-1903) en Gotshlich, 1904: 173 y 174; Philippi, 1860d, 1874a y 1874b, 1901b; Reed, 1873.

¹²⁸ Philippi había publicado *Enumeratio Molluscorum Siciliae cum viventium tum in tellure tertiaria fossilium quae in itinere observavit* (1836 y 1844), *Abbildungen und beschreibungen neuer oder wenig gekannter conchylien, unter mithülfe mehrer deutscher conchyliologen* (1845, 1847 y 1851), y el año en que se hizo cargo del Museo Nacional el *Handbuch der Conchyliologie und Malacozoologie* (1853), además de una serie de otros artículos en revistas científicas alemanas, como *Zeitschrift flir Malacozoologie*, *Wiegmanns Archiv für Naturgeschichte Berlin* y *Neues Jahrbuch der Mineralogie* (Barros Arana, 1904; Gotshlich, 1904; Steenbuck, 2004).

¹²⁹ "Museo Nacional". *AUCH*. Tomo XXVII. Año 1865: 237-238.

“Nos consta que desde hace mucho tiempo el doctor Philippi no ahorra oportunidad para comunicar a las publicaciones i sociedades científicas de Alemania, datos curiosos sobre Chile, que sirven para la ciencia al mismo tiempo que para dar ideas exactas sobre nuestro país, tan malamente conocido en aquellos mundos.”¹³⁰.

La mayor parte de los trabajos publicados en el extranjero fueron similares a los recogidos en los *Anales de la Universidad de Chile* u otros medios, ya que la difusión internacional de esta revista era escasa; Philippi pretendía llegar a círculos académicos más amplios: las universidades y museos en Alemania, los especialistas de ese país que trabajan en otros centros de estudio científico europeos y de otras partes del mundo, y aquellos espacios que él había conocido cuando trabajaba en Europa.

Las publicaciones extranjeras se hicieron en Europa¹³¹, fundamentalmente en Alemania - donde ya conocían la reputación de Philippi como naturalista-, Inglaterra y Francia, incluyendo obras de Rodolfo Philippi, Federico Philippi, Reed, Landbeck y Germain, y estuvieron relacionadas directamente con sus estudios de historia natural y con las colecciones del Museo Nacional. Las revistas internacionales donde publicaron trabajos, distribuidas por el ramo de la historia natural a la que concernían son:

1) Generales:

- *Archiv für Naturgeschichte*, de Berlín, que había comenzado el zoólogo alemán de la Universidad de Humbolt, Arend Wiegmann, en 1835.
- *Zeitschrift für die Gesammten Naturwissenschaften*, de la Asociación de Historia Natural de Sajonia, Turingia y Halle.
- *Verhandlungen der Kaiserlich-Königlichen Zoologisch-Botanischen Gesellschaft in Wien*, de la Sociedad Zoológica y Botánica de Viena.
- *Abhandlungen u. Bericht des Vereins für Naturkunde zu Kassel*, de la Asociación de Historia Natural de Kassel.
- *Monatsberichte der Königlichen Preussische Akademie des Wissenschaften zu Berlin*, editado por la Real Academia de Ciencias de Prusia.
- *Annals and Magazine of Natural History*, publicada en Londres por Taylor & Francis.

¹³⁰ “Recompensa al mérito del señor Philippi”. *AUCH*. Tomo XXVI. Año 1865: 685-686.

¹³¹ A nivel latinoamericano, sólo hemos podido encontrar la referencia de una publicación de Philippi de 1895: “Noticias sobre los huesos fósiles de Ulloma” (Gotshlich, 1904: 174).

2) Botánica:

- *Botanische Zeitung*, creada en 1843 por los botánicos alemanes Hugo Von Mohl, y Diederich F. L. von Schlechtendal.
- *Gartenflora*, editada en conjunto por la Sociedad Alemana de Horticultura, la Sociedad Real de Horticultura de Rusia, y la Asociación Real para la promoción de la horticultura de Prusia.
- *Linnaea*, también editada desde 1826 por Schlechtendal y August Garcke.
- *Berichte der Deutschen Botanischen Gesellschaft*, de la Sociedad Alemana de Botánica.
- *Engler's Botanische Jahrbücher für Systematik, Pflanzengeschichte und Pflanzengeographie*, fundada por el botánico alemán Adolf Engler en 1881.

3) Zoología:

- *Zoologischer Anzeiger*, publicada por la Sociedad Alemana de Zoología.
- *Der Zoologische Garten*, fundada en 1859 por David Weinland, asociada a la Sociedad Zoológica de Frankfurt.
- *Proceedings on the Zoological Society of London*, de la Sociedad Zoológica de Londres.

4) Entomología:

- *Entomologische Zeitung* y *Linnaea entomologica*, ambas publicadas por la Sociedad Entomológica de Stettin.
- *The Entomologist's Monthly Magazine*, fundada el año 1864 en Inglaterra por los entomólogos Thomas Blackburn, Henry Guard Knaggs, Robert McLachlan y Henry Tibbats Stainton.

5) Geografía y Geología:

- *Mittheilungen aus Justus Perthe's Geographischer Ansalt*, publicada por el cartógrafo alemán August Petermann a partir de 1855.
- *Deutsche Erde y Globus*.
- *Zeitschrift der Deutschen Geologischen Gesellschaft*, publicada por la Sociedad Geológica de Alemania.
- *Gesellschaft Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, publicada por la Sociedad Geográfica de Berlín.
- *Journal of the Royal Geographical Society of London*, publicada por la Real Sociedad Geográfica (Reino Unido).

6) Malacología:

- *Novitates Conchologicae*, editada por Ludeig Karl Pfeiffer, botánico y conchiólogo alemán de Kassel;

7) Ornitología

- *Ornis*, publicada en Viena como órgano permanente del Comité Ornitológico Internacional.
- *Ibis*, editada por la Unión de Ornitólogos Británicos.

8) Etnología, Antropología y Prehistoria:

- *Zeitschrift für Ethnologie: Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, editada por la Sociedad de Antropología, Etnología y Prehistoria de Berlín.
- *Das Ausland Zeitschrift*¹³².

Philippi retomó sus publicaciones en Alemania, y en menor medida en Inglaterra, a partir de 1855, y unos años más tarde se le unieron los trabajos de Filiberto Germain en Francia¹³³, de Luis Landbeck y Federico Philippi en Alemania y de Reed en Inglaterra¹³⁴. Las publicaciones de Philippi y sus colaboradores en el extranjero rindieron sus frutos ya que a través de ellas el mundo científico europeo se puso en contacto con el Museo Nacional y comenzó a mostrar interés por la flora y fauna de territorio chileno, además de enviar objetos para intercambiar y nombrar a Philippi miembro de diferentes sociedades científicas del viejo continente. Un ejemplo de esto, es el comentario realizado por el naturalista Philip Lutley Sclater, zoólogo británico y secretario de la Sociedad Zoológica de Londres, quien en un artículo de 1870 sobre una especie de tortuga de la provincia argentina de Mendoza, señalaba:

“Had any tortoise been more recently discovered in that country [Chile], I cannot doubt that the excellent naturalist Dr. R.A. Philippi, the director of the Museum of Santiago, who has contributed so largely to our knowledge of the chilean fauna, would have made the fact known.”¹³⁵.

¹³² Barros Arana, 1904: 222-243, Gotshlich, 1904:

¹³³ Landbeck, 1857b; “Informe que el Director Científico del Museo Nacional pasa al Gobierno sobre el estado de este establecimiento. 7 de Mayo de 1858”. *AUCH*. Tomo XV. Año 1858: 283.

¹³⁴ Un listado bibliográfico de las publicaciones editadas en el extranjero puede verse en el Anexo del mismo nombre, organizado por año de edición.

¹³⁵ “¿Se ha descubierto recientemente alguna otra tortuga en este país? [Chile], no puedo dudar que el

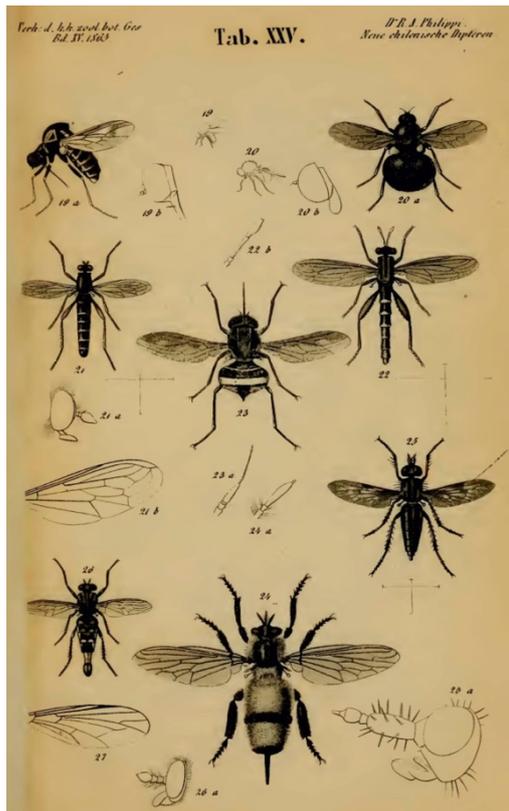


Fig.26. Insectos dípteros, artículo *Aufzählung der chilenischen dipteren* (Philippi, 1865g) Moluscos de agua dulce y marinos, de la obra *Novitates Conchologicae* (Philippi, 1867-1869).

Tras la etapa de Philippi al frente del Museo Nacional se produjo una disminución ostensible de las publicaciones científicas nacionales y su salida al extranjero hasta prácticamente desaparecer a inicios del siglo XX, coincidiendo con el hecho que la mayor parte del personal de la institución era chileno. En este periodo sólo hemos hallado un extenso trabajo sobre geografía botánica de Chile, publicado en Alemania por Karl Reiche¹³⁶.

excelente naturalista, Dr. R. A. Philippi, el director del Museo de Santiago, que ha contribuido tan extensamente a nuestro conocimiento de la fauna chilena, habría dado a conocer este hecho." (Sclater, 1870: 471).

¹³⁶ Reiche, 1907c.

VI.1.4. LA BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL

Desde la llegada de Rodolfo Philippi a la dirección del Museo Nacional, y con el comienzo de los trabajos de clasificación sistemática y definición específica, la Biblioteca se volvió un espacio fundamental de la institución, siendo considerada una sección más del museo. Hacia 1853, la institución contaba con muy pocas obras para trabajar, sólo algunos volúmenes de la *Encyclopédie* y el *Dictionnaire des sciences naturelles* de Cuvier, por lo que el naturalista tuvo que contentarse con su biblioteca personal, los primeros tomos de la obra de Gay¹³⁷, y los libros con que disponía la Biblioteca Nacional, que no eran abundantes en materia de historia natural¹³⁸.

Hacia mediados de la década de 1870, el Museo Nacional contaba con una Biblioteca cuyos fondos estaban totalmente orientados a ayudar en la descripción y catalogación de las especies que entraban al museo; sin embargo, esta incluía pocos libros y revistas que fuesen de propiedad de la institución comprados con fondos estatales: Estaba conformada mayormente por la biblioteca personal de Philippi, además de algunos libros y revistas ingresados a partir de los canjes derivados de la publicación de trabajos en Chile y en el extranjero, y del establecimiento de relaciones de intercambio con instituciones y personalidades del mundo científico. A partir de la década de 1880, la extensión adquirida por la colección del Museo Nacional hizo patente la necesidad de contar con una biblioteca anexa de mayor envergadura, especializada en historia natural, como recurso indispensable para los trabajos de la clasificación. El atraso de la institución en este aspecto era evidente, no sólo si se comparaba con Europa, sino también con otros países sudamericanos, como lo puso de manifiesto la visita realizada a comienzos de 1879 por el zoólogo Carlos Berg, quien trabajaba en Argentina en el Museo Público de Buenos Aires. Philippi señaló entonces al ministro de Instrucción Pública la importancia de disponer de

¹³⁷ Si bien la obra de Gay era de gran ayuda, el mismo Philippi advirtió que no todas sus partes están elaboradas con el mismo nivel de prolijidad debido a la gran cantidad de naturalistas a los que Gay había cedido el trabajo de clasificación. Además habían problemas de traducción del francés al castellano, o bien se hacían citas a libros que no se encontraban disponibles en Chile. (Philippi, 1857b: 180) Es más, si se quería retomar la descripción a través de los especímenes originales que había llevado Gay a Francia, los mismos naturalistas europeos tenían serias dificultades para hacerlo, ya que muchas de las colecciones habían desaparecido del Musée d'Histoire Naturelle de Paris, o bien no llevaban nombre y no podían ser ubicadas (Carta de León Fairmaire, Director de la Sociedad Entomológica de Francia a Filiberto Germain, subdirector del Museo Nacional del 13 de Febrero de 1857. En Philippi, 1857b: 180).

¹³⁸ Philippi y Philippi, 1908; "Museo Nacional. Su estado i adquisiciones según informes de su Director Dr. R. A. Philippi. Santiago, mayo 20 de 1861". *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861: 426.

buenas bibliotecas, como acaecía en Argentina, donde “[...] no reparan en gastos para adquirir libros de historia natural, muchos de los que son demasiado costosos por las muchas láminas, para que un particular pueda comprarlos.”. Philippi reconocía que el país no se encontraba en una situación económica que permitiera ampliar la biblioteca en ese momento -recordemos que el presupuesto del Estado se había visto reducido por la crisis económica internacional y que a esto se sumaba la guerra con Perú y Bolivia- pero la falta de bibliografía especializada se debía tomar en cuenta a la hora de evaluar la cantidad y calidad de los trabajos de clasificación, algunos de los cuales eran imposibles de realizar: “[...] es materialmente imposible clasificar muchos objetos por falta de libros, i un objeto no clasificado tiene mui poco valor.”¹³⁹.

Durante la ocupación de la ciudad de Lima, en el transcurso de la Guerra del Pacífico, se expoliaron una serie de libros del Museo y Biblioteca Nacional del Perú; sin embargo, Philippi los consideró de poco mérito, señalando que “[...] la biblioteca pública de Lima estaba mui lejos de marchar a la par de los adelantos de la historia natural, pues le faltaban hasta los libros modernos mas importantes i aun indispensables para el estudio de esta ciencia.”¹⁴⁰, por lo que no solucionaron las falencias de la institución. Una vez acabado el conflicto, se logró comprar nuevas obras como los primeros volúmenes del *Manual of Conchology, structural and systematic* (1879-1898) de George W. Tryon¹⁴¹, malacólogo de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia¹⁴², y se aumentó la cantidad de estantes para poner a resguardo los libros bajo llave, evitando así la pérdida de material que ocurría ocasionalmente producto de la mala implementación de la Biblioteca¹⁴³. En algunos casos el canje de obras que realizaba la Universidad de Chile a través del envío de sus *Anales*, resultaba en entradas para la biblioteca del Museo Nacional, si se trataba de trabajos específicos de historia natural. Así acaeció en marzo de 1886 con la entrada de las *Memories de la Societé des Sciences Naturelles de Strasbourg*, enviadas por el bibliotecario de la Universidad de Estrasburgo, a petición directa de

¹³⁹ “Museo Nacional. Santiago, junio 8 de 1879”. *AUCH*. Tomo LVI. Año 1879: 197; “Museo Nacional. Junio 9 de 1880”. *AUCH*. Tomo LVIII. Año 1880: 230.

¹⁴⁰ “Museo Nacional. Junio 2 de 1882”. *AUCH*. Tomo LXII. Año 1882: 509.

¹⁴¹ Tryon, 1879-1898.

¹⁴² “Sesiones del Consejo de Instrucción Pública. Diciembre 15 de 1884”. *AUCH*. Tomo LXVI. Año 1884: 1153-1154.

¹⁴³ “Museo Nacional. Abril 19 de 1890”. *MMJIP*. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile. 1890: 129.

Philippi y por acuerdo del Consejo de Instrucción Pública¹⁴⁴. A pesar de los intentos puntuales por mejorar la Biblioteca, los fondos destinados a este fin siempre fueron escasos y hacia finales del siglo XIX, lo único que se podía mantener eran las obras periódicas en entomología, botánica, mineralogía y paleontología, siendo bien recibidos los canjes “[...] de las varias sociedades científicas i de los sabios, con que estamos en relación, sobre todo en cambio por los Anales del museo i las memorias científicas publicadas en los Anales de la Universidad.”¹⁴⁵. Esto permitió que para 1908, Federico Philippi señalase que la Biblioteca se hallaba bien surtida, y que se continuaba adquiriendo, en la medida de lo posible, los libros que cada jefe de sección necesitaba para su trabajo; sin embargo, dado que no había un salón especial para ubicarla, esta nunca estuvo suficientemente organizada y los libros se distribuían entre las oficinas de los jefes de sección y dos locales estrechos¹⁴⁶. Un año más tarde el Reglamento del Museo Nacional de 1909 incluyó por primera vez dos artículos sobre el funcionamiento de la Biblioteca, la que estaba “[...] destinada exclusivamente para el uso del establecimiento [...]” por lo que no podían sacarse libros, excepto cuando el director o los jefes de sección debiesen hacer algún trabajo fuera del museo, por un periodo máximo de dos meses; los usuarios externos podían consultar los ejemplares de la Biblioteca dentro del museo, siempre que hubiera disponibilidad de tiempo para ello¹⁴⁷.

A la llegada de Moore a la dirección del museo, en 1910, el total de volúmenes de la biblioteca del Museo Nacional alcanzaba los 2.200 ejemplares, y la nueva administración consideró que era un eje fundamental para la institución, ya que “[...] sin libros especiales a cada asignatura de las Ciencias Naturales, no se puede clasificar, de tal manera que [...] aquí es absolutamente indispensable [...]”. Este hecho llevó al Gobierno a aceptar la compra de la biblioteca científica personal de Rodolfo Philippi, que luego había heredado su hijo Federico. Se envió al perito de la Biblioteca Nacional, Enrique Blanchard-Chessi, a que la tasara, comprándose los 8.000 volúmenes por 25.000 pesos, una suma menor a la del mercado¹⁴⁸. Su contenido fue dividido según las secciones que tenía la institución,

¹⁴⁴ “Sesiones del Consejo de Instrucción Pública. Junio 21 de 1886”. *AUCH*. Tomo LXX. Año 1886: 267-268.

¹⁴⁵ “Museo Nacional. Mayo 11 de 1895”. *MMJIP*. Imprenta Nacional. Santiago de Chile. 1895: 129.

¹⁴⁶ Philippi y Philippi, 1908: 29.

¹⁴⁷ “Reglamento del Museo Nacional (1909)”. *BMN*. Tomo III. N°1. Año 1911: 303-304; “La Sección de Vertebrados del Museo Nacional de Chile. Su origen, su evolución, su organización actual”. *BMN*. Tomo VII. N°1. Año 1914: 77.

¹⁴⁸ “Sección de Administración i Estadística. Informe del Museo Nacional. Eduardo Moore.” *BMN*. Tomo II.

entregándose a cada jefe los libros concernientes a su ramo de la historia natural, los que organizaron sus bibliotecas de sección en la forma que estimaron conveniente¹⁴⁹, y en algunos casos se fueron publicando los catálogos de las existencias¹⁵⁰. A partir de 1910 también se potenció la política de canjes: "La Dirección del Museo, deseando aumentar los canjes con establecimientos análogos, solicita el envío regular de publicaciones científicas. Los canjes serán correspondidos con agrado por el Museo Nacional."¹⁵¹, que fue llevada cabo personalmente entre 1910 y 1911 por Carlos Porter durante su viaje a Europa, aportando con 250 volúmenes, 722 folletos, 340 números de revistas y 200 láminas de dibujos¹⁵²:

"Ha sido, pues, mui en beneficio del Museo Nacional la realización de la idea que desde el principio tuvo el señor Director de aumentar el número de las relaciones científicas i establecer cambios de publicaciones con las principales Universidades, Museos i Sociedades Científicas del Antiguo i Nuevo Continente."¹⁵³.

Sin embargo, los canjes no lograron cubrir una necesidad primordial de la institución¹⁵⁴ como eran los libros de clasificación actualizados, por lo que constantemente los jefes de sección demandaron obras fundamentales de sistemática que no tenían y la suscripción

Nº1. Año 1910: 9-10; "Biblioteca Philippi. Oficio Nº 337. 16 de Mayo de 1910.". *BMN*. Tomo II. Nº1. Año 1910: 320; "Biblioteca Philippi. Oficio Nº648 Marzo 13 de 1911". Tomo III. Nº1. Año 1911: 305; "El Museo Nacional de Chile en 1910 - 1911. Memoria presentada al señor ministro de Instrucción Pública por el director del Museo Nacional". *BMN*. Tomo III. Nº1. Año 1911: 188.

¹⁴⁹ "Memoria presentada al señor ministro de Instrucción Pública por el director del Museo Nacional". *BMN*. Tomo III. Nº1. Año 1911: 188; "Sección de Jeología". *BMN*. Tomo III. Nº1. Año 1911: 194-195; "Informe del Jefe de la Sección Zoológica". *BMN*. Tomo III. Nº1. Año 1911: 225; "Informe del jefe de la Sección de Invertebrados. Diciembre 30 de 1911". *BMN*. Tomo IV. Año 1912: 148; "Informe del Jefe de la Sección Vertebrados. Marzo 1º de 1913". *BMN*. Tomo V. Nº1. Año 1913: 209-210; "La Sección de Vertebrados del Museo Nacional de Chile. Su oríjen, su evolución, su organización actual". *BMN*. Tomo VII. Nº1. Año 1914: 76.

¹⁵⁰ Quijada, 1912b: 166-209; "Informe del Jefe de la Sección Vertebrados. Marzo 1º de 1913". *BMN*. Tomo V. Nº1. Año 1913: 209-210; "Informe del Jefe de la Sección Invertebrados. Marzo 3 de 1913". *BMN*. Tomo V. Nº1. Año 1913: 215-216; "Reseña Histórica i Descriptiva de la Sección Botánica (Fanerogamia) del Museo Nacional de Chile". *BMN*. Tomo VII. Nº1. Año 1914: 213; "Informe del Jefe de la Sección Invertebrados. Mayo 13 de 1913". *BMN*. Tomo X. Año 1917: 175.

¹⁵¹ "Nota Inicial. Marzo de 1912". *BMN*. Tomo IV. Año 1912: 2.

¹⁵² "Nota pasada por el jefe de la Sección de Invertebrados. Noviembre 15 de 1911". *BMN*. Tomo III. Nº1. Año 1911: 465-466.

¹⁵³ "Informe del Jefe de la Sección Zoológica". *BMN*. Tomo III. Nº1. Año 1911: 225.

¹⁵⁴ Durante el transcurso de la Primer Guerra Mundial, el sistema de canjes con revistas norteamericanas y europeas se vio seriamente afectado ("Informe del Jefe de la Sección Botánica (Fanerogamia). Marzo 15 de 1915". *BMN*. Tomo VIII. Año 1915: 73; "Informe del Jefe de la Sección de Plantas Fanerógamas". *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 267).

a revistas especializadas¹⁵⁵. Como ya hemos visto, este periodo se caracterizó por una reducción constante del presupuesto, lo que afectó también a la Biblioteca, como lo ejemplifica la demanda que hizo Eduardo Moore en su memoria administrativa de 1918, en la que llegó a apelar al "patriotismo" del ministro de Instrucción Pública para que en el presupuesto de 1919 se incluyera una suma de 10.000 pesos destinada al fomento de la biblioteca y a la publicación del Boletín del Museo Nacional, que era la única opción de seguir manteniendo el sistema de canjes:

"La escasez de literatura moderna para la clasificación, ya que el exiguo presupuesto de que disponemos no nos permite adquirir obras ni mantener suscripciones a revistas, ha retardado i en ocasiones entorpecido, el trabajo de las investigaciones, viéndose los jefes necesitados a acudir en consulta e invocar la benevolencia de altas personalidades científicas extranjeras para la sabia solución de problemas que con biblioteca modesta no pueden resolverse dentro del país"¹⁵⁶.

A pesar de ello, los recortes continuaron y, con excepción de algunos libros concernientes a las secciones de nueva creación¹⁵⁷, la mayor parte de las demandas de libros que se

¹⁵⁵ "Informe del Jefe de la Sección Vertebrados. Enero 8 de 1912". *BMN*. Tomo IV. Año 1912: 135; "Informe del jefe de la Sección de Invertebrados. Diciembre 30 de 1911". *BMN*. Tomo IV. Año 1912: 149; "Informe del Jefe de la Sección Botánica. Encargado de las Criptógamas. Enero 2 de 1912". *BMN*. Tomo IV. Año 1912: 155; "Informe del Jefe de la Sección Invertebrados. Marzo 3 de 1913". *BMN*. Tomo V. N.º1. Año 1913: 215-216 y 224-225; "Informe del Jefe de la Sección Mineralógica". *BMN*. Tomo V. N.º1. Año 1913: 231; "Informe de la Sección de Plantas Fanerógamas". *BMN*. Tomo V. N.º1. Año 1913: 234; "Informe del Jefe de la Sección de Plantas Criptógamas". *BMN*. Tomo V. N.º1. Año 1913: 237; "Informe del Jefe de Paleontología. Abril 1º de 1913". *BMN*. Tomo V. N.º1. Año 1913: 238; "Informe del Jefe de la Sección de Plantas Dañinas. Marzo 15 de 1913". *BMN*. Tomo V. N.º1. Año 1913: 243; "Informe del Ayudante de Química". *BMN*. Tomo V. N.º1: 246; "Reseña Histórica de los Estudios sobre los Invertebrados Chilenos, Bibliografía mas Importante y Estado Actual de la Sección Correspondiente en el Museo Nacional". *BMN*. Tomo VII. N.º1. Año 1914: 157; "Informe del Jefe de la Sección Botánica (Fanerogamia)". *BMN*. Tomo VII. N.º1. Año 1914: 197; "Informe del Jefe de la Sección de Geología". Tomo VII. N.º1. Año 1914: 243-244; "Informe del Jefe de la Sección Vertebrados. Noviembre 13 de 1915". *BMN*. Tomo VIII. Año 1915: 63; "Informe de la Sección de Invertebrados. Diciembre 31 de 1919". *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 263;

¹⁵⁶ "Informe del Director". *BMN*. Tomo X. Año 1917: 163.

¹⁵⁷ "Informe del Jefe de la Sección de Plantas Criptógamas". *BMN*. Tomo V. N.º1. Año 1913: 235; "Informe del Jefe de Paleontología. Abril 1º de 1913". *BMN*. Tomo V. N.º1. Año 1913: 238; "Informe del jefe de la Sección de Invertebrados. Abril 10 de 1914". *BMN*. Tomo VII. Año 1914: 124; "Reseña Histórica de los Estudios sobre los Invertebrados Chilenos, Bibliografía mas Importante y Estado Actual de la Sección Correspondiente en el Museo Nacional". *BMN*. Tomo VII. N.º1. Año 1914: 157; "Informe del Jefe de la Sección de Aracnología e Insectos Dañinos". Tomo VII. N.º1. Año 1914: 164; "Informe del Jefe de la Sección de Plantas Dañinas". Tomo VII. N.º1. Año 1914: 238; "Informe del Jefe de la Sección Entomológica. Marzo de 1918". *BMN*. Tomo X. Año 1917: 177; "Informe del Encargado de la Sección de Plantas Criptógamas. Marzo de 1918". *BMN*. Tomo X. Año 1917: 187; "Informe de la Sección de Vertebrados. Abril de 1919". *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 241; "Informe de la Sección de Invertebrados. Abril 15 de 1919". *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 243-245; "Informe de la Sección Etnomológica. Marzo de 1919". *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 247; "Informe de la Sección de Plantas Fanerógamas. Abril de 1919". *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 249-250; "Informe de la Sección de Plantas Criptógamas. Marzo de 1919". *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 252;

hicieron entre 1913 y 1928 no fue atendida, a pesar de ser de “imprescindible necesidad”. Los investigadores tuvieron que recurrir a sus bibliotecas personales, realizar intercambios entre los jefes de sección y solicitar colaboración a investigadores extranjeros y la donación de publicaciones para poder realizar su trabajo¹⁵⁸.

Durante la administración de Ricardo Latcham, como parte de la reconstrucción que se debió hacer del Museo Nacional después del terremoto de 1927, se edificó una biblioteca central con el fin de reunir todos los ejemplares distribuidos en las distintas dependencias de la institución, rehacer el catálogo y poner los materiales de la biblioteca al alcance del público, ya que se comenzaría a abrir diariamente para la consulta. Además, se emprendió un plan de fomento, adquiriéndose por obsequio (340)¹⁵⁹, canje (892), el que casi había desaparecido en la década en que no se editó el *Boletín del Museo Nacional*, o compra (883), un total de 2.115 publicaciones entre libros y folletos¹⁶⁰.

VI.2. LOS DONANTES DEL MUSEO NACIONAL. UNA RED DE APOYO Y CONTRIBUCIÓN AL FOMENTO DE LAS COLECCIONES Y LOS ESTUDIOS CIENTÍFICOS

Como hemos visto en los capítulos anteriores, gran parte del material que componía las colecciones del Museo Nacional entró gracias a las donaciones que realizaron colaboradores desinteresados, que veían en sus aportes una forma de patrocinar el

“Informe de la Sección de Invertebrados. Diciembre 31 de 1919”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 264; “Informe de la Sección Entomológica”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 265; “Informe del Jefe de la Sección de Plantas Fanerógamas”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 267

¹⁵⁸ “Informe del Jefe de la Sección Invertebrados. Marzo 3 de 1913”. *BMN*. Tomo V. N°1. Año 1913: 215-216; “Informe del Jefe de la Sección de Aracnología e Insectos Dañinos. Marzo 1° de 1913”. *BMN*. Tomo V. N°1. Año 1913: 240; “Informe del jefe de la Sección de Invertebrados. Abril 10 de 1914”. *BMN*. Tomo VII. Año 1914: 124; “Informe del Jefe de la Sección Botánica (Fanerogamia)”. *BMN*. Tomo VII. N°1. Año 1914: 197; “Informe del Jefe de la Sección Aracnología e Insectos Dañinos. Marzo de 1914”. *BMN*. Tomo VII. Año 1914: 164; “Informe del Jefe de la Sección Entomológica”. *BMN*. Tomo VIII. Año 1915: 72; “Informe del Jefe de la Sección Botánica (Fanerogamia). Marzo 15 de 1915”. *BMN*. Tomo VIII. Año 1915: 73; “Informe del Jefe de la Sección Invertebrados. Mayo 13 de 1913”. *BMN*. Tomo X. Año 1917: 173-174; “Informe del Encargado de la Sección de Plantas Criptógamas. Marzo de 1918”. *BMN*. Tomo X. Año 1917: 187; “Informe de la Sección de Invertebrados. Abril 15 de 1919”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 243-245; “Informe de la Sección Etnomológica. Marzo de 1919”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 247; “Informe de la Sección Entomológica”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 265; “Informe del Jefe de la Sección de Plantas Criptógamas”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 270.

¹⁵⁹ Entre 1913 y 1929, la mayor parte de los obsequios de publicaciones, la realizó Carlos Porter, que como editor de la *Revista de Historia Natural*, tenía acceso constante a material reciente por medio de canjes, en forma externa a su trabajo en el Museo Nacional (“Memoria del Director del Museo Nacional”. *BMN*. Tomo XII. Año 1919-1929: 143).

¹⁶⁰ “Memoria del Director del Museo Nacional”. *BMN*. Tomo XII. Año 1919-1929: 141-143.

desarrollo de la institución museal y, a su vez, aportar al conocimiento de la flora, la fauna y las materias primas del país, en vista de su desarrollo económico. Desde un primer momento, cuando se comenzó a hablar de establecer un Gabinete de Historia Natural a inicios del siglo XIX, se determinó que las muestras minerales podían ser pedidas a donadores externos¹⁶¹; esta política se mantuvo en los años sucesivos, en mayor o menor medida y la institución siguió recibiendo aportes esporádicos hasta que Rodolfo Philippi se hizo cargo de la institución.

Con la llegada del naturalista alemán esta práctica se volvió cada vez más habitual, estableciéndose una red de colaboradores que alcanzaron distintas esferas de la sociedad chilena, en la medida que Philippi se asentó socialmente en el entorno del país. Así, aficionados a la historia natural, coleccionistas, políticos, intelectuales, industriales, o personas que eran todo ello a la vez, pasaron a formar parte de un colectivo de personas, donadoras habituales del Museo Nacional:

“No puedo concluir sin expresar mi gratitud a las varias personas que me han obsequiado objetos para el Museo: para levantar el edificio de una historia natural de Chile, tan completo como posible, se necesitan muchas piedras; cualquier contribución puede ser de valor.”¹⁶².

Las redes de contactos establecidas por Philippi se volvieron fundamentales a la hora de recolectar material para la institución, cuyas condiciones económicas y falta de personal no permitían viajes científico regulares sin que se desatendieran las diferentes tareas administrativas y el estudio científicos; además, debemos considerar que se trataba de un país extenso, cuya orografía y condiciones ambientales lo hacían difícil de explorar, con zonas de dificultoso acceso, sin vías de comunicación, donde los desplazamientos y la logística se volvían complejos. Philippi sabía que sin esos los colaboradores no habría tenido acceso a muchos de los ejemplares que le habían permitido definir nuevas especies y desarrollar el conocimiento sobre la historia natural del país, por lo que el nombre del donante y el año de la donación siempre era incluido en la exhibición, o bien,

¹⁶¹ “Acta de los Acuerdos de la Junta de Gobierno, el Senado i el Cabildo de Santiago, en 27 de Julio de 1813”. Anexo A. Expediente sobre la Fundación del Instituto Nacional i del Museo de Ciencias, en el año de 1813. Oficio de la comisión de educación a la junta de gobierno. Lista de los Objetivos que deben formar parte de un Gabinete de Minerología”. *SCLRCH*, Tomo 1: 295.

¹⁶² “Informe del director del Museo Nacional sobre este establecimiento. Santiago, marzo 29 de 1863”. *AUCH*. Tomo XXII. Año 1863: 800-801.

en los numerosos catálogos que se publicaban, como una forma de agradecer esta labor desinteresada y el compromiso que manifestaban con el Museo Nacional. El propio Claudio Gay señalaba después de su visita a la institución en 1863 la importancia de esta red en una conferencia dada en París en 1869:

“El gabinete de historia natural, fundado sólo en 1840, puede pasar por un Museo digno de un gran país. De todas partes, del norte, del sur, i hasta de la colonia del Estrecho de Magallanes, se envían al Museo numerosas colecciones, que vienen a aumentar las recojidas por los encargados de levantar el plano jeográfico i los preparadores del Museo. Gracias a este gran concurso de colectores, i a los estudios i descripciones que sobre estas colecciones se han hecho en Chile, en Alemania, en Francia, Inglaterra, etc., la historia natural descriptiva de este país será bien pronto conocida en todos sus detalles, i mucho mejor que la de la mayor parte de los reinos de la sabia Europa.”¹⁶³,

y la *Guía del Museo Nacional* de 1878 destacaba a sus colaboradores nacionales más relevantes para las diferentes secciones y áreas museológicas, no sólo por la cantidad de objetos donados, sino por la importancia que tenían estos dentro de la historia natural del país¹⁶⁴.

Cuando Philippi se hizo cargo de la dirección del Museo Nacional y vio que una de las primeras tareas que tenía por delante era el aumento de las colecciones de historia natural, recurrió a su círculo social más cercano, la colonia de extranjeros alemanes establecida en el sur del país, a la que él mismo pertenecía, que luego fue ampliando a los inmigrantes germanos de Valparaíso y Santiago. La misma Universidad de Chile colaboró en este proceso ya que muchos de los nuevos miembros de la sociedad chilena tenían intereses y estudios que les llevaron a ser nombrados corresponsales de la casa de estudio -recordemos que el propio Philippi había comenzado de esta misma forma¹⁶⁵-.

¹⁶³ “Museo Nacional. Agosto 3 de 1870”. *AUCH*. Tomo XXXVII. Año 1870: 136.

¹⁶⁴ Para la colección de mamíferos chilenos menciona a Luí García-Huidobro como su colaborador más entusiasta, mencionando además al Dr. Aguirre, Friedrich Leybold, Anselmo Herreros, el Dr. Wenceslao Díaz, el Coronel Pedro Urriola, al Comandante Enrique Simpson, y a Genoveva Villanueva. También se destacan los colaboradores nacionales que han aportado la mayor cantidad de aves chilenas: Fernando Paulsen, Eulogio Salinas, Luis Landbeck, Carlos Segeth y Federico Leybold, y aquellos que colaboraron con muestras fósiles de mastodonte: Javier Errázuriz, benjamín Escobar, Ignacio Domeyko, Olegario Ovalle, Francisco Echaurren Huidobro, Manuel Balmaceda y Esteban de Arza (*Guía del Museo Nacional de Chile en Setiembre de 1878 Destinado a los Visitantes*. Imprenta de los Avisos. Santiago de Chile. 1878. 18, 20 y 26.).

¹⁶⁵ “Actas del Consejo de la Universidad. Sesión del 6 de noviembre de 1852”. *AUCH*. Tomo IX. Año 1852: 514.

Como señala Gänger¹⁶⁶, el rol de las amistades, las necesidades económicas y la contingencia de las prácticas naturalistas de los colonos del sur, debe ser contemplada para comprender mejor cómo se forjaron estas relaciones y su consecuente derivación en aportes al Museo Nacional, así como en la construcción del conocimiento científico en el país en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Entre los colaboradores de origen germano, Philippi mencionó en sus informes¹⁶⁷ a: Francisco Fonck, médico residente en Llanquihue interesado por la historia natural, la etnografía y la arqueología "[...] que no omite ninguna oportunidad de recoger en el lugar de su residencia los objetos que puedan ser interesantes para el Museo"¹⁶⁸, donando objetos hasta la década de 1860, cuando regresó a Alemania por una temporada¹⁶⁹; Hermann Krause, profesor alemán establecido en Corral desde 1851 que, como botánico se dedicaba a la colección de plantas por interés personal, para donarlas al Museo Nacional y para su venta comercial; Luis Landbeck de Collico cuyos intereses, antes de entrar a trabajar al Museo Nacional, le llevaron a recolectar objetos que remitía a Santiago, primero como colaborador particular y luego como miembro corresponsal de la Universidad de Chile, cargo que le fue otorgado en septiembre de 1858¹⁷⁰, debido a su relación personal con Philippi¹⁷¹; Friedrich Leybold, farmacéutico y botánico aficionado establecido en Santiago, amigo personal de Philippi, quien coleccionaba ejemplares de historia natural y material etnográfico, y que publicó artículos taxonómicos además de memorias sobre sus viajes en Chile y Argentina, siendo reconocido en Alemania por su trabajo científico y descripción de especies; Hermann Volckmann de Valparaíso, llegó a Chile para hacerse cargo del Observatorio Astronómico, y luego formó parte de la

¹⁶⁶ Gänger, 1911: 77-102.

¹⁶⁷ Gunckel, 1951: 277-289.

¹⁶⁸ "Estado del Museo Nacional según informe de su Director. Mayo 13 de 1862". *AUCH*. Tomo XX. Año 1862: 429.

¹⁶⁹ Después de permanecer en su país de origen donde fue representante consular del gobierno de Chile, regresó a Valparaíso en 1872, hizo carrera política y comenzó a desarrollar su interés por el coleccionismo y la publicación de estudios arqueológicos y antropológicos (Niemeyer y Schiapacasse, 1964).

¹⁷⁰ "Diploma de Miembros corresponsales de la Facultad de Matemáticas a Favor de los señores don Juan Diego Tschudi, don Luis Landbek i don Guillermo Doll". *AUCH*. Tomo XV. Año 1858: 152bis; "Universidad de Chile. Sus trabajos durante el año de 1858. Memoria del Secretario jeneral interino, don Miguel Luis Amunátegui, [...]" *AUCH*. Tomo XVI. Año 1859: 355.

¹⁷¹ Landbeck además formó una serie de preparadores chilenos que trabajaron posteriormente tanto el museo, como en los pequeños gabinetes que comenzaron a formarse en algunos establecimientos educacionales secundarios para la enseñanza de la historia natural (Barros Arana, 1904: 114).

Comisión Topográfica del Estado, viajes en los que colectó plantas, minerales y fósiles¹⁷²; Fernando Paulsen, comerciante residente en Santiago y entomólogo aficionado y discípulo de Germain¹⁷³; Carlos Ochsenius, ingeniero en minas que había viajado con Philippi a Chile en 1851 y administraba su hacienda en Rio Bueno¹⁷⁴; Carlos Segeth, médico y horticultor establecido en Valparaíso, amigo y socio de Bernardo Philippi, hermano del naturalista, que viajó a Chile comisionado por el Museo de Berlín¹⁷⁵; Carlos Martin, médico establecido en Puerto Montt, naturalista y etnógrafo que alcanzó reconocimiento en Alemania por sus trabajos de botánica, etnográficos y geográficos¹⁷⁶; Eduardo Gunkel, médico establecido en Osorno, recolectaba objetos diversos de historia natural y objetos indígenas¹⁷⁷; y Eugen von Boeck, educador y científico alemán que fue director del Liceo de Valdivia hasta 1861 y amigo personal de Philippi, luego se trasladó a Perú y Bolivia donde realizó una serie de publicaciones sobre sus viajes, y mantuvo correspondencia personal con el director del Museo Nacional¹⁷⁸, entre muchos otros que pueden revisarse en la Tabla de Colecciones que figura en el Anexo.

También podemos mencionar colaboradores de otras nacionalidades afincados en Chile como Jean Baptiste Lacourte, de origen belga, viajero y naturalista que antes de llegar a Chile había participado en la Expedición de la Sociedad de las Misiones Belgas a Oceanía como botánico y zoólogo. Después de explorar Australia, Tasmania y Nueva Zelanda, trató de radicarse en esta última, pero finalmente junto a su hermano Honorat atravesó el Pacífico, estableciéndose en Concepción, donde fue pionero en el desarrollo de la industria azucarera de la remolacha¹⁷⁹; Jorge Schyte, danés, profesor de ciencias naturales, gobernador de la colonia de Magallanes entre 1853 y 1858, donde realizaba mediciones de meteorología, no solo envió objetos al Museo Nacional sino también al Museo Etnológico de Berlín¹⁸⁰; y Thomas King, ingeniero inglés que vivió en Chile

¹⁷² Calatayud, 1994: 119.

¹⁷³ *Ibíd.*: 117.

¹⁷⁴ Peri, 1989: 99-100; Philippi, 1901b.

¹⁷⁵ Stennbuck, 2004, Hoerll, 1901: 2; Johow, 1901: 280.

¹⁷⁶ Fonck, 1908: 563-581.

¹⁷⁷ Kyling, s/f.

¹⁷⁸ Otras colaboradores de porigen alemán fueron Karl Stolp, Juan Renous, Carlos Lueders, Carlos Weychard, Federico Doll, Guillermo Dodt, Gustavo Haltenhoff, Teodoro Schmidt, Carlos Schnithener, Henry Von Dessauer, Gustavo Lenz. Sus contribuciones se pueden ver en el anexo Tabla de Colecciones.

¹⁷⁹ Silvestre, s/f.

¹⁸⁰ Perez, 2012: 169-172.

dedicado a la construcción del ferrocarril en el norte del país, aficionado a la recolección de plantas e insectos¹⁸¹.

También hubo un grupo más extenso de colaboradores chilenos, tanto aficionados a la historia natural -que en algunos casos habían sido alumnos del propio Philippi¹⁸²- como coleccionistas, filántropos y mecenas, académicos, médicos e intelectuales, personalidades de la política, militares, y personeros diplomáticos, industriales, empresarios y banqueros. Entre ellos podemos mencionar a Eulojio Salinas, residente en Santiago y propietario de la Hacienda Cullipeumo en Angostura, aficionado a la ornitología; al General José Francisco Gana, embajador, ministro, senador y miembro del Consejo de Estado; Guillermo Cox, médico, administrador de la Colonia de Llanquihue, fue comisionado para realizar expediciones a la Patagonia norte¹⁸³; Francisco Javier Errázuriz, propietario de la hacienda Tagua-Tagua donde se obtuvieron restos de mastodonte y diputado; Jerónimo Rosa, médico del Hospital San Juan De Dios y profesor de la Universidad de Chile, junto a Philippi formó parte del directorio fundador de la *Revista Médica de Chile (1872-1873)*¹⁸⁴; José Santos Cifuentes, industrial de la minería y el ferrocarril, diputado¹⁸⁵; José Tomás Urmenta, empresario minero e inversionista en diversas áreas industriales, senador, filántropo y mecenas de las artes¹⁸⁶; el doctor Wenceslao Díaz, especializado en geografía médica era profesor y llegó a ser decano de la Facultad de Medicina, sus intereses en la etnografía lo llevaron a formar parte de la Sociedad Arqueológica de Santiago; José Toribio Medina, que desde que era alumno de Philippi en el Instituto Nacional colaboró en la recolección de especímenes de historia natural, y más tarde se interesaría por la arqueología y antropología chilena y se convertiría en un reconocido historiador y documentalista; José Vicente Bustillos, farmacólogo, político, profesor universitario, aficionado a la historia natural; José Santos Ossa, industrial minero con explotaciones en Bolivia, banquero, y propietario agrícola¹⁸⁷;

¹⁸¹ Edmundson, 2009: 236.

¹⁸² "Museo Nacional. Junio 13 de 1869". *AUCH*. Tomo XXXIII, Año 1869: 176; "Museo Nacional. Agosto 3 de 1870". *AUCH*. Tomo XXXVII. Año 1870: 135; "Museo Nacional. Mayo 12 de 1871". *AUCH*. Tomo XL. Año 1871: 309; "Museo Nacional. Mayo 13 de 1872". *AUCH*. Tomo XLII. Año 1872: 269.

¹⁸³ Navarro, 2012: ix.

¹⁸⁴ Serrano, 1994: 203.

¹⁸⁵ Vicuña Mackenna, 1882: 213; Villalobos, 2009: 48.

¹⁸⁶ Nazer, 1993: 85-154.

¹⁸⁷ Bermudez, 1966.

Oscar Viel y Toro, gobernador de Magallanes, comandante de la Marina e Intendente de Valparaíso; Máximo Cienfuegos, médico oftalmólogo e histólogo que había estudiado en Alemania, diputado y miembro del Consejo Superior de Higiene; Benjamín Vicuña Mackenna, historiador, político e Intendente de Santiago, impulsor de proyectos culturales historicistas; Marcos Maturana Molina, militar, coleccionista de obras de arte, objetos históricos y piezas arqueológicas, y participante activo en la formación de instituciones artístico-culturales¹⁸⁸; y Lorenzo Claro Cruz, superintendente de Aduana, periodista de cuestiones económicas, diputado y senador, coleccionista de piezas arqueológicas y etnográficas, entre muchas otras personalidades, mayor o menormente conocidas, que se pueden consultar en la Tabla de Colecciones recogida en el Anexo. Entre las escasas mujeres colaboradoras se puede mencionar a Genoveva Villanueva, residente en Mendoza y exiliada en Chile durante la dictadura de Rosas, estudio homeopatía y colaboró con diversas obras de beneficencia y caridad¹⁸⁹; y a Maria Candelaria Ossa Cerda de Tellez, perteneciente a la burguesía chilena, hija de Francisco Ignacio Ossa, político y militar y empresario minero, y esposa de Benigno Tellez Borquez, igualmente dedicado a la minería.

En la década de 1860 también comenzó una política de relación con la red de liceos estatales existentes en las principales ciudades del país. Los profesores de ciencias y biología usualmente se dedicaban a la colección de ejemplares de historia natural con el fin de depositarlos en los gabinetes que tenían los establecimientos educativos, o que se comenzaron a formar a partir de este momento. A veces los ejemplares eran enviados al Museo Nacional que los determinaba y preparaba para su conservación, y en algunos casos, la institución museal se quedaba con duplicados. Por otra parte, el Museo Nacional sirvió de proveedor para estas instituciones educativas, ya que sus duplicados también los hacía llegar a los diferentes liceos, formando parte de la conformación de las primeras colecciones que darán paso, años más tarde, a los museos regionales.

Si bien la primera noticia que tenemos de este tipo de prácticas fue hacia 1867, cuando el Museo Nacional decidió pasar 39 ejemplares de aves extranjeras duplicadas al Instituto Nacional cuando éste estaba formando su propia colección de historia natural con fines

¹⁸⁸ Ivelic y Castillo, 1998.

¹⁸⁹ Cavanagh, 2013.

educativos¹⁹⁰, con la promulgación del Reglamento de 1889, se determinó que uno de los deberes de los jefes de sección sería "Formar con los ejemplares repetidos las colecciones que deben enviarse al extranjero o a los liceos"¹⁹¹. En la última década del siglo XIX, se observó un aumento de la interacción entre los liceos y la institución museal. En 1890 Ernesto Frick envió una colección de 48 ejemplares de los minerales más importantes del país a las Escuelas Normales de Preceptores de Chillán y de Santiago, y tres años más tarde otra colección de 83 muestras al Liceo de Quillota y una de 34 ejemplares al Instituto Pedagógico; esta última había sido elegida personalmente por Alfred Beutell¹⁹², profesor de química y mineralogía de este centro de estudios, que había llegado a Chile junto al resto de profesores alemanes contratado específicamente para este fin¹⁹³. En 1892, el Liceo de Los Ángeles solicitó muestras repetidas para ser incluidas en un Museo de Ciencias Naturales que estaba formando la institución¹⁹⁴.

Para 1895, los liceos pedían a la dirección del Museo Nacional objetos para la enseñanza de la historia natural, priorizando mamíferos, reptiles, peces, esqueletos y cráneos, que eran los ejemplares más difíciles de conseguir y preparar, por lo que en vez de estos se les enviaban insectos, crustáceos, conchas, estrellas y erizos de mar, de los que habían mayor cantidad de duplicados. A Philippi le preocupaba el gasto en tiempo y dinero que significaba la preparación de las colecciones, considerando que el museo tenía un solo preparador, que muchas veces no alcanzaba a preparar ejemplares para la propia institución museal¹⁹⁵. Hacia comienzos del siglo XX, la relación con los liceos del país y el Instituto Pedagógico se orientó hacia la clasificación de ejemplares zoológicos, botánicos y fósiles, que enviaban los rectores y profesores de ciencias, y hacia la consulta de profesores y estudiantes sobre temas botánicos, de sistemática de clasificación zoológica, bibliográficos y sobre métodos de conservación de las colecciones¹⁹⁶. Pero

¹⁹⁰ "Museo Nacional, junio 2 de 1867". *AUCH*. Tomo XXIX. Año 1867: 617.

¹⁹¹ *Reglamento del Museo Nacional*. Imprenta Nacional. Santiago de Chile. 1889: 5; "Decreto del 9 de julio de 1889. Puga Borne, ministro y Balmaceda, Presidente". *AN/FME*, Vol. 792, sin núm., de foja. 9 de julio de 1889.

¹⁹² Sanhueza, 2013b: 68-71.

¹⁹³ "Memoria Sección Mineralógica" Abril 29 de 1893. *MMJIP*. Imprenta Nacional. Santiago de Chile. 1893: 48.

¹⁹⁴ "Memoria de la Sección Mineralógica. Abril 17 de 1890.", *MMJIP*. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile. 1890: 145; "Sesiones del Consejo de Instrucción Pública. Octubre 31 de 1892. *AUCH*. Tomo LXXXIII. Año 1892: 334.

¹⁹⁵ "Museo Nacional. Mayo 11 de 1895". *MMJIP*. Imprenta Nacional. Año 1895: 128.

¹⁹⁶ "Informe del Ayudante Auxiliar. Bernardo Gotschlich". *BMN*. Tomo II. N°1. Año 1910: 13-15; "Informe del

también se siguieron formando muestrarios, como los 35 ejemplares de vertebrados enviados al Liceo de San Bernardo y al Liceo Lastarria¹⁹⁷, y los ejemplares de insectos enviados a Álvaro Rivera Matte del Liceo de Ovalle; a Carlos Stuardo, del Liceo de La Serena; y a Agustín García, del Liceo de Valdivia¹⁹⁸. Además, los alumnos del Instituto Agrícola, del Instituto Pedagógico y de la Escuela de Farmacia, que realizaban sus memorias para optar al título de agrónomo, farmacéutico y profesor de ciencias biológicas, comenzaron a estudiar en las dependencias del museo, especialmente en la sección botánica¹⁹⁹.

La relación del Museo Nacional con las instituciones nacionales también se vio orientada hacia los otros museos que se comenzaron a formar a fines del siglo XIX los cuales, si bien se habían iniciado como gabinetes de historia natural al alero de instituciones educativas, más tarde tomaron un rumbo propio y se desarrollaron con mayor fuerza. Entre ellos citemos el Museo de Valparaíso (1878), fundado por Eduardo de la Barra, y el Museo de Concepción (1902) creado por Edwyn Reed²⁰⁰. En 1880, Federigo Puga Borne, director del Museo de Valparaíso y ex ayudante del Museo Nacional, comenzó a enviar especies marinas a la institución de la capital, hecho que marcó el comienzo de las relaciones entre las instituciones museales de historia natural existentes en Chile. Las relaciones científicas continuaron con el siguiente director, el Dr. Clodomiro Pérez Canto, quien describió siete especies nuevas de tiburones de las colecciones del Museo de Valparaíso con el fin de “[...] contribuir a la obra sobre la materia que prepara el sabio naturalista doctor Philippi, quien, infatigable en sus investigaciones, vino después a estudiar personalmente el punto en nuestra colección de peces chilenos, acaso la mejor i mas rica

Jefe de la Sección Zoológica. *BMN*. Tomo III. N°1. Año 1910-1911: 225; “Informe de la Sección de plantas Fanerógamas”. *BMN*. Tomo V. N°1. Año 1913: 232; “Informe del Jefe de la Sección Botánica (Fanerógamas)”. *BMN*. Tomo VII. N°1. Año 1914: 195; Informe del Jefe de la Sección Botánica (Fanerogamia). Marzo 15 de 1915”. *BMN*. Tomo VIII. Año 1915: 73; “Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Noviembre 13 de 1915. *BMN*. Tomo VII. N°1 Año 1916: 66; “Informe de la sección de plantas fanerógamas” *BMN*. Tomo X. Año 1917: 179; “Sección de Mineralojía i Paleontolojia”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 256; “Informe de la Sección de Plantas Fenrógamas”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 268.

¹⁹⁷ “Informe del Naturalista Auxiliar”. *BMN*. Tomo VII. N°1. 1914: 273; “Informe del Jefe de la Sección de Vertebrados. Noviembre 13 de 1915”. *BMN*. Tomo VIII. Año 1915: 62.

¹⁹⁸ “Informe del Jefe de la Sección Entomolójica”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 265.

¹⁹⁹ “Informe de la sección de Plantas Fanerógamas” *BMN*. Tomo X. Año 1917: 179; “Informe de la sección de Plantas Fanerógamas” *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 249 y 267-269.

²⁰⁰ Reed, 1911; Schell, 2000f; “Nota pasada por el jefe de la Seccion de Invertebrados. Noviembre 15 de 1911”. *BMN*. Tomo III. N°1. 1911: 467.

que hoy existe.”²⁰¹. Ya en los inicios del siglo XX, la relación se mantuvo, y después que el Museo de Valparaíso quedase destruido con el terremoto que afectó al puerto en 1906, el naturalista auxiliar del Museo Nacional, Bernardo Gotschlich, se encargó de preparar una colección de alrededor de 900 plantas para pasarla al museo provincial²⁰²; y, en la década siguiente, durante el periodo en que el Museo de Valparaíso pasó a depender del Museo Nacional, se enviaron colecciones de vertebrados, invertebrados y herbarios en sucesivas ocasiones²⁰³.

Otra de las instituciones que se relacionaron constantemente con el Museo Nacional fue el Jardín Zoológico, a cargo de Julio Besnard, zootecnista francés contratado para dar clases de veterinaria en Chile el año 1874, y que a partir de 1876 formó un Jardín Zoológico de Acimatación en la Quinta Normal de Agricultura²⁰⁴. Esta institución donaba todos los animales que morían para su preparación y puesta en exhibición en el Museo Nacional. Esta relación se remonta a 1870, cuando existía la Sociedad Zoológica de Santiago, y luego se retomó a partir de 1886, manteniéndose en forma ininterrumpida hasta 1915, cuando hemos registrado las últimas entradas provenientes del Zoológico²⁰⁵.

Una vez que Philippi se marchó de la institución, las redes de colaboradores nacionales ya estaban asentadas y los mecanismos de donación fueron mantenidos; por entonces los estudios de historia natural habían tomado nuevas dimensiones en el interior del país y se habían creado círculos científicos nacionales. Con el cambio de siglo entraron nuevos empleados en el museo como Reiche, Quijada, Porter, Machado y Fuentes, que tenían sus propios contactos y colaboradores, aportando nuevos espacios de interlocución y de

²⁰¹ “Sesiones del Consejo de Instrucción Pública. Noviembre 15 de 1886”. *AUCH*. Tomo LXX. Año 1886: 710; Perez Canto, 1886: 1003-1016; Philippi, 1887b: 535-574.

²⁰² “Informe del Ayudante Auxiliar”. *BMN*. Tomo II. N°1. Año 1910: 13.

²⁰³ “Anexión del Museo de Valparaíso”. *BMN*. Tomo II N°1. Año 1919: 324; “Informe del Ayudante Auxiliar”. *BMN*. Tomo VII. N°1. Año 1914: 273; “Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. 10 de Abril de 1914”. *BMN*. Tomo VII. Año 1914: 133; “Informe del Jefe de la Sección Vertebrados”. *BMN*. Tomo VIII. Año 1915: 62; “Informe del Jefe de la Sección Vertebrados”. *BMN*. Tomo VIII. Año 1915: 62; “Informe del Jefe de la Sección Vertebrados. Abril de 1919”. *BMN*. Tomo XI. Año 1919: 242; “Informe del Jefe de la Sección Invertebrados. Abril 15 de 1919”. *BMN*. Tomo XI. Año 1919: 244; “Informe del Jefe de la Sección de Plantas Fanerógamas. Abril de 1919”. *BMN*. Tomo XI. Año 1919: 249;

²⁰⁴ Díaz, 1999.

²⁰⁵ “Museo Nacional. Agosto 3 de 1870”. *AUCH*. Tomo XXXVII. Año 1870: 135; “Museo Nacional. Junio 2 de 1883”. *AUCH*. Tomo LXIII. Año 1883: 449; “Museo Nacional. Julio 10 de 1886”. *AUCH*. Tomo LVXX. Año 1886: 658; “Informe de la Sección Zoológica. Bernardino Quijada”. *BMN*. Tomo II. N°1. Año 1910: 21; “Informe del Jefe de la Sección Vertebrados. Noviembre 13 de 1915”. *BMN*. Tomo VIII. Año 1915: 62.

acceso a materiales.

Hacia 1910 se notó una disminución de los donantes en la institución, por lo que se decidió tomar unas medidas para remediar tal situación²⁰⁶. Entre estas se pueden señalar la instalación de una vitrina con las últimas novedades llegadas al museo como una forma de retribuir a los donadores, y alentar el envío de muestras²⁰⁷; la publicación de las donaciones con el nombre del donante en las memorias administrativas y su introducción en los artículos científicos del Boletín²⁰⁸; y la demanda pública de nuevos ejemplares para la institución que ayudasen a dilucidar problemas concretos:

“[...] al escribir el presente artículo he querido llamar la atención de los profesores de Ciencias Naturales, de los estudiantes i, en jeneral, de todas las personas que se interesan por estos estudios entomológicos, a fin de que contribuyan a dilucidar este problema de la variación de nuestros lepidópteros, colectando mariposas en las distintas rejiones del país i en épocas diferentes, para enviarlas al Museo Nacional.”²⁰⁹.

Pero más allá de estas medidas, se comenzó un plan de activación de las relaciones científicas a nivel nacional, con investigadores de las diferentes ramas de la ciencia que trabajaban en otros espacios públicos y privados de educación y aplicación. Estaba orientada a la colaboración mutua en la determinación y estudio de las colecciones del museo y otras muestras que aportaban los investigadores externos, permitiendo la incorporación de nuevos ejemplares a la institución:

“Estimado señor: Deseando aumentar las colecciones de Invertebrados, a mi cargo, en el Museo Nacional i renovar los ejemplares antiguos que están en mal estado, aun en especies comunes, no he trepidado en dirigirme a Ud. Con el fin de rogarle quiera tener a bien prestarme, con su entusiasmo por la ciencia, su valioso concurso en este trabajo.”²¹⁰.

Esta práctica había comenzado al final de la administración de Philippi, en la última década del siglo XIX, impulsada especialmente por su hijo Federico desde la sección de botánica y el área de entomología. Ejemplo de ello fue la cesión de especies del herbario

²⁰⁶ “Memoria de la Sección de Mineralojía i Jeolojía. 15 de Abril de 1910”. *BMN*. Tomo II. N°1. Año 1910: 30.

²⁰⁷ “Informe de la Sección Zoológica. Bernardino Quijada”. *BMN*. Tomo II. N°1. Año 1910: 21.

²⁰⁸ “Crónica, correspondencia, obsequios”. *BMN*. Tomo III. N°1. Año 1911: 448; “Obsequio de un Celentéreo”. *BMN*. Tomo III. N°1. Año 1911: 453; Reiche, 1910: 2

²⁰⁹ Silva, 1916: 64.

²¹⁰ “Carta de Carlos Porter a diversos especialistas”. Reproducida en “Informe del Jefe de la Sección de invertebrados. Abril 10 de 1914”. *BMN*. Tomo VII. N°1. Año 1914: 127.

a Karl Reiche para la realización de un estudio monográfico de la flora chilena; el préstamo de ejemplares del género *Viola* al Dr. Carlos Rehué, de Constitución, quien hacía un estudio sobre las violetas; la cesión de material al botánico alemán Friedrich Neger, profesor del Liceo Alemán de Concepción desde 1892, que había realizado varias expediciones por esta provincia y por la de Valdivia entre 1896 y 1897, quien ayudó a clasificar las plantas difíciles, y que llamó la atención de los aficionados a la historia natural en una de sus publicaciones, señalando que “[...] la sección botánica del Museo Nacional de Chile se ha impuesto la tarea de favorecer tales estudios en todo lo posible, ofreciéndose a clasificar plantas difíciles.”²¹¹; y el préstamo de colecciones entomológicas a Filiberto Germain, antes que volviera a entrar a formar parte de los empleados del museo, y a su vez, la cesión temporal que hizo a este último Fernando Paulsen de su colección de insectos particular²¹².

La importancia de las relaciones científicas se puso de manifiesto a través de la publicación en el *Boletín del Museo Nacional* de un listado de instituciones con las que se mantenía correspondencia, canje e intercambio de información, la que incluyó “[...] los principales servicios de la República, Establecimientos (Museos, Universidades) i Sociedades Científicas, Centros Sociales, la Prensa i Particulares [...], alcanzando el número de sus relaciones científicas a cerca de 3.000 [...]”²¹³. En 1911 se repetiría esta fórmula aprovechando la publicación de las condolencias recibidas por el fallecimiento de Federico Philippi²¹⁴; y el año 1916, en medio de la lucha por el destino de las colecciones de Etnografía y Arqueología del Museo Nacional, Leotardo Matus publicó un artículo sobre la historia del ingreso de materiales a la institución. En este, Matus dejó constancia que la creencia de que “[...] todas las valiosas colecciones Etnológicas del Museo Nacional habían sido adquiridas con fondos fiscales i que siendo así, el Gobierno podía disponer de ella a su manera [...]”, estaba errada, y que el Estado no había

²¹¹ Neger, 1897: 210.

²¹² “Sección Botánica. Abril 14 de 1892”. *MMJIP*. Imprenta Nacional. Año 1892: 168; “Sección Botánica. Marzo 29 de 1893”. *MMJIP*. Imprenta Nacional. Año 1893: 45-46; “Sesiones del Consejo de Instrucción Pública. Octubre de 1894. *AUCH*. Tomo LXXXIX. Año 1894: 209; Germain, 1895a: 288-289, 312 y 628; Neger, 1897: 209-211.

²¹³ “Crónica y Correspondencia. Relaciones Científicas”. *BMN*. Tomo II. N°1. Año 1910: 310. El listado se puede encontrar a partir de la página 316.

²¹⁴ “Condolencia de la Prensa i de las Relaciones Científicas del Museo Nacional por el Fallecimiento del Anterior Director Don Federico Philippi”. *BMN*. Tomo III. N°1. Año 1911: 241.

contribuido con grandes presupuestos a la compra de material, sino que “[...] quienes son los verdaderos fundadores de la Sección de Antropología i Etnología del Museo Nacional [...]” eran las más de “[...] 215 personas que han aunado sus voluntades con el mismo patriótico propósito de juntar en el edificio del Museo Nacional todo el material necesario al estudio de las ciencias Antropológicas i Etnológicas.”, donándolo “[...] por libre i espontánea generosidad [...]”; el artículo incluyó un listado de donadores, la fecha de la donación y el número de inventario del objeto correspondiente²¹⁵.

Durante la administración de Moore se hicieron numerosas colaboraciones a especialistas, incluyendo la ayuda en la determinación de especies, donaciones bibliográficas y el préstamo de ejemplares para su estudio²¹⁶. Ejemplos de ello son: el envío a partir de 1910 al zoólogo aficionado John A. Wolffohn²¹⁷, de los 64 ejemplares y 11 cráneos de Múridos descritos por Philippi en los *Anales del Museo Nacional*²¹⁸, que necesitaba estudiar para concluir una monografía de los mamíferos de Chile, y que a cambio, como retribución, recibió ejemplares de invertebrados²¹⁹; la consulta de investigadores como Aureliano Oyarzún sobre la clasificación de cráneos de mamíferos endógenos²²⁰; la clasificación de 120 especies de mariposas a Leopoldo Hoffman, entomólogo²²¹; la determinación de algas, líquenes, musgos y hongos a Martín Gusinde, Víctor M. Baeza, botánico y docente del Instituto Pedagógico, y Pablo Herbst, entomólogo²²²; la ayuda a José Toribio Medina en la descripción de aves chilenas para la publicación de un documento, en vista de la anexión de vocablos de origen chileno en el *Diccionario de la Lengua Castellana de la Real Academia Española*, “Voces chilenas de los Reinos Animal y Vegetal que pudieran incluirse en el Diccionario de la Lengua Castellana

²¹⁵ Matus, 1916: 134-135.

²¹⁶ “Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Mayo 13 de 1918”. *BMN*. Tomo X. Año 1917: 175; “Informe del Jefe de la Sección Invertebrados. Abril 15 de 1919”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 244;

²¹⁷ Residente en Valparaíso, Wolffsohn estudio la fauna mamífera del país entre 1908 y 1927 aproximadamente. Colaboraba usualmente con el museo de esta ciudad y hacía contribuciones sobre zoología de mamíferos en la “*Revista Chilena de Historia Natural*” (Wolffsohn, 1908a: 66-85; 1908b: 165-172; Osgood, 1943: 93)

²¹⁸ Philippi, 1900b.

²¹⁹ “Informe del Jefe de la Sección Zoológica”. *BMN*. Tomo III. N°1. Año 1910-1911: 225; Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Abril 10 de 1914”. *BMN*. Tomo VII. N°1. Año 1914: 127.

²²⁰ “Informe del Jefe de la Sección Zoológica”. *BMN*. Tomo III. N°1. Año 1910-1911: 225.

²²¹ “Informe del Jefe de la Sección Entomológica. Marzo de 1915”. *BMN*. Tomo VIII. Año 1915: 70.

²²² “Informe del Encargado de la Sección de Plantas Criptógamas. Marzo de 1918”. *BMN*. Tomo X. Año 1917: 186-187; “Informe del Jefe de la Sección de Plantas Criptógamas. Marzo de 1919”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 251; “Informe de la sección de plantas fanerógamas” *BMN*. Tomo X. Año 1917: 179

y propone para su exámen a la Academia Chilena J. T. Medina²²³; la determinación de insectos chilenos para Federico Johow, que utilizaría luego en su obra sobre la flora de Zapallar²²⁴; la remisión de ejemplares de invertebrados por parte de Enrique Gigoux, biólogo dedicado a las especies marinas y costeras, y Alfredo Honorato, químico que residía en Arauco²²⁵; la consulta del herbario y biblioteca botánica por parte de Federico Johow, Juan Söhrens, jardinero y botánico alemán, director del Jardín Botánico, Federico Albert y otros²²⁶. Desde 1910 en adelante muchos de los especialistas mencionados enviaron ejemplares como donación al Museo Nacional, un detalle de lo cual puede verse en la Tabla de Colecciones que figura en el Anexo.

En la línea de los estudios de ciencia aplicada se hicieron determinaciones de especies y muestras para personas asociadas a la industria²²⁷. Algunas de ellas estuvieron orientadas a los empresarios de la minería, ya desde la administración de Federico Philippi, a los que “[...] se ha auxiliado en sus estudios manifestándoles i explicándoles las muestras que solicitaban.”²²⁸. Esta práctica fue en aumento, hasta que en 1910 Machado afirmaba que “A esta Oficina llegan diariamente a consultar algunas personas ya sobre algún mineral o sobre el valor industrial de algún mineral o roca. El número de estas personas [...] en ningún caso ha sido menos de mil quinientas.”²²⁹. Por ello, en la etapa gestionada por Moore se propuso “[...] abrir una estadística de las consultas realizadas, anotando el nombre del solicitante y la materia consultada para seguir con mayor atención la marcha de los muchos trabajos i exploraciones que indirectamente son dirigidos por el Museo.”²³⁰; sin embargo, desconocemos si ello se realizó no obstante se continuaran entregando datos e informes sobre minas de carbón, cobre y platino, entre otras²³¹. Otras secciones también recibieron consultas de estudios aplicados como la de plantas dañinas, ya que “Son muchas las consultas que ha contestado esta Sección sobre clasificación de malezas

²²³ Quijada, 1917: 5-27.

²²⁴ Johow, 1921 y 1948.

²²⁵ “Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Abril 10 de 1914”. *BMN*. Tomo VII. N°1. Año 1914: 127.

²²⁶ “Informe del Jefe de la Sección Botánica (Fanerogamia)”. *BMN*. Tomo VII. N°1. Año 1914: 195-196.

²²⁷ Informe del Jefe de la Sección de Aracnología e Insectos Dañinos. Marzo de 1914”. *BMN*. Tomo VII. N°1. Año 1914: 163; “Informe de la Sección de Plantas Fanerógamas”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 267-268

²²⁸ “Museo Nacional”. *MMJIP*. Imprenta nacional. Año 1899: 558.

²²⁹ “Memoria de la Sección de Mineralojía i Jeolojía. 15 de Abril de 1910”. *BMN*. Tomo II. N°1. Año 1910: 31.

²³⁰ “Informe del Ayudante de Jeolojía. Abril 9 de 1913”. *BMN*. Tomo V. N°1. Año 1913: 245.

²³¹ “Sección de Mineralojía i Paleontolojía”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 256.

enviadas por varios Agrónomos Regionales.²³² Una de ellas la hizo Augusto Opazo, agrónomo representante del Estado en La Serena que en 1907 había formado la Sociedad Agrícola del Norte, quien también realizó consultas en la sección de Fanerógamas. Desde esta última se le instó a investigar las plantas de la Primera Zona Agrícola (Norte), con el fin de determinar posibles usos como forraje natural, contra las dunas, especies venenosas o fertilizantes, cuya clasificación se hacía en el Museo Nacional²³³. La sección de Plantas Fanerógamas respondió una serie de consultas y sugerencias sobre maderas: proporcionó al secretario de la Sociedad Maderera del sur, Héctor Álvarez, un cuadro detallado de 63 especies de árboles madereros comunes en Chile y 16 especies extranjeras introducidas, incluyendo su nombre, familia, dimensiones, áreas de distribución, y usos; determinó muestras de maderas de coníferas para Francisco Barros, de los Aserraderos de F. Urrutia i Cía. de Pitrufquen; contestó consultas bibliográficas sobre maderas chilenas para el ingeniero Guillermo Lastarria Cavero de Valparaíso²³⁴; a Luis Castillo, de la Sección de Aguas y Bosques, de la Dirección General de Servicios Agrícolas se le respondieron preguntas sobre el espino chileno; y con respecto al Instituto Agrícola, el museo sirvió de intermediario para un intercambio de semillas entre Australia y Chile²³⁵. A partir de 1917-1918 también debió asumir las consultas sobre plantas dañinas ya que la sección específica de esta tema fue cerrada²³⁶, se clasificaron plantas cultivadas, malezas y especies venenosas para la Dirección General de Servicios Agrícolas del Estado, la Estación Agronómica, La Oficina de Veterinaria de Chillán y agrónomos regionales, y se contestaron preguntas a agricultores sobre plantas forrajeras industriales y malezas²³⁷. La Sección de Invertebrados también recibió consultas bibliográficas y

²³² "Informe del Jefe de la Sección de Plantas Dañinas. Marzo de 1914". *BMN*. Tomo VII. N°1. Año 1914: 238.

²³³ "Carta de Augusto Opazo a Rogelio Sánchez. Noviembre 16 de 1912" y "Carta de Rogelio Sánchez a Augusto Opazo. Noviembre 26 de 1912". Reproducidas en "Informe del Jefe de la Sección de Plantas Dañinas. Marzo 15 de 1913". *BMN*. Tomo V. N°1. Año 1913: 242-243; "Informe del Jefe de la Sección Botánica (Fanerogamia). Marzo 15 de 1915". *BMN*. Tomo VIII. Año 1915: 73; "Informe de la sección de plantas fanerógamas. Abril de 1919" *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 249 y 268

²³⁴ "Informe del Jefe de la Sección Botánica (Fanerogamia). Marzo 15 de 1915". *BMN*. Tomo VIII. Año 1915: 73.

²³⁵ "Informe del Jefe de la Sección de Plantas Fanerógamas. Abril de 1919". *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 249.

²³⁶ "Informe del Jefe de la Sección de Plantas Fanerógamas. Abril de 1919". *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 248.

²³⁷ "Informe del Jefe de la Sección Botánica (Fanerogamia)". *BMN*. Tomo VII. N°1. Año 1914: 195-196; "Informe de la sección de plantas fanerógamas" *BMN*. Tomo X. Año 1917: 179; "Informe de la sección de plantas fanerógamas. Abril de 1919" *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 248 y 268

sobre sistemática de clasificación, de parte de algunos agrónomos²³⁸.

A partir de la dirección de Ricardo Latcham, en 1928, el Museo Nacional continuó con su política de mantener lazos con el mundo científico e industrial, ofreciendo “[...] toda clase de facilidades a las Sociedades Científicas y actualmente celebra sus sesiones en las salas del establecimiento la Sociedad-Chilena de Historia Natural [...]”. Además, se siguieron respondiendo a las consultas sobre distintas materias relacionadas con las secciones, de instituciones tan variadas como el Ejército, agricultores, agrónomos, mineros, ganaderos, y otras fuentes, las que a veces motivaban “[...] una seria y prolongada investigación antes de poderlas contestar a conciencia.”²³⁹.

VI.3. LA APERTURA DEL MUSEO NACIONAL A NIVEL INTERNACIONAL

Si bien en la época de Claudio Gay el naturalista francés mantuvo sus contactos en Francia, y las colecciones del Gabinete de Historia Natural que había formado, se conocieron indirectamente en Europa a través de la difusión de su trabajo y de la *Historia Física y Política de Chile* en los círculos académicos y sociedades científicas, fue desde la llegada de Rodolfo Philippi que la apertura del Museo Nacional a la internacionalización devino una política constante en la institución.

Contemporáneamente a la contratación de Philippi, el Estado pareció interesarse por las relaciones de las instituciones nacionales con las extranjeras. Probablemente en ello influyó algunas de las actividades personales de Ignacio Domeyko -que había enviado colecciones mineralógicas a París- y de Vicente Bustillos -quien preparaba colecciones de hierbas medicinales chilenas para ser canjeadas-²⁴⁰. Así, el contrato de Philippi, en 1853, estipulaba que era necesario “Llevar la correspondencia con establecimientos semejantes de otros países para mantener una relación y efectuar intercambios”²⁴¹, actividad a la que el naturalista alemán dedicó gran parte de sus labores administrativas

²³⁸ “Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Noviembre 13 de 1915. *BMN*. Tomo VII. Nº1 Año 1916: 66.

²³⁹ “Memoria del Director del Museo Nacional”. *BMN*. Tomo XII. Año 1919-1929: 145-146.

²⁴⁰ “Actas del Consejo de la Universidad. Sesión del 9 de abril de 1853”. *AUCH*. Tomo X. Año 1853: 97-98.

²⁴¹ “Leyes i Decretos del Supremo Gobierno. Santiago, octubre 20 de 1853. *AUCH*. Tomo X. Año 1853: 429; “Actas del Consejo de la Universidad. Sesión del 22 de octubre de 1853”. *AUCH*. Tomo IX. Año 1853: 422; *EA* 10 de Diciembre de 1853.

en la institución desde los primeros años. Por otra parte, Philippi era consciente tanto de que la clasificación y descripción en ciencias naturales no podía hacerse aisladamente como que era necesario mantenerse al día en los adelantos científicos como, finalmente, difundir los conocimientos generados por la propia institución:

“Es en mi concepto es el trabajo mas importante que me incumbe como el de hacer conocer al mundo las plantas i animales nuevos de nuestra patria [...] formar una colección tan completa como posible de las producciones de suelo patrio, de clasificarlas como lo pide el estado actual de la ciencia, i de darlas a conocer al mundo.”²⁴².

Bajo la gestión de Philippi se desarrolló la política de mantener correspondencia constante con instituciones y naturalistas extranjeros, creando una red de relaciones hacia el exterior que se mantuvieron los años siguientes a su jubilación, durante la administración de su hijo Federico y de Eduardo Moore. Ello permitió que el Museo Nacional de Chile fuera conocido a nivel mundial en los círculos científicos, académicos y museológicos. Este hecho fue relevante no sólo para el trabajo de los empleados de la institución museal, como especialistas en diversos ramos de la historia natural, la etnografía y al arqueología, sino también para comprender el papel que tuvo la labor científica desarrollada en el país, en el marco del crecimiento de las ciencias a nivel internacional, a través de la definición de numerosas especies nuevas y de la formación de patrones ambientales, biológicos y geográficos. Por último, como institución estatal, la difusión de sus adelantos fue vista por el Estado como una forma de demostrar el progreso del país, la estabilidad del Estado-nación chileno y las múltiples posibilidades que ofrecía el país para los extranjeros. A partir de 1858, las Memorias anuales del Ministerio de Instrucción Pública presentadas al Congreso Nacional enfatizaron la importancia de mantener las relaciones internacionales y el aumento de las colecciones extranjeras debido al intercambio con otros museos²⁴³:

“Debido al celo del Director, el Museo Nacional crece cada dia en importancia, multiplicándose sus relacione con establecimientos análogos de otros países, i recibiendo las colecciones, aumentos considerables con los frecuentes

²⁴² “Museo Nacional. Su estado i adquisiciones según informes de su Director Dr. R. A. Philippi. Santiago, mayo 17 de 1861”. *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861:423.

²⁴³ “Informes relativos a la Universidad [...] i algunos establecimientos especiales como [...] el Museo Nacional [...]”. *AUCH*. Tomo XV. Año 1858: 267.

cambios de objetos chilenos por extraños.”²⁴⁴;

La afirmación demuestra la importancia que tuvo para el Estado el museo en su función de dar a conocer el territorio nacional y sus producciones naturales en el extranjero.

Para 1861, el Museo Nacional era cada vez más conocido en el exterior, por lo que las demandas desde otros países y las propuestas para efectuar intercambios de objetos de historia natural, aumentaron considerablemente²⁴⁵. A Philippi y a su preparador les faltaba tiempo para corresponder las peticiones de todos los naturalistas, a pesar de la necesidad que sentían de dar a conocer la flora y fauna de Chile²⁴⁶. Por otra parte, hacia 1866 los intercambios se vieron complicados porque no tenían espacio en la institución para recibir y exponer los objetos extranjeros; incluso, se decidió que algunos de los duplicados generados por el Museo Nacional fuesen puestos a la venta, siendo comprados diversos objetos, como un conjunto de cueros de lobo marino, por el Museo de Berlín²⁴⁷. Con el objetivo de concienciar a los responsables del Ministerio de Instrucción Pública de que era imposible satisfacer los pedidos sin perjudicar los trabajos de conservación y clasificación locales, Philippi comenzó a detallar pormenorizadamente personas y actividades realizadas por cada una de ellas en el museo, ofreciendo y/o pidiendo objetos de historia natural, así como las colecciones involucradas en la donación o intercambio, además de aseverar que “[...] me veo en la dura necesidad de rechazar en muchos casos la reanudación de relaciones con otros Museo o sabios por ventajosas que serían.”²⁴⁸.

Si bien existían problemas de espacio para recibir más colecciones del extranjero, a comienzos de la década de 1870 se decidió potenciar las relaciones científicas con Europa

²⁴⁴ “Estado de la Instrucción Pública en Chile según el siguiente informe dado en el presente mes a los representantes de la Nación por los ministros del Despacho en sus respectivas memorias, i según los documentos adjuntos a dichas Memorias”. *AUCH*. Tomo XX. Año 1862: 415.

²⁴⁵ Algunas veces los envíos no llegaban a destino, como por ejemplo el caso de un cajón con reptiles enviados hacia 1865 al Museo de Bonn, el que se extravió. Philippi atribuía estos problema a que no existían líneas de veleros regulares entre Valparaíso y los puertos europeos de Alemania, Suecia o Italia, por lo que los objetos debían pasar por puertos de Perú, Francia o Inglaterra, donde se extraviaban por la desatención de las empresas de transporte o porque alguna persona aficionada a los objetos de historia natural se queda con ellos (“Museo Nacional, abril 25 de 1866”. *AUCH*. Tomo XXVIII. Año 1866: 549).

²⁴⁶ “Museo Nacional. Su estado i adquisiciones según informes de su Director Dr. R. A. Philippi. Santiago, mayo 17 de 1861”. *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861 (2º Semestre):420; “Informe del Director del Museo Nacional sobre este Establecimiento, abril 18 de 1864”. *AUCH*. Tomo XXIV. Año 1864: 494-496.

²⁴⁷ “Museo Nacional, abril 25 de 1866”. *AUCH*. Tomo XXVIII. Año 1866: 545.

²⁴⁸ “Museo Nacional. Mayo 24 de 1874”. *AUCH*. Tomo XLVI. Año 1874: 379-380.

a través del viaje de Edwyn Reed a Inglaterra. En su país natal Reed logró determinar una serie de insectos ayudado por Henry Walter Bates, naturalista y secretario de la Royal Geographical Society reconocido por haber participado en la expedición al Amazonas de Alfred Russel Wallace en 1848 y por Arthur Gardiner Butler, entomólogo y asistente del British Museum; además, compró algunas colecciones de insectos que habían sido recogidas por Claudio Gay y Filiberto Germain, y luego vendidas a particulares ingleses²⁴⁹.

En estos años las relaciones internacionales no sólo se establecieron a través de los contactos personales de Philippi con sus pares en el extranjero, sino que el Gobierno empezó a intervenir a través del Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización. Comenzaron a aparecer notas del personal de las legaciones chilenas en el exterior (Bruselas, Bélgica, California), donde se hacía referencia a intercambios, o simplemente al envío de objetos extranjeros desde las propias dependencias consulares chilenas. Como señalara Carlos G. Huidobro, encargado de negocios de Chile en Bélgica, el objetivo era el:

“[...] interés por hacer conocer Chile en el extranjero, tanto aquí como a los millares de extranjeros que visitan este país o que pasen a una exposición monográfica, ya de plantas o animales o minerales. Exponiendo i clasificando los productos chilenos en una sección, su visita dará una idea, si no cabal, al ménos aproximada de nuestro suelo, naturalesa i producciones con que se enriquecerá este Museo en provecho nuestro.”²⁵⁰.

Otro ejemplo de este tipo de difusión fue la memoria que presentó el embajador de Chile en Londres al responsable de la Universidad de Edimburgo en el tercer centenario de la fundación de esta casa de estudio, en la que mencionaba que en Chile “ [...] hai un Museo de historia natural i curiosidades de todo jénero [...]”²⁵¹.

En sus memorias administrativas, Philippi informaba reiteradamente sobre la relación

²⁴⁹ “Museo Nacional. Mayo 24 de 1874”. *AUCH*. Tomo XLVI. Año 1874: 377-378; “Informe de Edwyn C. Reed al Director del Museo Nacional. Mayo 15 de 1874. Museo Nacional. Mayo 24 de 1874”. *AUCH*. Tomo XLVI. Año 1874: 381.

²⁵⁰ “Actas del Consejo de la Universidad. Sesión del 8 de Noviembre de 1872”, “Actas del Consejo de la Universidad. Sesión del 6 de Diciembre de 1872”. *AUCH*. Tomo XLIII. Año 1872: 389-390 y 409; “Museo Nacional. Mayo 24 de 1874”. *AUCH*. Tomo XLVI. Año 1874: 379.

²⁵¹ “Memoria presentada al Principal de la Universidad de Edimburgo por el ministro Plenipotenciario de Chile en Londres, don Marcial Martínez, en el tercer centenario de la fundación de dicha Universidad [...]”. *AUCH*. Tomo LXVI. Año 1884: 599.

que mantenía el museo con instituciones extranjeras, incluyendo Universidades y otros museos tanto de Europa, como de América del Norte y América Latina, con los que realizaba intercambios de objetos y publicaciones. En el periodo entre 1853 y 1875 se mantuvieron relaciones de intercambio con instituciones como²⁵²: la Academia de Ciencias del Instituto de Boloña²⁵³; la Academia de Ciencias Naturales de California, con la que se intercambiaron insectos²⁵⁴; la Academia Imperial de Dijon²⁵⁵; con el Canterbury Museum de Christchurch, Nueva Zelanda, fundado por Julius von Haast, geólogo y paleontólogo alemán conocido de Phillipi²⁵⁶; la Geological Survey of India Committee, organización científico-económico de la India a cargo de otro geólogo y paleontólogo alemán, Wilhelm Heinrich Waagen²⁵⁷; el Real Herbario de Berlin, a través del intercambio de herbarios²⁵⁸; el Jardín Botánico de Kew, el de Melbourne, a través del director alemán Ferdinand Von Müller, el de Nápoles, a través de su director el botánico Vincenzo de Cesati, y el de la Universidad de Bolonia²⁵⁹; el Museo Anatómico-Zoológico de la Universidad de Halle, con el que se intercambiaron y compraron ejemplares de aves, mamíferos e invertebrados²⁶⁰; el Museo Cívico de Historia Natural de Milan, a través de Giorgi Jan, su director y especialista en herpetología²⁶¹; el Museo de Ciencias Naturales

²⁵² Un listado más completo de instituciones y especialistas se puede ver en el anexo Tabla de Colecciones.

²⁵³ "Actas de las sesiones del Consejo de la Universidad. Sesión del 31 de Diciembre de 1859". *AUCH*. Tomo XVI. Año 1859: 1174; "Informe del Director del Museo Nacional sobre este Establecimiento, abril 18 de 1864". *AUCH*. Tomo XXIV. Año 1864: 496; "Museo Nacional. Abril 6 de 1873". *AUCH*. Tomo XLIV. Año 1873: 407.

²⁵⁴ "Recompensa al mérito del señor Philippi". *AUCH*. Tomo XXVI. Año 1865: 685-686; "Museo Nacional. Mayo 12 de 1871". *AUCH*. Tomo XL. Año 1871: 310; "Museo Nacional. Mayo 13 de 1872". *AUCH*. Tomo XLII. Año 1872: 269.

²⁵⁵ "Actas de las sesiones del Consejo de la Universidad. 25 de junio de 1859". *AUCH*. Tomo XVI. Año 1859: 585.

²⁵⁶ "La instrucción pública en Chile. Memoria presentada al Congreso Nacional en 1877 por el ministro del ramo. Miguel Luis Amunátegui. Santiago, octubre 10 de 1877. *AUCH*. Tomo LII. Año 1877: 629.

²⁵⁷ "Museo Nacional. Mayo 24 de 1874". *AUCH*. Tomo XLVI. Año 1874: 379-380.

²⁵⁸ "Obsequio llegado al Museo Nacional. 7 de diciembre de 1861". *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861: 868; "Museo Nacional, abril 25 de 1866". *AUCH*. Tomo XXVIII. Año 1866: 545 y 547; "Museo Nacional. Abril 6 de 1873". *AUCH*. Tomo XLIV. Año 1873: 407; "Museo Nacional. Mayo 6 de 1875". *AUCH*. Tomo XLVII. Año 1875: 395.

²⁵⁹ "Museo Nacional". *AUCH*. Tomo XVII. Año 1865: 233; "Museo Nacional. Su estado i adquisiciones según informes de su Director Dr. R. A. Philippi. Santiago, mayo 20 de 1861". *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861: 428; "Museo Nacional, abril 25 de 1866". *AUCH*. Tomo XXVIII. Año 1866: 548; "Museo Nacional, junio 2 de 1867". *AUCH*. Tomo XXIX. Año 1867: 618; "Museo Nacional". "Museo Nacional. Mayo 25 de 1868". *AUCH*. Tomo XXXI. Año 1868: 94; "Museo Nacional. Abril 6 de 1873". *AUCH*. Tomo XLIV. Año 1873: 407.

²⁶⁰ "Estado del Museo Nacional según informe de su Director. Santiago, mayo 13 de 1862". *AUCH*. Tomo XX. Año 1862: 430; "Informe del director del Museo Nacional sobre este establecimiento. Santiago, marzo 29 de 1863". *AUCH*. Tomo XXII. Año 1863: 799; "Museo Nacional". *AUCH*. Tomo XXVII. Año 1865: 234-235.

²⁶¹ "Informe sobre el estado del Museo nacional, pasado al Gobierno por el Director científico del Establecimiento. Santiago, mayo 22 de 1859". *AUCH*. Tomo XVI. Año 1859: 737; "Museo Nacional, abril 25 de 1866". *AUCH*. Tomo XXVIII. Año 1865: 548.

de Bruselas, este último a través de la intervención del encargado de negocios de Chile en Bélgica²⁶²; el Museo de Bonn y el de Hamburgo, con el que se canjearon objetos etnográficos y arqueológicos²⁶³; el Museo de Kassel, la ciudad donde había residido Philippi en Alemania, con el que estuvo vinculado a través de la *Verein für Naturkunde*, asociación de historia natural de la ciudad de la cual fue su primer director en 1836²⁶⁴; el Museo de Liverpool que conservaba en su colección original, legada por el Conde de Derby en 1852, ejemplares de mamíferos chilenos colectados por Thomas Bridges (1841-1847)²⁶⁵; el Museo de Mineralogía de Nápoles, a través de Arcángelo Scacchi, su director²⁶⁶; el Museo de Zoología de la Universidad de Bolonia a través del director del Museo de Zoología Giovanni Bianconi²⁶⁷; el Gabinete Imperial de Viena, a través de las conversaciones que mantuvo Philippi durante la visita de la expedición Novara a Valparaíso²⁶⁸; el Museo Nacional de Historia Natural de Leiden²⁶⁹; el Museo Nacional de Lisboa a través del director de la sección zoológica, José Vicente Barbosa du Bocage²⁷⁰;

²⁶² "Actas del Consejo de la Universidad. Sesión del 8 de Noviembre de 1872". *AUCH*. Tomo XLII. Año 1872: 389-390.

²⁶² "Actas de las sesiones del Consejo de la Universidad. Sesión del 31 de Diciembre de 1859". *AUCH*. Tomo XVI. Año 1859: 1174.

²⁶³ "Museo Nacional, abril 25 de 1866". *AUCH*. Tomo XXVIII. Año 1865: 548-549.

²⁶⁴ Es interesante destacar que tanto la sociedad científica heredera de la que Philippi creó en Kassel, la *Philippi-Gesellschaft zur Förderung der Naturwissenschaften* fundada en 1980, así como la revista publicada actualmente por el *Naturkunde Museum im Ottoneum* de Kassel, denominada *Philippia*, están dedicadas a la figura del naturalista internacional más destacado de la ciudad, Rudolph Amandus Philippi (Follmann, 1970: 3).

²⁶⁵ "Informe de Edwyn C. Reed al Director del Museo Nacional. Mayo 15 de 1874. Museo Nacional. Mayo 24 de 1874". *AUCH*. Tomo XLVI. Año 1874: 380; "Carta al Editor. Herbert Robinson. Curator Selangor State Museum. Kuala Lumpur. Federated Malay States. December 5th 1905". *The Ibis. A quarterly Journal of Ornithology*. VI. Año 1906: 388-389.

²⁶⁶ "Informe que el Director Científico del Museo Nacional pasa al Gobierno sobre el estado de este establecimiento. 7 de Mayo de 1858". *AUCH*. Tomo XV. Año 1858: 281-282.

²⁶⁷ "Actas de las sesiones del Consejo de la Universidad. Sesión del 15 de Mayo de 1858". *AUCH*. Tomo XV. Año 1858: 207-208; "Actas de las sesiones del Consejo de la Universidad. Sesión del 29 de Mayo de 1858". *AUCH*. Tomo XV. Año 1858: 209; "Informe sobre el estado del Museo nacional, pasado al Gobierno por el Director científico del Establecimiento. Santiago, mayo 22 de 1859". *AUCH*. Tomo XVI. Año 1859: 737.

²⁶⁸ "Informe sobre el estado del Museo nacional, pasado al Gobierno por el Director científico del Establecimiento. Santiago, mayo 22 de 1859". *AUCH*. Tomo XVI. Año 1859: 737-738; "Informe del director del Museo Nacional sobre este establecimiento. Santiago, marzo 29 de 1863". *AUCH*. Tomo XXII. Año 1863: 800; "Informe del Director del Museo Nacional sobre este Establecimiento, abril 18 de 1864". *AUCH*. Tomo XXIV. Año 1864: 497; "Museo Nacional, abril 25 de 1866". *AUCH*. Tomo XXVIII. Año 1866: 547; "Museo Nacional. Junio 13 de 1869". *AUCH*. Tomo XXXIII, Año 1869: 177.

²⁶⁹ "Estado del Museo Nacional según informe de su Director. Santiago, mayo 13 de 1862". *AUCH*. Tomo XX. Año 1862: 429; "Informe del director del Museo Nacional sobre este establecimiento. Santiago, marzo 29 de 1863". *AUCH*. Tomo XXII. Año 1863: 799; "Informe del Director del Museo Nacional sobre este Establecimiento, abril 18 de 1864". *AUCH*. Tomo XXIV. Año 1864: 496.

²⁷⁰ "Museo Nacional. Mayo 13 de 1872". *AUCH*. Tomo XLII. Año 1872: 270; "Museo Nacional. Abril 6 de 1873". *AUCH*. Tomo XLIV. Año 1873: 407; "Informe de Edwyn C. Reed al Director del Museo Nacional. Mayo 15 de 1874. Museo Nacional. Mayo 24 de 1874". *AUCH*. Tomo XLVI. Año 1874: 381.

el Museo Real de Historia Natural de Berlín a través del canje de plantas exóticas, la venta de objetos duplicados y relaciones científicas²⁷¹; el Museo Sueco de Historia Natural, con el intercambio de ejemplares zoológicos y botánicos²⁷²; el Museo Zoológico de Nápoles, a través del entomólogo italiano y director de la institución, Achille Costa²⁷³; el Real Museo de Ciencias Naturales de Madrid, a través de la visita de la Comisión del Pacífico a Chile en 1863: "Y no tan solo el doctor Filippi ha servido mucho a nuestros naturalistas, sino que queda encargado de remitir objetos de historia natural a cambio de otros de nuestro país, para el museo que tan dignamente dirige en la capital de Chile."²⁷⁴, y con Marcos Jiménez de la Espada, zoólogo de la institución²⁷⁵; el Instituto Smithsonian, con el que se intercambiaron colecciones zoológicas²⁷⁶; la Sociedad Entomológica de Stettin, a través de su presidente August Dohrn²⁷⁷; y la Sociedad Zoológica de Londres²⁷⁸, a través de la mantención de correspondencia con Philip L. Sclater, su director²⁷⁹.

Junto a las relaciones institucionales, en este periodo se mantuvieron también contactos académicos y científicos con naturalistas profesionales y aficionados de Graz, Ginebra, Savannah, Massachussets, Sydney, Marburg, Kassel, Burdeos, Nápoles, Parma, Bonn²⁸⁰.

²⁷¹ "Informe sobre el estado del Museo nacional, pasado al Gobierno por el Director científico del Establecimiento. Santiago, mayo 22 de 1859". *AUCH*. Tomo XVI. Año 1859: 738; "Estado del Museo Nacional según informe de su Director. Santiago, mayo 13 de 1862". *AUCH*. Tomo XX. Año 1862: 429; *Guía del Museo Nacional de Chile en Setiembre de 1878 Destinado a los Visitantes*. Imprenta de los Avisos. Santiago de Chile. 1878. 11; "Museo Nacional, junio 2 de 1867". *AUCH*. Tomo XXIX. Año 1867: 617; Philippi, 1867d: 803-806; "Museo Nacional. Mayo 24 de 1874". *AUCH*. Tomo XLVI. Año 1874: 379; "Museo Nacional". *AUCH*. Tomo XXVIX. Año 1867: 620.

²⁷² "Museo Nacional". *AUCH*. Tomo XXVII. Año 1865: 235; "Museo Nacional, junio 2 de 1867". *AUCH*. Tomo XXIX. Año 1867: 619; "Museo Nacional. Abril 6 de 1873". *AUCH*. Tomo XLIV. Año 1873: 407

²⁷³ "Informe que el Director científico del Museo Nacional pasa al Gobierno sobre el estado de este establecimiento. Santiago 7 de mayo de 1858". *AUCH*. Tomo XV. Año 1858: 282; "Estado del Museo Nacional según informe de su Director. Santiago, mayo 13 de 1862". *AUCH*. Tomo XX. Año 1862: 429.

²⁷⁴ Castro y Ordoñez, 1863: 308.

²⁷⁵ "Informe del Director del Museo Nacional sobre este Establecimiento, abril 18 de 1864". *AUCH*. Tomo XXIV. Año 1864: 496; "Museo Nacional". *AUCH*. Tomo XXVII. Año 1865: 235; "Museo Nacional. Abril 6 de 1873". *AUCH*. Tomo XLIV. Año 1873: 407.

²⁷⁶ "Actas del Consejo de la Universidad. Sesión Extraordinaria del 17 de mayo de 1853". *AUCH*. Tomo X. Año 1853: 174; "Museo Nacional, junio 2 de 1867". *AUCH*. Tomo XXIX. Año 1867: 620; "Museo Nacional. Abril 6 de 1873". *AUCH*. Tomo XLIV. Año 1873: 408; "Museo Nacional. Mayo 24 de 1874". *AUCH*. Tomo XLVI. Año 1874: 380.

²⁷⁷ "Informe del director del Museo Nacional sobre este establecimiento. Santiago, marzo 29 de 1863". *AUCH*. Tomo XXII. Año 1863: 800; "Museo Nacional, abril 25 de 1866". *AUCH*. Tomo XXVIII. Año 1866: 548.

²⁷⁸ Sclater, 1870: 471.

²⁷⁹ Ver anexo Tabla de Colecciones.

²⁸⁰ Entre los personajes destacados se contaron los botánicos Antonio Bertolini, Filippo Parlatore y Ludwig Reichenbach; al doctor Pyotr Savchenko de la Sociedad Imperial de Naturalistas de Kharkov; a los doctores Moore (York), Hooker (Londres), Alabieff (Moscú); al entomólogo Pepitz (Graz); a Richl, Pfeffer y Junkee.

Especialistas mencionados con mayor detalle fueron Luis Agassiz, zoólogo suizo radicado en Estados Unidos, con el que se intercambiaron aves destinadas al Museo de Zoología Comparativa de la Universidad de Harvard; Henry F. Babcock, botánico de Chicago que ofreció intercambiar duplicados de su herbario personal; Henry N. Bolander, botánico alemán emigrado a Estados Unidos, que envió muestras de plantas de California como canje; Pierre E. Boissier, botánico suizo que envió plantas exóticas recogidas en sus viajes por el norte de África y Europa; Alexander Braun, botánico alemán de la Universidad de Berlín, que envió colecciones botánicas de Alemania; Félicien Chapuis, entomólogo belga que envió insectos europeos; Claudio Gay, al que después de su visita a Chile en 1863 se le envió un herbario de 730 especies chilenas; Oswald von Heer, geólogo y geobotánico suizo, director del Jardín Botánico de Zurich, experto en plantas fósiles; Rudolph Hohenacjer, botánico suizo residente en Alemania con el que se canjearon plantas y se compraron especies medicinales; el coronel Exequiel Jewett, naturalista y coleccionista, miembro de la Academia de las Ciencias de California, con el que se intercambiaron moluscos; František A. Nickerl, entomólogo checo especialista en mariposas, con quien se intercambiaron insectos; Temple Prime, estadounidense aficionado a los moluscos y discípulo de Agassiz, que solicitó muestras del Museo Nacional; Camillo Rondani, entomólogo italiano de la Universidad de Parma, especialista en dípteros, con el que se intercambiaron insectos; Carl Heinrich Schultz, botánico suizo afincado en Deidesheim, al que se le enviaron ejemplares chilenos de plantas compuestas, y que en retribución envió colecciones como canje; Otto Wilhelm Sonder, reconocido botánico de Hamburgo, envió un extenso herbario del Cabo de Buena Esperanza como intercambio por plantas chilenas; y Joachim Steetz, botánico de Hamburgo que donó plantas exóticas, posiblemente duplicados de sus exploraciones en Australia²⁸¹.

²⁸¹ "Informe que el Director científico del Museo Nacional pasa al Gobierno sobre el estado de este establecimiento. Santiago 7 de mayo de 1858". *AUCH*. Tomo XV. Año 1858: 282; "Informe sobre el estado del Museo nacional, pasado al Gobierno por el Director científico del Establecimiento. Santiago, mayo 22 de 1859". *AUCH*. Tomo XVI. Año 1859: 737; "Museo Nacional. Su estado i adquisiciones según informes de su Director Dr. R. A. Philippi. Santiago, mayo 20 de 1861". *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861: 391; "Estado del Museo Nacional según informe de su Director. Santiago, mayo 13 de 1862". *AUCH*. Tomo XX. Año 1862: 429-430; "Informe del director del Museo Nacional sobre este establecimiento. Santiago, marzo 29 de 1863". *AUCH*. Tomo XXII. Año 1863: 799-800; "Informe del Director del Museo Nacional sobre este Establecimiento, abril 18 de 1864". *AUCH*. Tomo XXIV. Año 1864: 496; "Museo Nacional". *AUCH*. Tomo XXVII. Año 1865: 236; "Museo Nacional, abril 25 de 1866". *AUCH*. Tomo XXVIII. Año 1866: 547-548; "Museo

Tras el traslado del museo a su nueva ubicación de Quinta Normal, no obstante contar con más espacio, la institución sufrió un revés económico debido a la recesión que afectó al país en la segunda mitad de la década de 1870, provocando una disminución del intercambio de objetos con instituciones extranjeras, reconociéndose que era un “perjuicio verdaderamente grave” para el museo²⁸². Más tarde, con el comienzo de la Guerra del Pacífico, las relaciones internacionales se mantuvieron a nivel epistolar, como la llevada a cabo por Reed con especialistas ingleses en lepidópteros, para su estudio de mariposas chilenas²⁸³. Si bien se recibieron algunas colecciones, los cambios en las condiciones de navegación, provocaron retrasos, y los canjes no pudieron corresponderse con objetos chilenos por no tener duplicados suficientes²⁸⁴. Esta situación se produjo nuevamente una década más tarde con motivo de la Guerra Civil chilena de 1891²⁸⁵.

Para la segunda década de 1880 las relaciones internacionales del Museo Nacional habían vuelto a afianzarse y Philippi ya no encontraba necesario “[...] enumerar señaladamente todos los establecimientos i sabios con quienes he seguido manteniendo relaciones científicas i canjes de objetos [...]”, pues se daba por seguro que él, como director, continuaba haciendo todo lo posible en esa línea²⁸⁶. El Reglamento del Museo Nacional de 1889, institucionalizó la práctica de canje cuando incluyó entre sus artículos que ésta era una de las vías a través de la que se adquirirían objetos para el museo, y determinó que la formación de colecciones para el extranjero a partir de los duplicados, era uno de los deberes de los jefes de sección²⁸⁷.

Nacional, junio 2 de 1867”. *AUCH*. Tomo XXIX. Año 1867: 618; “Museo Nacional. Mayo 25 de 1868”. *AUCH*. Tomo XXXI. Año 1868: 94; “Museo Nacional. Junio 13 de 1869”. *AUCH*. Tomo XXXIII, Año 1869: 177; “Museo Nacional. Abril 6 de 1873”. *AUCH*. Tomo XLIV. Año 1873: 407-408; “Museo Nacional. Mayo 24 de 1874”. *AUCH*. Tomo XLVI. Año 1874: 378-379; “Museo Nacional. Mayo 6 de 1875”. *AUCH*. Tomo XLVII. Año 1875: 395; “Museo Nacional. Abril 23 de 1876”. *AUCH*. Tomo L. Año 1876: 365.

²⁸² “Instrucción Pública. Su estado en el año último según la memoria ministerial pasada al Congreso Nacional por el ministro del ramo en 1878. Santiago, agosto 3 de 1878”. *AUCH*. Tomo LIV. Año 1878: 487.

²⁸³ “Museo Nacional. Mayo 6 de 1875”. *AUCH*. Tomo XLVII. Año 1875: 397; “Museo Nacional. Abril 23 de 1876”. *AUCH*. Tomo L. Año 1876: 365-366.

²⁸⁴ “Museo Nacional. Mayo 6 de 1875”. *AUCH*. Tomo XLVII. Año 1875: 395-397; “Instrucción Pública. Su estado en el año último según la memoria ministerial pasada al Congreso Nacional por el ministro del ramo en 1878. Santiago, agosto 3 de 1878”. *AUCH*. Tomo LIV. Año 1878: 487.

²⁸⁵ “Sección Botánica. Abril 14 de 1892”. *MMJIP*. Imprenta Nacional. Año 1892: 168.

²⁸⁶ “Museo Nacional. Abril 23 de 1884”. *AUCH*. Tomo LXVI. Año 1884: 993-994.

²⁸⁷ *Reglamento del Museo Nacional*. Imprenta Nacional. Santiago de Chile. 1889: 3; “Decreto del 9 de julio de 1889. Puga Borne, ministro y Balmaceda, Presidente”. *AN/FME*, Vol. 792, sin núm., de foja. 9 de julio de

En el periodo de 1876 a 1900 se mantuvo el intercambio de objetos con científicos como: Ludwig L. Richter, botánico checo; John Donnel Smith, botánico norteamericano; Friedrich Kutter, médico y ornitólogo alemán; John Ball, naturalista irlandés especializado en los Alpes; el botánico austriaco Eduard Hacke; el biólogo y taxonomista estadounidense John Donnel Smith; Arthur Bennet, naturalista inglés; el botánico alemán Udo Dammer; y Karl Alfred von Zittel, geólogo y paleontólogo alemán. Entre los canjes con instituciones sabemos del envío de moldes de yeso de antigüedades chilenas, huesos fósiles escasos en otros países, y ejemplares de historia natural a museos en Berlín, Hamburgo, Estocolmo, Estrasburgo, Viena, Copenhague, Turín, Munich, Leiden, Washington y Filadelfia²⁸⁸; el envío de herbarios de plantas chilenas al Museo Real de Historia Natural de Berlín, a la Universidad de Christiania en Oslo, a la Academia de Ciencias de California, al Jardín Botánico de Kew en Londres, y al Gabinete Imperial de Viena; el intercambio de cueros de mamíferos y aves con el Museo de Historia Natural de Florencia, el Museo Real de Historia Natural de Berlín, y el Gabinete Imperial de Viena²⁸⁹. Estos “obsequios” fueron retribuidos, generalmente, con piezas, copias y ejemplares europeos y norteamericanos²⁹⁰. Finalmente destacamos que en 1876, el Museo Nacional compró a Henry A. y Frank A. Ward, propietarios del Establecimiento de Historia Natural Ward²⁹¹, una cabeza de alce americano y un ejemplar de caribú ya preparados, además

1889.

²⁸⁸ “Museo Nacional. Abril 23 de 1876”. *AUCH*. Tomo L. Año 1876: 365; “La instrucción pública en Chile. Memoria presentada al Congreso Nacional en 1877 por el ministro del ramo. Miguel Luis Amunátegui. Santiago, octubre 10 de 1877. *AUCH*. Tomo LII. Año 1877: 629; “Instrucción Pública. Su estado en el año último según la memoria ministerial pasada al Congreso Nacional por el ministro del ramo en 1878. Santiago, agosto 3 de 1878”. *AUCH*. Tomo LIV. Año 1878: 488; *Guía del Museo Nacional de Chile en Setiembre de 1878 Destinado a los Visitantes*. Imprenta de los Avisos. Santiago de Chile. 1878. 11; “Museo Nacional. Santiago, junio 8 de 1879”. *AUCH*. Tomo LVI. Año 1879: 197; “Museo Nacional. Junio 9 de 1880”. *AUCH*. Tomo LVIII. Año 1880: 228-229; “Museo Nacional. Junio 2 de 1883”. *AUCH*. Tomo LXIII. Año 1883: 449 y 451; “Museo Nacional. Junio 1º de 1885”. *AUCH*. Tomo LXVIII. Año 1885: 1007; “Museo Nacional. Julio 10 de 1886”. *AUCH*. Tomo LVXX. Año 1886: 660; “Museo Nacional. Abril 29 de 1887”. *MMJCIP*. Imprenta Cervantes. Año 1887: 155-156; “Museo Nacional. Abril 17 de 1888”. *MMJIP*. Imprenta de los Debates. Año 1888: 403.

²⁸⁹ “Museo Nacional. Junio 1º de 1885”. *AUCH*. Tomo LXVIII. Año 1885: 1009-1011; “Museo Nacional. Julio 10 de 1886”. *AUCH*. Tomo LXX. Año 1886: 659-660; “Museo Nacional. Abril 29 de 1887”. *MMJCIP*. Imprenta Cervantes. Año 1887: 155-156; “Museo Nacional. Abril 17 de 1888”. *MMJIP*. Imprenta de los Debates. Año 1888: 403; “Jefe de la Sección de Botánica. Abril 19 de 1890”. *MMJIP*. Imprenta Cervantes. Año 1890: 141; “Jefe de la Sección Mineralógica. Abril 17 de 1890”. *MMJIP*. Imprenta Cervantes. Año 1890: 145-146; Philippi, 1895a: 838; ; “Jefe de la Sección Mineralógica. Abril 13 de 1902”. *MMJIP*. Imprenta Nacional. Año 1892: 167; “Museo Nacional. Mayo 11 de 1895”. *MMJIP*. Imprenta nacional. Año 1895: 127.

²⁹⁰ Se puede ver un detalle de las instituciones o personas extranjeras involucradas en el canje de colecciones en la Tabla de Colecciones en anexo.

²⁹¹ El Ward’s Natural History Stablishment fue fundado por Henry A. Ward en 1862, con el fin de preparar originales y copias de objetos de historia natural, que con el tiempo se convirtió en uno de los principales

de una colección de copias en yeso de animales extintos, entre los que se contaban los moldes de restos óseos de mamíferos, aves, reptiles y dinosaurios, entre otros²⁹².

Entrado el siglo XX se conservaron las relaciones de intercambio de objetos y la remisión de duplicados zoológicos y botánicos a los especialistas extranjeros que los solicitaban²⁹³.

Un indicador de la política de internacionalización del Museo Nacional fue, por ejemplo, el que se comunicara a todas las Universidades, centros de investigación, museos, especialistas, etc. la noticia del fallecimiento de Federico Philippi. En la misma comunicación se señalaba el nombramiento de Eduardo Moore como nuevo director de la institución, circular que se emitió en español, francés, inglés y alemán. Este, en su calidad de:

“[...] nuevo Director del Museo Nacional de Santiago (Chile) [...] tiene el agrado de anunciarle, que en el puesto que acaba de asumir, seguirá inspirándose en los actos de sus dignísimos predecesores, i desea conservar i, si posible fuera, aumentar i robustecer eficazmente las relaciones que nos unen con usted.”,

solicitó específicamente el intercambio de publicaciones, objetos y colecciones de historia natural, geología, arqueología y etnografía, que el Museo Nacional procuraría corresponder en canje, haciendo extensiva esta invitación a terceras personas que estaban en contacto con las instituciones y especialistas contactados directamente²⁹⁴.

Entre 1910 y 1911 el Museo Nacional estaba en correspondencia y canje con alrededor de 1900 a 3000 instituciones y personas, entre las que se contaban “[...] Museos, Universidades, Sociedades de Historia Natural del Antiguo y Nuevo Continente, Centros Científicos y Sociales, la Prensa y Particulares Extranjeros”²⁹⁵. El viaje de Porter a Europa

proveedores a nivel mundial. Contaba con un equipo de doce taxidermistas, modeladores, pintores y osteólogos, que permitían proveer de piezas que alcanzaban una excelente calidad y valor, entregándoles legitimidad a través de diferentes técnicas que serían las precursoras del desarrollo de los dioramas de hábitat desarrollados en Estados Unidos en el siglo XX. Estuvo en funcionamiento hasta la década de los 90 del siglo XIX. (Gregory, 1985; Poliquin, 2012: 101-102).

²⁹² “La instrucción pública en Chile. Memoria presentada al Congreso Nacional en 1877 por el ministro del ramo. Miguel Luis Amunátegui. Santiago, octubre 10 de 1877. *AUCH*. Tomo LII. Año 1877: 628; *Guía del Museo Nacional de Chile en Setiembre de 1878 Destinado a los Visitantes*. Imprenta de los Avisos. Santiago de Chile. 1878. 14.

²⁹³ “Informe del Ayudante Auxiliar”. *BMN*. Tomo II. N°1. Año 1910: 15.

²⁹⁴ “Nombramiento del nuevo Director del Museo Nacional. Circular”. *BMN*. Tomo II. N°1. Año 1910: 299-300.

²⁹⁵ “Crónica y Correspondencia”. *BMN*. Tomo II. N°1. Año 1910: 338. Un listado completo de las relaciones

entre 1910 y 1911, contribuyó a afianzar los lazos con antiguas instituciones y potenciar nuevas relaciones, “[...] he procurado interesar a muchos Museos i sociedades de Historia Natural a entrar en relación directa con las instituciones similares del país [...]”²⁹⁶. Se destacaron los intercambios con el Museo de Historia Natural de París, al que Porter también llevo especies de invertebrados para su determinación²⁹⁷, y otras instituciones²⁹⁸ donde reunió material diverso de historia natural que llevó de regreso a Santiago, e incorporó a las colecciones de las distintas secciones del Museo Nacional²⁹⁹.

Sabemos que, desde la última década del siglo XIX, se incrementó notablemente la colaboración con científicos extranjeros con el objetivo de trabajar en la determinación de especies, enviándoseles dibujos o duplicados y recabando su opinión. A partir de 1910, se dejó constancia en el *Boletín del Museo Nacional*, del “[...] auxilio desinteresado que prestan a la ciencia nacional, sabios de reconocida competencia [...]”³⁰⁰. Son varios los ejemplos que tenemos de ello; uno fue que para su trabajo comparativo sobre los venados del cono sur publicado en los *Anales del Museo Nacional*, Philippi contó con la cooperación de Philip Sclater, ornitólogo y secretario de la Sociedad Zoológica de Londres, que comparó dibujos hechos por Philippi con la especie de Taruga que tenían en la sociedad³⁰¹; otro ejemplo acaeció en 1901 cuando Philippi envió a Albert Günther, ictiólogo de origen alemán que trabajaba en el Museo Británico, el dibujo de los dientes de un tiburón del género *Galeocerdo*, “[...] quien tuvo la amabilidad de compararlo con los ejemplares de este jénero que hai en el Museo Britanico, i me escribió que las

científicas internacionales del Museo Nacional, puede verse a partir de la página 360 del Boletín del Museo Nacional. Tomo II. N°1. Año 1910: 299-300; “Informe del naturalista auxiliar. Mayo 6 de 1911”. *BMN*. Tomo III. N°1. 1911: 231. “Relaciones Científicas”. *BMN*. Tomo III. N°1. 1911: 316; “Condolencias de la Prensa i de las Relaciones Científicas del Museo Nacional por el Fallecimiento del anterior Director Don Federico Philippi” *BMN*. Tomo III. N°1. 1911: 235.

²⁹⁶ “Nota pasada por el jefe de la Sección de Invertebrados. Noviembre 15 de 1911”. *BMN*. Tomo III. N°2. Año 1911: 456-467.

²⁹⁷ “Informe del Jefe de la Sección Zoológica”. *BMN*. Tomo III. N°1. 1911: 223-224; “Nota pasada por el jefe de la Sección de Invertebrados. Noviembre 15 de 1911”. *BMN*. Tomo III. N°1. 1911: 465-467.

²⁹⁸ Entre las instituciones visitadas Porter destaca los museos de Barcelona, París, Dijon, Marsella, Londres, Berlin, Bruselas, Ginebra, Lausana, Turin, Florencia, Roma, Viena y Budapest. Además de los laboratorios biológicos de Banyuls, Boulogne, Cette, Marsella, Palma de Mallorca, Amberes y Toulouse, y la Universidad de Dijon (“Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Diciembre 30 de 1911”. *BMN*. Tomo IV. N°1: 137; “Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Marzo 3 de 1913”. *BMN*. Tomo V. N°1. Año 1913: 215).

²⁹⁹ “Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Diciembre 30 de 1911”. *BMN*. Tomo IV. N°1: 137; “Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. 10 de Abril de 1914”. *BMN*. Tomo VII. Año 1914: 130.

³⁰⁰ “Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Marzo 3 de 1913”. *BMN*. Tomo V. N°1. Año 1913: 222-223.

³⁰¹ Philippi, 1892e.

mandíbulas de nuestro ejemplar son del *G. rayneri*. Mac Donald i Barron³⁰²; otro ejemplo fue el sucedido entre 1905 y 1906 cuando Germain solicitó la colaboración del entomólogo belga especialista en coleópteros buprestidos, Charles Kerreman, para que lo orientara en su estudio general sobre la presencia de esta familia entre los insectos chilenos:

“El señor Germain consintió en comunicarme la colección de Buprestidos del Museo de Santiago, que comprende la mayor parte de las especies hoy día conocidas en Chile. Completó esta remesa con una serie de notas tomadas durante sus excursiones, i que agregan a su mérito científico un perfume especial por la sencillez con la cual relata [...] he querido reproducirlos en su totalidad, porque nos dan circunstancias, fechas o localidades que pocas veces pueden indicarse en el estudio de una fauna exótica.”³⁰³,

publicando un artículo en Bélgica, que luego fue traducido por Germain y apareció un año más tarde en Chile³⁰⁴; otro, el envío de duplicados de las especies de múridos chilenos descritos por Philippi al zoólogo experto en mamíferos del Museo Británico, Oldfield Thomas, quien envió en retribución 27 especies de diferentes géneros que no tenían representación en el Museo Nacional³⁰⁵; otro más, el envío al Museo Británico entre 1912 y 1913 de especies de peces recogidas en la Isla de Pascua, para que fuesen determinadas por el ictiólogo belga-inglés George Boulenger, y de plantas criptógamas de la misma procedencia, a diferentes naturalistas extranjeros (Cristóbal Hicken de Argentina, el briólogo alemán Franz Stephani, el botánico francés Paul A. Hariot y la brióloga francesa especialista en musgos, Irénée Thériot) ya que su definición se complicaba por la falta de literatura y material de comparación³⁰⁶; Porter envió una serie de insectos para que fueran descritos por los especialistas extranjeros Malcolm Burr, entomólogo inglés vice presidente de la Sociedad Real de Entomología y Leonhard Lindinger, botánico y entomólogo alemán³⁰⁷; desde la sección de aracnología e insectos dañinos se envió a determinar algunos ejemplares de micro lepidópteros al entomólogo holandés W. J. A. Klunder Van Gijen, y años después, el encargado de esta familia en el Museo Nacional de

³⁰² Philippi, 1901c: 304.

³⁰³ Germain i Kerremans, 1907: 605.

³⁰⁴ Germain y Kerremans, 1906 y 1907.

³⁰⁵ “Informe del Jefe de la Sección Vertebrados. Enero 8 de 1912”. *BMN*. Tomo IV. N°1. Año 1912: 135.

³⁰⁶ “Informe del Jefe de la Sección Vertebrados. Marzo 1° de 1913”. *BMN*. Tomo V. N°1. Año 1913: 210;

“Informe del Jefe de la Sección de Plantas Criptógamas. Marzo 1° de 1913”. *BMN*. Tomo V. N°1. Año 1913:

236; “Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. 10 de Abril de 1914”. *BMN*. Tomo VII. Año 1914: 134.

³⁰⁷ “Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. 10 de Abril de 1914”. *BMN*. Tomo VII. Año 1914: 134.

Washington, August Busk, determinó otras especies de mariposas a Carlos Silva³⁰⁸; Francisco Fuentes envió ejemplares de plantas al botánico francés Augustin H. Léveillé, para que hiciera una segunda revisión de los ejemplares que había visto previamente Georg Kükenthal, botánico alemán, quien también colaboró con la determinación de especies de la Isla de Pascua; y Albert S. Hitchcock, importante botánico americano especialista en gramíneas, se ofreció a arreglar las colecciones de esta familia además de hacer intercambios³⁰⁹; Marcial Espinosa realizó un intercambio de maderas y plantas criptógamas con el botánico japonés Atsushi Yasuda, y un intercambio de algas con Giovanni Batista de Toni, botánico de la Universidad de Módena, quien también luego realizó algunas determinaciones ficológicas junto al botánico Achille Forti, al igual que Paul A. Hariot. Además se sirvió de la ayuda del micólogo Curtis Gates Lloyd, de la micóloga Vera Charles, y de los botánicos Frank S. Collins y James R. Weir, todos estadounidenses, para la determinación de algunos hongos de la región cordillerana del sur del país, hongos parásitos, algas de agua dulce, y otras plantas criptógamas, respectivamente³¹⁰.

Algunas de las determinaciones señaladas no tuvieron los resultados esperados, a pesar del prestigio de los especialistas extranjeros. Por ejemplo, en 1899 Reiche propuso a Friedrich Kraenzlin, botánico alemán asociado al Museo Británico y experto en orquídeas, la revisión de los ejemplares chilenos de este tipo de plantas, enviándole una colección de los materiales que desde 1850 se habían acumulado en el Museo Nacional, además de dibujos y acuarelas hechos por los Philippi, y datos ecológicos recogidos por el propio Reiche. En 1904 Kraenzlin publicó una obra con los resultados obtenidos en sus estudios en conjunto con los de otros ejemplares de Argentina y Uruguay³¹¹, sin embargo,

“[...] quedaron frustradas las esperanzas tan justamente cifradas en la obra

³⁰⁸ “Informe del Jefe de la Sección Aracnología e Insectos Dañinos. Marzo de 1914”. *BMN*. Tomo VII. Año 1914: 162-163; “Informe del Jefe de la Sección Entomológica. Marzo de 1919” *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 246.

³⁰⁹ “Informe del Jefe de la Sección Botánica (Fanerogamia)”. *BMN*. Tomo VII. Año 1914: 196; “Informe del Jefe de la Sección Botánica (Fanerogamia). Marzo 15 de 1915”. *BMN*. Tomo VIII. Año 1915: 73-14

³¹⁰ “Informe del Jefe de la Sección de Plantas Criptógamas. Marzo de 1914”. *BMN*. Tomo VII. Año 1914: 226; Espinosa, 1917b: 36; “Informe del encargado de la Sección de Plantas Criptógamas. Marzo de 1918” *BMN*. Tomo X. Año 1917: 187; “Informe del Jefe de Plantas Criptógamas. Marzo de 1919” *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 251; “Informe del Jefe de Plantas Criptógamas. Abril de 1920” *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 270.

³¹¹ Kraenzlin, 1904.

del reconocido especialista, a pesar de la edición lujosa que de ella había hecho la casa editorial [...] su exámen mas detenido nos reveló tantos errores en las claves analíticas i en las indicaciones jeográficas [...] que con gran sentimiento nuestro llegamos a fomentar dudas serias acerca de la utilidad del libro [...]”³¹².

Si los intercambios de colecciones entre el Museo Nacional y las instituciones europeas y norteamericanas fueron fluidos, no sucedió lo mismo con las instituciones latinoamericanas. Hacia 1867, Philippi señaló que la inexistencia o inconstancia de relaciones con instituciones de países como Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Argentina y Brasil, se debía a que en la mayoría de ellos no había museos organizados que permitieran el intercambio de objetos³¹³. Esta información no era del todo exacta, ya que desde la inmediata independencia había surgido el interés por establecer museos de historia natural en diversos países latinoamericanos: Buenos Aires (1812-1823), Rio de Janeiro (1818), Bogotá (1823), México (1825), Lima (1826), Montevideo (1837). Aunque muchas de estas iniciativas no prosperaron, durante las décadas de 1850 y 1860, coincidiendo con los años en los que Philippi escribió su informe, los gobiernos de Argentina, Brasil, Uruguay y México renovaron los museos nacionales y avanzaron en la consolidación de sus instituciones museales como fueron los casos del Museo Público de Buenos Aires, el Museo Nacional de Río de Janeiro, el Museo Nacional de México y el Museo Nacional de Historia Natural de Uruguay³¹⁴.

Durante el primer periodo de Rodolfo Philippi como director, las relaciones a nivel latinoamericano se desarrollaron, básicamente, con personas y no tanto con instituciones. Así nos consta las relaciones establecidas con el naturalista, filólogo y profesor peruano José Sebastián Barranca, que actuaba como corresponsal del Museo Nacional chileno en Lima en la década de 1860, enviando colecciones desde el país vecino³¹⁵. También se establecieron contactos varios, entre otros con el botánico escocés William Jameson, mientras éste se hallaba en Quito como profesor de química y botánica en la Universidad Central de Ecuador, que permitieron el envío de ejemplares de

³¹² Reiche, 1910: 1.

³¹³ “Museo Nacional, junio 2 de 1867”. *AUCH*. Tomo XXIX. Año 1867: 618.

³¹⁴ Andermann, 2003a; Lopes y Podgorny, 2000: 109-111; Mones, 2010; Podgorny y Lopes, 2008: 75-76; Schmilchuk, 1995: 24-25.

³¹⁵ “Informe del Director del Museo Nacional sobre este Establecimiento, abril 18 de 1864”. *AUCH*. Tomo XXIV. Año 1864: 497.

caracoles y plantas desde ese país³¹⁶. Con Joaquim Monteiro Caminhoa, médico y naturalista brasileño, quien se puso en contacto con el Museo Nacional siendo profesor de botánica y zoología en Rio de Janeiro, con el fin de intercambiar plantas³¹⁷. Rodolfo Philippi y Antoni Raimondi mantuvieron colaboración científica a través del estudio de los moluscos, ya que en 1866 el italiano le propuso a Philippi que clasificase y describiese caracoles terrestres del territorio peruano, y siguió enviando distintos moluscos hasta comienzos de la década de 1870³¹⁸. No obstante, también se produjeron relaciones entre el museo y las instituciones latinoamericanas como acaeció en 1872 cuando se envió una colección de plantas a la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas, a través de Gustavo A. Ernst, naturalista alemán radicado en Venezuela, director de la sociedad científica desde su fundación en 1867, y a partir de 1874, del Museo Nacional de Venezuela³¹⁹. Como Director de la Universidad de Caracas, en 1875 Ernst fue nombrado comisario especial de Venezuela para la Exposición Internacional de Santiago de 1875, y envió una colección de objetos venezolanos que luego quedaron depositados en el Museo Nacional³²⁰. Además, en este periodo se enviaron plantas a Córdoba (Argentina), probablemente dirigidas a Paul Günther Lorentz, botánico alemán que había comenzado a formar herbarios en sus viajes exploratorios, que pasaron a formar parte de la colección del Museo de Botánica dependiente de la Universidad de Córdoba, fundados en 1873 junto a los Museos de Zoología y Mineralogía³²¹. Philippi volvió a enviar colecciones a Lorentz en 1875 cuando se hallaba trabajando como profesor en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay; usando como intermediario a Barros Arana, el botánico alemán correspondió con plantas argentinas hacia 1880³²².

A partir de la década de 1880 las relaciones se volvieron más fluidas, primero con instituciones de Buenos Aires y La Plata, y después con el Museo de Rio de Janeiro. La

³¹⁶ "Museo Nacional, junio 2 de 1867". *AUCH*. Tomo XXIX. Año 1867: 618.

³¹⁷ "Museo Nacional. Mayo 13 de 1872". *AUCH*. Tomo XLII. Año 1872: 268.

³¹⁸ "Museo Nacional, abril 25 de 1866". *AUCH*. Tomo XXVIII. Año 1866: 551; "Museo Nacional, junio 2 de 1867". *AUCH*. Tomo XXIX. Año 1867: 618; Seinier, 2003: 530.

³¹⁹ Texera, 1995: 654-657.

³²⁰ "Actas de las Sesiones del Directorio de la Esposicion Internacional de Chile de 1875. Sesion 69. Diciembre 23 de 1874". *BEICH* 6. Año 1875: 534; "Correspondencia entre Rafael Larraín, Adolf Ernst y Rodolfo Philippi. Diciembre 17, 23, y 26 de 1874". *BEICH* 6. Año 1874: 708-710.

³²¹ "Museo Nacional. Mayo 13 de 1872". *AUCH*. Tomo XLII. Año 1872: 269; Tognetti, 2001; Acosta, 2015: 75-76.

³²² "Museo Nacional. Abril 23 de 1876". *AUCH*. Tomo L. Año 1876: 365; "Museo Nacional. Junio 9 de 1880". *AUCH*. Tomo LVIII. Año 1880: 228.

primera constancia de envío de materiales al Museo Público de Buenos Aires data de 1882, cuando Philippi envió a Hermann Burmeister³²³, su director, unas copias de los restos de un megaterio encontrado en la provincia de Tarapacá³²⁴, para que emitiera un juicio sobre ellos. Sin embargo, creemos que existieron interacciones anteriores entre ambas instituciones, al menos a modo de intercambio de conocimiento científico entre ambos naturalistas, ya que Philippi llamaba a Burmeister "su amigo"³²⁵. Por otra parte, el inspector de la institución bonaerense, Carlos Berg, había visitado el Museo Nacional de Chile en 1879, y con Philippi había quedado de determinar algunas especies entomológicas recogidas por ambos en la provincia de Valdivia³²⁶. Para 1885 Philippi preparaba nuevas copias de huesos fósiles y antigüedades para su envío a Argentina, a cambio de otras similares que había prometido Francisco Moreno desde el Museo Provincial de Buenos Aires³²⁷ que, por la fecha señalada debería ser el Museo de Historia Natural de la Plata, aún en construcción³²⁸.

Bastantes años más tarde, en 1914, Carlos Porter envió insectos para su clasificación a Carlos Bruch, entomólogo del Museo de la Universidad de La Plata y Jean Brethes, entomólogo francés que trabajaba en el Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, que también colaboró con la sección de aracnología e insectos dañinos³²⁹. En 1918, el Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires solicitó en préstamo 14 especies de aves de la subfamilia Dendrocolaptinae (trepatroncos y picoguadañas); sin embargo no se pudieron enviar porque no se carecía de duplicados, y ello hubiera provocado dejar

³²³ Karl Hermann Konrad Burmeister, naturalista, paleontólogo y zoólogo alemán nacionalizado argentino, fue director del *Museo Público de Buenos Aires* desde 1862 hasta su muerte, realizando una serie de trabajos de descripción de la fauna, flora, geología y paleontología de Sudamérica, especialmente de Argentina, donde residía desde 1857, los que se tradujeron en alrededor de 300 publicaciones, siendo la más conocida los cuatro tomos de la *Description Physique de la République Argentine d'après des observations per-sonnelles et étrangères* (1876-1879), también editada en alemán (Andermann, 2003b)

³²⁴ "Museo Nacional. Junio 2 de 1882". *AUCH*. Tomo LXII. Año 1882: 510.

³²⁵ En 1865, Burmeister le escribió al Rector de la Universidad de Chile interesado en realizar canje de las publicaciones, ofreciendo los recientemente editados *Anales del Museo Público de Buenos Aires*, institución que dirigía, por los *Anales de la Universidad de Chile* ("Carta de Hermann Burmeister al Rector de la Universidad de Chile". En "Sesiones del Consejo Universitario. Abril 25 de 1865". *AUCH*. Tomo XXVI. Año 1865: 575; "Sesiones del Consejo Universitario. Abril 29 de 1865". *AUCH*. Tomo XXVI. Año 1865: 551.

³²⁶ "Museo Nacional. Junio 8 de 1879". *AUCH*. Tomo LVI. Año 1879: 197.

³²⁷ "Museo Nacional. Junio 1º de 1885". *AUCH*. Tomo LXVIII. Año 1885: 1011; "Museo Nacional. Julio 10 de 1886". *AUCH*. Tomo LXX. Año 1886: 660;

³²⁸ Farro, 2008.

³²⁹ "Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. 10 de Abril de 1914". *BMN*. Tomo VII. Año 1914: 134; "Informe del Jefe de la Sección Aracnología e Insectos Dañinos. Marzo de 1914". *BMN*. Tomo VII. Año 1914: 162-163.

al museo sin los ejemplares preparados y esqueletos de la exhibición, además que muchos de ellos estaban en mal estado de conservación. Tampoco se tenían pieles bien conservadas de ninguna de las especies solicitadas y fue imposible procurarse ejemplares frescos de las mismas localidades de donde eran los tipos de estudio descritos por Rodolfo Philippi³³⁰. La sección de entomología se puso en contacto para establecer canjes de lepidópteros argentinos por chilenos, con Eugenio Giacomelli, reconocido entomólogo especialista en mariposas de la provincia de La Rioja, y envió un ejemplar de garrapata de las aves (*Argas persicus*) a Fernando Lahille, zoólogo francés, que era profesor de la Universidad de Buenos Aires, quien determinó que era una variedad nueva³³¹. Francisco Fuentes mantuvo discusiones sobre cuestiones de sistemática vegetal en la investigación botánica aplicada y característica de algunas especies con el ingeniero agrónomo argentino Carlos D. Girola y el botánico belga profesor de la Universidad de Buenos Aires, Lucien Hauman³³².

Con respecto a las relaciones con Brasil, en 1873 Edwyn Ch. Reed había recalado en Rio de Janeiro durante su viaje a Europa, y, comisionado por el Museo Nacional había hecho una visita al museo de la ciudad con el fin de conocer a su director, Ladislau Netto, y tratar de establecer relaciones entre ambas instituciones aunque no tuvo éxito en la misión. El único intercambio con el Museo Nacional de Rio de Janeiro se produjo en 1890 cuando Philippi dijo recibir como obsequio un ejemplar de un ave de rapiña³³³ procedente de esa institución. Con el Museo de Ciencias Naturales de Sao Paulo, hoy Museo Paulista, sólo se menciona el intercambio de objetos hacia 1895³³⁴. En suma, el intercambio de colecciones del museo con Brasil nunca fue estrecha e incluso, en años posteriores se redujo el canje de publicaciones orientadas a tejer redes de conocimiento científico³³⁵. En 1910 se recibió una comunicación del Museo Nacional de Rio de Janeiro, en la que se informaba que el gobierno de Brasil había impulsado cambios materiales y científicos en

³³⁰ "Informe del Jefe de la Sección Vertebrados. Abril de 1918". *BMN*. Tomo X. Año 1917: 172.

³³¹ "Informe del Jefe de la Sección Aracnología e Insectos Dañinos. Marzo de 1914". *BMN*. Tomo VII. Año 1914: 162-163; "Informe del Jefe de la Sección Entomologica. Marzo de 1915". *BMN*. Tomo VIII. Año 1915: 72; "Informe del Jefe de la Sección de Invertebrados. Abril 15 de 1919" *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 244.

³³² "Informe de la sección de plantas fanerógamas" *BMN*. Tomo X. Año 1917: 179; "Informe de la sección de plantas fanerógamas" *BMN*. Tomo X. Año 1917: 179; "Informe del Jefe de Plantas Fanerógamas" *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 268.

³³³ "Museo Nacional. Abril 19 de 1890". *MMJIP*. Imprenta Cervantes. Año 1890: 131.

³³⁴ "Museo Nacional. Mayo 11 de 1895". *MMJIP*. Imprenta nacional. Año 1895: 127.

³³⁵ Lopes, 2000: 230-233.

el establecimiento, y su nueva orientación hacia la ciencia aplicada, sin perder sus objetivos tradicionales de colecta de objetos de historia natural, antropología y arqueología, además del fomento del establecimiento de relaciones de intercambio de especímenes y publicaciones, con el fin de generar fuerzas colectivas a nivel americano en vistas del desarrollo de las ciencias. Estas ideas eran compartidas por Eduardo Moore, quien las puso como ejemplo a seguir junto a otras de los museos de París, Madrid y de la Plata, en su plan de transformación del Museo Nacional. Sin embargo, el plan nunca se concretó por el desinterés del Estado chileno³³⁶.

Otra forma utilizada por el museo para divulgar su actividad en el ámbito internacional, especialmente en el americano, fue la participación de la institución en las representaciones de Chile en exposiciones y congresos. El primer antecedente de esta práctica se produjo en 1874, cuando Rodolfo Philippi fue nombrado miembro de la comisión encargada de preparar los datos y trabajos a presentar por Chile, en el Congreso de Ciencias Geográficas y Exposición Internacional de Geografía, organizados por la Société de Géographie de Paris en 1875. Entre los envíos chilenos se incluyeron la memoria de Philippi sobre los fósiles terciarios de Chile publicada en los Anales de la Universidad de Chile el mismo año, y otra sobre las plantas nuevas de Chile que recogía información de distintas publicaciones hechas entre 1862 y 1873, además de exponer una copia de la obra más relevante de Philippi hasta la fecha, el *Viaje al Desierto de Atacama*³³⁷. Este tipo de actividades se incrementaron a fines del siglo XIX, con la participación de algunos de los empleados del museo, en los Congresos Científicos Internacionales americanos como los tres Congresos Científicos celebrados en Buenos Aires (1898), Montevideo (1901), y Rio Janeiro (1905), los dos primeros congresos científicos panamericanos de Santiago (1908) y Washington (1915-1916), y el Cuarto Congreso Científico Internacional Americano de Buenos Aires (1910)³³⁸.

³³⁶ "Nuevos rumbos del Museo Nacional de Rio Janeiro". *BMN*. Tomo III. Nº1. 1911: 453-455.

³³⁷ "Actas de las Sesiones del Consejo de la Universidad. Sesión de 5 de marzo de 1875". *AUCH*. Tomo XLVII. Año 1875: 72-75; Philippi 1862c, 1863a, 1865a, 1865c, 1865d, 1872a, 1872b, 1873a y 1875a; Fournier, 1875: 251-253; "Actas de las sesiones del Consejo de la Universidad. Sesión del 4 de Septiembre de 1874". *AUCH*. Tomo XLV. Año 1874: 400-401; "Actas de las Sesiones del Consejo de la Universidad. Sesión de 5 de marzo de 1875". *AUCH*. Tomo XLVII. Año 1875: 73.

³³⁸ Porter, 1909a; "Delegado al Congreso Científico de Buenos Aires. Junio 25 de 1910". *BMN*. Tomo II. Nº1. Año 1910: 320; Poirier, 1915; Redacción, 1977: 95-96; De Asúa, 2011: 18-24.

VI.4. EL MANEJO DEL PÚBLICO. ACERCAR EL MUSEO NACIONAL A LA POBLACIÓN

Las políticas que tuvo el Museo Nacional de cara al público que lo visitaba fueron bastante dispares en el periodo estudiado en nuestro trabajo. El Museo Nacional pasó de ser un espacio destinado sólo al ámbito académico y científico, orientado a especialistas y estudiantes de historia natural de las clases ilustradas de la sociedad capitalina y en menor medida del resto del país, a un espacio donde el público general cobró cada vez más importancia y la exhibición fue pensada para satisfacer las demandas de un grupo de personas heterogéneo, sin conocimientos previos aunque interesadas en la ciencia y la historia natural del territorio nacional.

Durante los años previos a Rodolfo Philippi, no tenemos datos sobre las políticas de público del Gabinete de Historia Natural; sin embargo el que dependiera de la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Chile, nos hace pensar que estaba orientado básicamente a un público de educación superior y universitario. Con la llegada de Philippi a la dirección del museo, esta orientación se habría mantenido estable, ya que desde los primeros años abundaban los estudiantes que acudían a la institución como parte de sus clases de zoología y botánica, tanto del propio Philippi como de otros especialistas en historia natural que hacían clases en los distintos establecimientos de Santiago³³⁹.

En 1862, fue la primera vez que Philippi dio cuenta en sus memorias de datos específicos sobre la apertura del museo a la población general:

“La concurrencia del público de la capital a ver el Museo no disminuye, i bajarán raras veces de trescientas a cuatrocientas las personas que visitan el Museo el día jueves cuando se abre sus puertas; la última vez contamos 367 personas.”³⁴⁰.

Si consideramos que el museo sólo estaba abierto al público unas horas a la semana -los días jueves- y que las características poblacionales y de educación de la ciudad eran

³³⁹ “Programa de las clases que se han abierto este año escolar de 1855 en la Instrucción Universitaria i número de alumnos que cursan en este departamento. *AUCH*. Tomo XII, Año 185: 187, Barros Arana, 1904: 105; “Museo Nacional. Mayo 25 de 1868”. *AUCH*. Tomo XXXI. Año 1868: 95; “Museo Nacional. Agosto 3 de 1870”. *AUCH*. Tomo XXXVII. Año 1870: 136; “Museo Nacional. Mayo 6 de 1875”. *AUCH*. Tomo XLVII. Año 1875: 397-398.

³⁴⁰ “Estado del Museo Nacional según informe de su Director. Santiago, mayo 13 de 1862”. *AUCH*. Tomo XX. Año 1862: 431.

reducidas³⁴¹, la proporción de visitantes del museo podría considerarse alta, ya que podía incluso llegar a más de 500 personas al día, lo que para Philippi “[...] prueba el grande interes que la poblacion toma en este instituto.”, entre otras cosas porque “[...] el Museo Nacional es la única colección de curiosidades que se puede ver en la capital sin pagar.”³⁴². Sin embargo, el Estado no pareció especialmente interesado en el tema y, en muchos momentos, las salas del museo debieron permanecer cerradas por la inseguridad del edificio y la falta de espacio, momento en que las salas de exposición pasaron a ser depósitos de almacenaje donde el público general no tenía cabida³⁴³.

Una vez el Museo Nacional se trasladó al nuevo edificio de la Quinta Normal, la amplitud del establecimiento permitió disponer de las colecciones en espacios expositivos destinados a la visita de un público diverso, y para ello se trabajó durante dos años con el fin de tener a punto el museo para su apertura a la población el 17 y 18 de septiembre de 1878³⁴⁴. En los años siguientes, la institución continuó con la política de ingreso libre para el público en general, al menos un día a la semana, tratando de potenciar el papel educativo del centro: “[...] los que por curiosidad o por interés de estudio o de ciencia, deseen visitar establecimientos costeados por el Estado para la instrucción del pueblo”³⁴⁵. A pesar de ello, la lejanía de la Quinta Normal con respecto al centro de la ciudad, en la periferia poniente de Santiago, obstaculizó la afluencia de personas. En sus informes de 1879 y 1880, Philippi manifestó que “[...] es de deplorar su situación actual en el extremo de la ciudad [...]”, en relación a la afluencia de público y el tiempo que necesitaba la población, sobre todo los estudiantes, para llegar hasta el nuevo edificio³⁴⁶. A esto se

³⁴¹ Según el Censo de 1865, la población del Departamento de Santiago era de 168.553 personas, 79.920 hombres y 88.633 mujeres, de las cuales sólo 1 cada 37 sabían leer y 1 cada 45 escribir, y que recibían algún tipo de instrucción 1 de cada 39 hombre y 1 de cada 66 mujeres. (Oficina Central de Estadística de Chile, 1866: 166-196)

³⁴² “Informe del director del Museo Nacional sobre este establecimiento. Santiago, marzo 29 de 1863”. *AUCH*. Tomo XXII. Año 1863: 797 y 800; “Informe del Director del Museo Nacional sobre este Establecimiento, abril 18 de 1864”. *AUCH*. Tomo XXIV. Año 1864: 497; “Museo Nacional. Agosto 3 de 1870”. *AUCH*. Tomo XXXVII. Año 1870: 136; “Museo Nacional. Mayo 6 de 1875”. *AUCH*. Tomo XLVII. Año 1875: 397-398.

³⁴³ “Actas de Sesiones del Consejo de la Universidad. Sesión del 1º de junio de 1861”. *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861: 798; “Museo Nacional. Mayo 13 de 1872”. *AUCH*. Tomo XLII. Año 1872: 265-266.

³⁴⁴ “La instrucción pública en Chile. Memoria presentada al Congreso Nacional en 1877 por el ministro del ramo. Miguel Luis Amunátegui. Santiago, octubre 10 de 1877. *AUCH*. Tomo LII. Año 1877: 626; “Museo Nacional. Abril 23 de 1876”. *AUCH*. Tomo L. Año 1876: 368.

³⁴⁵ “Instrucción Pública. Su estado en el año último según la memoria ministerial pasada al Congreso Nacional por el ministro del ramo en 1878. Santiago, agosto 3 de 1878”. *AUCH*. Tomo LIV. Año 1878: 489.

³⁴⁶ “Museo Nacional. Santiago, junio 8 de 1879”. *AUCH*. Tomo LVI. Año 1879: 199; “Museo Nacional. Junio

le unió el hecho de que muchos visitantes tenían problemas a la entrada de la Quinta Normal, porque la Sociedad Nacional de Agricultura cobraba por acceder al recinto, siendo que el Museo Nacional era gratuito. Para solucionar este contratiempo, el 28 de agosto de 1878, el Ministerio de Instrucción Pública decretó el libre acceso de los visitantes del Museo Nacional a la Quinta Normal³⁴⁷, tomándose la precaución de entregar unas tarjetas gratuitas a los estudiantes de historia natural, y de que los visitantes generales sólo accedieran a la institución museal y no recorrieran toda la Quinta. Se esperaba que el Estado destinase fondos para comprar una propiedad particular anexa e hiciese una entrada particular para el Museo Nacional y el Jardín Botánico³⁴⁸. No obstante, veinte años más tarde Philippi seguía quejándose al ministro de Instrucción Pública de que el portero de la Quinta Normal insistía en cobrar entrada a los alumnos y profesores que deseaban visitar el museo, manteniendo las desavenencias que habían marcado su relación con la dirección del espacio de experimentación agrícola capitalino³⁴⁹.

En sus informes de 1879 y 1880, Philippi indicó que se habían restablecido normalmente las visitas del público, siendo la afluencia “[...] tan grande como en el tiempo cuando el museo estaba todavía en el antiguo local [...]”. Sin embargo, se lamentó de la escasa asistencia de los estudiantes³⁵⁰.

Superado el periodo en que el Museo Nacional estuvo cerrado al público -1880 y 1881- y destinado como Hospital de Sangre durante la Guerra del Pacífico³⁵¹, en 1883 se notó un aumento progresivo de público en general que en el día destinado a tal fin –el jueves- llegaba a recibir entre 900 y 1.000 visitantes, y que si el día era festivo podía alcanzar incluso las 2.000 personas³⁵². Esto permitió a Philippi plantear al ministro de Instrucción

9 de 1880”. *AUCH*. Tomo LVIII. Año 1880: 230.

³⁴⁷ “Reapertura ordinaria i extraordinaria del Museo Nacional. Agosto 28 de 1878”. *AUCH*. Tomo LIV. Año 1878: 348-347.

³⁴⁸ “Instrucción Pública. Su estado actual, según la Memoria del ministro del ramo al Congreso Nacional i según los documentos anexos que a continuación se insertan. Noviembre 4 de 1882”. *AUCH*. Tomo LXII. Año 1882: 465.

³⁴⁹ “Museo Nacional. Mayo 11 de 1895”. *MMJIP*. Imprenta Nacional. Año 1895: 130-131.

³⁵⁰ “Museo Nacional. Santiago. Junio 8 de 1879”. *AUCH*. Tomo LVI. Año 1879: 199; “Museo Nacional. Junio 9 de 1880”. *AUCH*. Tomo LVIII. Año 1880: 230.

³⁵¹ “Museo Nacional. Santiago. Junio 5 de 1881”. *AUCH*. Tomo LX. Año 1881: 320.

³⁵² “Instrucción Pública.- Su estado en Chile en el año último, según la Memoria del ministro del ramo al Congreso Nacional, i según los documentos a ella anexos. Junio 22 de 1883”. *AUCH*. Tomo LXIII. Año 1883: 321-322; “Museo Nacional. Santiago. Junio 5 de 1883”. *AUCH*. Tomo LXIII. Año 1883: 451; “Museo Nacional.

Pública, José Eugenio Vergara, la conveniencia de abrir el museo al público los domingos, una o dos veces al mes³⁵³. La respuesta ministerial fue positiva y un año más tarde se decretó la apertura del museo todos los domingos entre 13 y 16 hrs³⁵⁴. Aunque las visitas generales fueron en aumento, no sucedió lo mismo con el otro público al que estaba destinado el museo, los estudiantes, en particular los de historia natural, cuestión de la que se lamentaba Philippi quien señaló que “[...] hasta ahora ningún joven chileno se haya dedicado al estudio serio i científico de uno de sus ramos [...]”³⁵⁵, uno de los fines para los que había sido impulsada la institución. Desde el ministerio se volvieron a recalcar los objetivos que tenía la institución para con el público escolar:

“Las puertas del Museo están abiertas un día de la semana a todos los visitantes sin distinción; i al mismo tiempo que satisface la curiosidad natural de ver cosas que no son frecuentes, esa institución ofrece un vasto campo para el aprendizaje práctico de muchos ramos del saber.”³⁵⁶

El Reglamento del Museo Nacional de 1889, fijó los parámetros base para los distintos tipos de visitas que recibía la institución. Se estableció que el museo podía ser visitado por el público durante todo el año, excepto en enero y febrero, los meses que correspondían a las vacaciones; que los días de apertura general serían los jueves y domingos desde las 12 hasta las 17 horas; que los extranjeros podían visitarlo en cualquier día siempre que tuviesen la autorización del director; y que los estudiantes que tuviesen la tarjeta que los acreditaba como tal, podían entrar por su cuenta o formando parte de grupos dirigidos por un profesor, los martes, miércoles, viernes y sábados, entre las 12 y las 16 horas³⁵⁷. Con todo, durante la década de 1890 algunas salas (botánica, mineralogía, peces y reptiles) debieron permanecer cerradas al público debido al gran “desorden” que reinaba en ellas producto del aumento de las colecciones y de las reformas que habían supuesto la inclusión de las oficinas de los nuevos jefes de sección. A pesar de ello, la

Abril 23 de 1884”. *AUCH*. Tomo LXVI. Año 1884: 989.

³⁵³ “Museo Nacional. Santiago. Junio 5 de 1883”. *AUCH*. Tomo LXIII. Año 1883: 451.

³⁵⁴ “Conveniencia de abrir el Museo nacional una vez más por semana. Sesiones del Consejo de Instrucción Pública. Abril 23 de 1884”. *AUCH*. Tomo LXVI. Año 1884: 445.

³⁵⁵ “Museo Nacional. Abril 23 de 1884”. *AUCH*. Tomo LXVI. Año 1884: 989.

³⁵⁶ “Instrucción Pública. Su estado en Chile, según la memoria presentada al Congreso nacional por el Ministerio del ramo y según los dos documentos a ella anexos. Noviembre de 1885”. *AUCH*. Tomo LXVIII. Año 1885: 936.

³⁵⁷ *Reglamento del Museo Nacional*. Imprenta Nacional. Santiago De Chile. 1889: 3. “Decreto del 9 de julio de 1889”. Puga Borne, ministro y Balmaceda, Presidente AN/FME, Vol. 792, sin núm., de foja. 9 de julio de 1889.

afluencia de público siguió manteniéndose al alza, especialmente los días domingos en que la entrada a la Quinta Normal era gratuita, y la organización de días específicos para la visita de estudiantes permitió también el aumento de ellos en forma aislada o en grupos guiados por los profesores³⁵⁸.

Con la promulgación del nuevo reglamento del Museo Nacional de 1909, se mantuvieron las condiciones de visita para el público general, pero se estableció que los estudiantes podrían entrar con autorización del director y que los profesores que llevaran grupos debían ponerse de acuerdo para concertar un día y hora de visita³⁵⁹. A partir de la segunda década del siglo XX, Eduardo Moore señaló la importante asistencia de público que superaba las 50.000 personas anuales con un promedio de 500 a 600 personas por cada día de apertura, además de la concurrencia de colegios³⁶⁰.

Paralelamente a las visitas del público en general y de los estudiantes de historia natural, 'sabemos que el museo atrajo a lo largo de su historia a especialistas interesados por sus colecciones. A medida que éstas fueron aumentando, la institución atrajo a un público académico y a especialistas nacionales y extranjeros; de hecho, cada vez que algún explorador o naturalista visitaba la capital, se acercaba al museo ya fuera porque lo conocía previamente producto de su fomento en el extranjero a través de la publicación de trabajos científicos, o bien porque a la llegada a la ciudad se enteraba de su existencia y/o era invitado por su director o algún profesor de la Universidad para admirar y/o revisar sus colecciones. No sabemos con certeza la opinión de cada uno de estos visitantes, pero si señalamos a continuación los visitantes más significativos a lo largo del periodo aquí estudiado.

De hecho nos remontamos a 1861, cuando Philippi señaló que "Todos los viajeros que han visitado la América del Sur convienen que no existe en esta parte del mundo museo que

³⁵⁸ "Museo Nacional. Memoria del Director. Abril 19 de 1890". *MMJIP*. Imprenta Cervantes. Año 1890: 127 y 134; "Memoria de la Sección de Botánica. Abril 19 de 1890". *MMJIP*. Imprenta Cervantes. Año 1890: 141; "Museo Nacional. Abril 26 de 1892. *MMJIP*. Imprenta Cervantes. Año 1892: 164; "Museo Nacional. Mayo 10 de 1893". *MMJIP*. Imprenta nacional. Año 1893: 41; "Museo Nacional. Mayo 11 de 1895". *MMJIP*. Imprenta Nacional. Año 1895: 130-131.

³⁵⁹ "Reglamento del Museo Nacional (1909)". *BMN*. Tomo III. N°1. Año 1911: 304.

³⁶⁰ "El Museo Nacional de Chile en 1910-1911. Memoria presentada al señor ministro de Instrucción Pública por el director del Museo Nacional". *BMN*. Tomo III. N°1. Año 1911: 192.

pueda compararse con el de Chile.”³⁶¹, volviendo a repetir la idea el año siguiente: “[...] tengo la gran satisfacción de oír decir a todos los viajeros que es el único en la América del Sur que prosigue un fin científico i que merece ser visto.”³⁶², y que matiza en 1864, haciendo referencia al Museo Nacional de Rio de Janeiro:

“[...] los extranjeros i los naturalistas que pueden juzgar con mas acierto sobre el estado del Museo Nacional se muestran satisfechos con él, i aseguran que el primero de la América del sur exceptuando talvez el Museo Imperial de Rio de Janeiro.”³⁶³.

Años más tarde, ya instalado en el nuevo edificio de la Quinta Normal, Philippi volvió a mencionar la importancia de la visita de los especialistas extranjeros, que saben “[...] sacar provecho de sus colecciones. Son sobre todo los departamentos de arqueología i de etnografía, los que han llamado su atención.”³⁶⁴, y que los entendidos en historia natural “[...] estaban sorprendidos de encontrar en Santiago un Museo tan rico i tan bien arreglado i que este Instituto (i lo mismo el Jardín botánico) hacían gran honor al Gobierno de Chile.”³⁶⁵, como una forma de manifestar al ministerio la importancia de seguir manteniendo la institución de cara a la visión que se tenía del país en el extranjero. La administración de Federico Philippi y Eduardo Moore siguieron registrando y poniendo en relieve las visitas de especialistas extranjeros, y a partir del siglo XX, su presencia en las memorias de los directores y jefes de sección se hizo más notoria³⁶⁶, como lo denotó Carlos Porter en 1919, señalando que el museo y la sección de Invertebrados había sido visitada por destacados científicos “[...] imponiéndose de algunos de nuestros trabajos inéditos i en preparación i de la riqueza de algunas de las colecciones de la sección a nuestro cargo.”³⁶⁷.

Los visitantes internacionales provenían de distintas disciplinas y como veremos a

³⁶¹ “Museo Nacional. Su estado i adquisiciones según informes de su Director Dr. R. A. Philippi. Santiago, mayo 20 de 1861”. *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861: 424.

³⁶² “Estado del Museo Nacional según informe de su Director. Santiago, mayo 13 de 1862”. *AUCH*. Tomo XX. Año 1862: 431.

³⁶³ “Informe del Director del Museo Nacional sobre este Establecimiento, abril 18 de 1864”. *AUCH*. Tomo XXIV. Año 1864: 497-498.

³⁶⁴ “Museo Nacional. Abril 23 de 1884”. *AUCH*. Tomo LXVI. Año 1884: 989.

³⁶⁵ “Museo Nacional. Mayo 10 de 1893”. *MMJIP*. Imprenta nacional. Año 1893: 41.

³⁶⁶ “El Museo Nacional de Chile en 1910-1911. Memoria presentada al señor ministro de Instrucción Pública por el director del Museo Nacional”. *BMN*. Tomo III. N°1. Año 1911: 192.

³⁶⁷ “Informe del Jefe de la Sección Invertebrados. 31 de Diciembre de 1919”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 263-264.

continuación se acercaron al Museo Nacional con múltiples motivaciones, pero es notable que la mayor parte de las consultas estuvieron destinadas al estudio de los herbarios y colecciones ornitológicas, que eran las más relevantes de la institución a nivel mundial, ya que habían sido dadas a conocer ampliamente en las publicaciones y albergaban una extensa cantidad de ejemplares altamente representativos de la fauna de Chile y territorios aledaños. También cabe destacar el interés que suscitaban las colecciones etnográficas, principalmente las de la Isla de Pascua, ya que era la institución que acumulaba la mayor diversidad de objetos provenientes de la isla, en el hemisferio sur. La mayoría de las visitas internacionales consignadas correspondieron a los directores o miembros de comisiones de exploración de territorios, reconocimiento científico y/o colección de materiales, organizadas desde países europeos y Estados Unidos, ya fuesen auspiciadas por los mismos Estados o bien por parte de instituciones como museos de historia natural o etnografía. Estas visitas incluyeron desde recorridos por la exhibición en compañía del director o algún jefe de sección durante algunas horas, hasta visitas más extensas que registraron material en dibujos, y fotografías, y/o que durante varios días revisaron las colecciones con el fin de interiorizarse de las características de la flora y fauna de él o los territorios chilenos en estudio, que visitarían personalmente o que estaban dentro de las rutas de recorrido.

La primera de las visitas de una comisión internacional que recibió el Museo Nacional cuando Rodolfo Philippi ya era su director, fue en 1859 la de la Comisión Científica Austriaca de la *SMS Novara*³⁶⁸. En la crónica del viaje, se señaló al museo como una institución dedicada a la historia natural, interesándose particularmente en sus colecciones zoológicas y etnográficas. Dentro de estas, la especie que más les llamó la atención fue el huemul y, citando la obra de Claudio Gay, mencionaban la presencia del animal en el escudo de armas de Chile³⁶⁹. El 18 de mayo de 1863, visitaron el Museo Nacional, Marcos Jiménez de la Espada, Francisco de Paula Martínez, Juan Isern Batlló y Rafael Castro y Ordóñez, zoólogos, botánico y fotógrafo, de la Comisión Científica del

³⁶⁸ "Viaje de la fragata austriaca Novara al derredor del Mundo, en 1859. Traducción, del alemán al castellano, de la parte relativa a Chile, hecha, por encargo del Consejo de la Universidad". *AUCH*. Tomo XXIII. Año 1863: 711.

³⁶⁹ "Viaje de la fragata austriaca Novara al derredor del Mundo, en 1859. Traducción, del alemán al castellano, de la parte relativa a Chile, hecha, por encargo del Consejo de la Universidad". *AUCH*. Tomo XXIII. Año 1863: 711.

Pacífico, organizada desde el Museo de Ciencias Naturales de Madrid para recorrer el Pacífico Sur³⁷⁰. Philippi les mostró tanto las colecciones y el gabinete de antigüedades, les obsequió algunos duplicados³⁷¹ y permitió que Castro y Ordoñez dibujase³⁷² algunos objetos de la colección³⁷³, no dudando en dar su opinión acerca de los viajes a gran escala y en poco tiempo:

“No dejó de chocarle nuestra manera de viajar cual ave de paso, y sobre todo, el que se nos hubiera convertido en pescadores, cazadores, etc. Aunque no tenía necesidad de ello, me demostró lo inútil que eran los viajes extensos para recoger muchos objetos y el poco resultado que, aun bien dirigidos, habían dado viajes semejantes al nuestro.”³⁷⁴.

El 1º de octubre de 1868 visitó el museo el escocés Robert O. Cunningham, médico y profesor de historia natural en el Royal Agricultural College de Cirencester, quien servía como naturalista a bordo del *HMS Nassau*, con el fin de coleccionar plantas durante su travesía por el Estrecho de Magallanes y la costa oeste de la Patagonia (24 de Agosto de 1866 al 30 de Julio de 1869). El naturalista suizo Luis Agassiz³⁷⁵, reconocido por sus trabajos en paleontología y zoología y su dominio en ictiología y peces fósiles, visitó la institución chilena en 1872, al frente de la expedición Hassler³⁷⁶. A fines de 1875 Philippi se entrevistó en Valparaíso con Wyville Thomson³⁷⁷, director de la Expedición del *HMS*

³⁷⁰ Alvarado, 2008: 156-157.

³⁷¹ Jiménez de la Espada, 1872: 143-144.

³⁷² Castro y Ordoñez, 1863: 307.

³⁷³ Estos dibujos, un retrato fotográfico hecho por Castro y Ordoñez a Philippi en una visita a Valparaíso, así como más de un centenar de fotografías de Chile, se encuentran en la actualidad en el archivo del Museo Nacional de Historia Natural de Madrid y en la Biblioteca General de Humanidades del CSIC (Sagredo y Puig-Samper eds., 2007).

³⁷⁴ “Diario del viaje del Pacífico de Francisco de Paula Martínez y Sáez. 18 y 20 de mayo de 1863”. Foja 109-110. Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Fondo Museo. División Expediciones Científicas. Serie Comisión Científica del Pacífico (1862-1866).

³⁷⁵ Agassiz fue el primero en proponer científicamente la existencia de un periodo glacial y defendió las teorías creacionistas que se oponían a las teorías evolucionistas de Darwin. Desde 1846 enseñaba geología y formaba parte del Museo de Zoología Comparativa en la Universidad de Harvard y recaló en Chile con el fin de entrevistarse con Ignacio Domeyko, con quien mantenía correspondencia (Daszkiewicz, 2010: 101; Barros Arana, 1904: 112)

³⁷⁶ “Museo Nacional. Abril 6 de 1873”. *AUCH*. Tomo XLIV. Año 1873: 407; Barros Arana, 1904: 111-112.

³⁷⁷ Charles Wyville Thomson fue un naturalista escocés especializado en zoología marina. Después de 20 años de ser profesor de diferentes materias en Escocia e Irlanda (1850: profesor de botánica en la Universidad de Aberdeen; 1853: profesor de historia natural del Queen’s College de Cork; 1854: director del departamento de mineralogía y geología en la Queen’s University de Belfast; 1860: director de historia natural en la Queen’s University de Belfast; 1868: profesor de botánica en el Royal College of Science de Dublin) en 1870 fue nombrado director de la cátedra de historia natural en la Universidad de Edinburgo. Es reconocido por su dirección de la expedición hidrógrafa y zoológica del HMS Challenger y por sus aportes a los estudios de la fauna de mares profundos y abisales, durante la expedición del HMS Lightning y HMS

*Challenger*³⁷⁸ y especialista en equinodermos que aprovechó la ocasión para donar una especie de *crinoidea* del mar de Nueva Guinea. Si bien el informe oficial de la expedición y las memorias escritas por el botánico de la comisión Henry N. Moseley, indicaron que durante su estadía en Valparaíso había hecho un viaje a la ciudad de Santiago³⁷⁹.³⁸⁰, no mencionan en ningún momento una visita al Museo Nacional, probablemente porque entre finales de noviembre y principios de diciembre de 1875, este estaba siendo embalado para trasladarlo a su nueva ubicación en la Quinta Normal, donde se inauguraba en esas fechas la Exposición Internacional de 1875, a la que Thomson donó objetos etnográficos de la Polinesia³⁸¹. Después de su llegada a Valparaíso el 6 de marzo de 1884, el etnólogo y arqueólogo sueco Hjalmar Stenroos, que formaba parte de la expedición de circunvalación del globo de la fragata *HMS Vanadis* (Diciembre de 1883 a Mayo de 1885), se dirigió al Museo Nacional junto al fotógrafo Oscar Ekholm³⁸². Este mismo año visitó el Museo Nacional Jozéf Siemiradzki³⁸³, geólogo y profesor de paleontología de la Universidad Jan Kazimierz en Lvov que realizaba su segundo viaje a Sudamérica, como parte de una comisión que evaluaba las condiciones de los inmigrantes del imperio austro-húngaro en Brasil³⁸⁴.

Porcuping de la marina británica en los mares de las costas noruegas entre 1868 y 1869 Waterston y Macmillan, 2006: 923)

³⁷⁸ Este barco de la armada británica -adaptado para el trabajo científico con laboratorios de historia natural y química, y con un equipo de siete naturalistas y un preparador- realizó una campaña oceanográfica que dio la vuelta al mundo entre diciembre de 1872 y mayo de 1876, recalando en el puerto de Valparaíso entre el 19 de noviembre y el 11 de diciembre de 1875 (Thomson, 1877. Vol. 1.: ix-xx y 1-106; Spry, 1878: 342-345).

³⁷⁹ Moseley, 1879: 544.

³⁸⁰ Thomson & Murray, 1885: 842.

³⁸¹ "Museo Nacional. Abril 23 de 1876". *AUCH*. Tomo L. Año 1876: 366-367; Thomson, 1877 Vol.1.: ix-xx y 1-106; Spry, 1878: 342-345

³⁸² "Museo Nacional. Abril 23 de 1884". *AUCH*. Tomo LXVI. Año 1884: 989.

³⁸³ Jozéf Siemiradzki, además cooperaba con las colecciones paleontológicas del Museo de la Comisión Fisiográfica y el Museo Dzieduszycki de Lvov. En la década anterior había colaborado en el Gabinete Zoológico de la Universidad Imperial de Varsovia y había visitado el norte de los Andes entre 1882 y 1883. Durante el viaje de 1884 Siemiradzki además había estado en Paraguay, Brasil y Argentina, habiendo cruzado la Patagonia con el fin de estudiar la geología de la zona sub-andina de nor-patagonia. Volvió a Sudamérica en un tercer viaje en el que visitó Brasil y Argentina a comienzos del siglo XX. (Głoniak, 2007: 5-26).

³⁸⁴ Siemiradzki, 1893: 127 y 150 (traducción comentada de "Eine Forschungreise in Patagonian" *Pettermans Mittheilungen* Tomo XL. N°3. 1893); "Museo Nacional. Abril 26 de 1892". *MMJIP*. Imprenta Nacional. Año 1892: 165; Głoniak, 2007: 5-26.



Fig.27. Fotografías de objetos de la Isla de Pascua y de arqueología del Perú, tomadas por Oscar Ekholm en 1884. Världskultur Museerna Etnografiska. Carlotta Databasen för Museisamlingar.

En 1913, el Museo Nacional recibió la visita de estudio del ornitólogo, colector de aves y explorador Rollo H. Beck³⁸⁵, quien formaba parte de una expedición americana que tenían como objetivo hacer una exploración ornitológica de la costa del país y formar

³⁸⁵ La expedición es conocida como la Brewster-Sanford Expedition, ya que fue iniciada por Leonard Cutler Sanford y financiada por Frederick F. Brewster, y tenía como objetivo procurar especímenes de aves marinas sudamericanas al Museo Americano de Historia Natural. Se desarrolló entre 1912 y 1917, teniendo como directores a Rollo Beck y su esposa Ida Beck. En Chile recorrieron las costas, el archipiélago de Juan Fernández, el archipiélago de Chiloé y Magallanes, entre 1913 y 1914 (Murphy, 1936: 8-25).

colecciones de aves oceánicas y costeras para el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, con fines educativos y científicos³⁸⁶. Un año más tarde visitó la institución Sergei Geiman³⁸⁷, economista ruso, representante del Museo Antropológico y Etnográfico de Petrogrado (San Petesburgo), que formaba parte de la Segunda Expedición Científica Rusa³⁸⁸ (1914-1915), cuya misión en el cono sur del continente era recolectar material y datos etnográficos³⁸⁹. Finalmente en 1919 se recibió la visita de Carl H. Eigenmann³⁹⁰, ictiólogo de la Universidad de Indiana, que formaba parte de la Expedición Irwin a Perú, Bolivia y Chile, y que estaba dedicado al estudio de los peces de agua dulce³⁹¹.

También se puede contar la visita de viajeros, aficionados naturalistas, colectores autónomos o en comisiones personales de botánica, zoología y etnología, que pasaron por Chile por un periodo de tiempo y a veces llegaron a establecerse en el país como corresponsales para enviar objetos a instituciones específicas, y se acercaron al museo por el interés personal en la historia natural y en algunos casos para donar colecciones recogidas en sus viajes. Entre estas podemos señalar, en 1854 la visita de William Bollaert, químico inglés aficionado a la geografía y etnología, que había estado trabajando en las

³⁸⁶ "Crónica y Correspondencia. Exploracion ornitológica en la costa chilena". *BMN*. Tomo V. N°1. Año 1913: 261.

³⁸⁷ Geiman viajó acompañado del médico austriaco radicado en Argentina, Víctor Widacowich, y estaban recomendados al director del Museo Nacional por Emiliano Figueroa, embajador de Chile en Argentina y por Cristóbal M. Hicken y Juan B. Ambrosetti, botánico y profesor de la Facultad de Agronomía y director del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, respectivamente ("Crónica". *BMN*. Tomo VII. N°1. Año 1914: 327).

³⁸⁸ La Segunda Expedición Científica Rusa a Sudamérica, fue organizada por el Museo de Antropología y Etnografía de Petrogrado, y otras instituciones rusas, dirigida por los etnógrafos del Henrih Maniser y Fyodor Fiel'strup, contando además con la participación de Geiman y los zoólogos Ivan Strel'nikov y Nikolai Tanasiichuk. En Sudamérica, la expedición contó con el apoyo del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires y Juan B. Ambrosetti, a quien habían sido recomendados por el antropólogo ruso Lev Shternberg, del cual Maniser y Fiel'strup habían sido estudiantes. Desde Buenos Aires, la expedición se dividió para recorrer diferentes países y a Geiman le tocó ir a Chile, siendo encomendado por Ambrosetti para que obtuviese colecciones de los araucanos. Desarrollaron estudios etnográficos en Brasil, Argentina y Paraguay, generando una gran cantidad de colecciones y artefactos además de medidas antropométricas, y datos lingüísticos, folclóricos y etnográficos. (Kan, 2009: 167-168; Pegoraro, 2009: 205-206).

³⁸⁹ Kan, 2009: 167-168; Pegoraro, 2009: 205-206.

³⁹⁰ Rosa Smith Eigenmann, ictióloga y esposa de Carl Eigenmann también formaba parte de la expedición comandada por William G. Irwin, y probablemente estaba junto a su marido en la visita al museo, pero no se la menciona. En 1928 se publicaría en forma póstuma "*The Fresh Water Fishes of Chile*", estudio ictiológico derivado del trabajo realizado por Eigennann en su estadía en Chile entre febrero y junio de 1919. (Eigenmann, 1918: 108-109, 1927; Stejneger, 1937: 305-336)

³⁹¹ "Informe del Jefe de la Sección Invertebrados. 31 de Diciembre de 1919". *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 263-264.

minas de plata de Tarapacá entre 1825 y 1830, y que se encontraba realizando un viaje de negocios por Sudamérica. En 1856 se recibió la visita del botánico francés Jules Rémy, mientras realizaba uno de sus viajes por Sudamérica³⁹², quien conocía la institución porque había colaborado con Claudio Gay, preparando varias secciones de la parte botánica de la *Historia Física y Política de Chile*³⁹³, además de haber publicado el artículo "Observations inédites sur les Composées de la Flore du Chili" (1849)³⁹⁴. El botánico inglés Richard Pearce, colector enviado a Sudamérica en 1859 por James Veitch, el propietario de un vivero en Exeter³⁹⁵, visitó el Museo Nacional dos años más tarde ya que había conocido a Rodolfo Philippi en Lota, Arauco, y deseaba donar una colección de plantas herborizadas en distintos puntos de Chile³⁹⁶. Entre 1865 y 1866, el museo recibió la visita de Guglielmo Acton, comandante de la fragata italiana *Principe Umberto* -primera nave de la Marina italiana en traspasar el Cabo de Hornos- quien obsequió una colección de moluscos recogidos en las costas magallánicas³⁹⁷. Durante 1877 visitó el Museo Nacional Alphonse Pinart, viajero, etnólogo, americanista y coleccionista francés quien iba en camino a la Isla de Pascua, y que revisó y dibujó los objetos etnográficos de la isla que tenía el museo³⁹⁸. En estos años probablemente también visitó la institución el naturalista y geólogo alemán Alphons Stübel, quien llegó a Santiago el 26 de mayo de 1876 a través del paso de Uspallata³⁹⁹, ya que años más tarde Philippi mencionó conocer a Stübel y haber conversado con él acerca de sus excavaciones en Ancon⁴⁰⁰ y que mantuvieron correspondencia⁴⁰¹. En 1884 también estuvo en el museo el geólogo y paleontólogo alemán, Gustav Steinmann⁴⁰², quien además fue acompañado por Philippi

³⁹² Reiche, 1905a: 8.

³⁹³ Gay, 1947: 38-61, 257-482; 1849a: 5-317 y 1949b: 38-100.

³⁹⁴ Remy, 1849: 173-192.

³⁹⁵ Los viveros Veitch fueron los más grandes en su tipo en la Europa del siglo XIX. Contrataron una serie de colectores a los que enviaban a todo el mundo en busca de plantas exóticas que introducían y cultivaban en las localidades de Exeter y Chelsea, en Inglaterra. (Veitch, 1906: 7-26)

³⁹⁶ Philippi 1861h: 43-44; Veitch, 1906: 45-48.

³⁹⁷ "Museo Nacional, abril 25 de 1866". *AUCH*. Tomo XXVIII. Año 1866: 551.

³⁹⁸ "Museo Nacional. Abril 23 de 1884". *AUCH*. Tomo LXVI. Año 1884: 989.

³⁹⁹ Hönsch, 1996.

⁴⁰⁰ Philippi, 1879a: 257.

⁴⁰¹ Las cartas entre Stübel y Philippi se encuentran en el Archive für Geographie del Leibniz Institut für Länderkunde de Leipzig. ("Briefentwurf von A. Stübel an R. A. Philippi. 15.01.1898". Fondo Moritz Alphons Stübel. Legajo 122 Número 321 y 322).

⁴⁰² Steinmann, había viajado al sur de Chile en una expedición alemana liderada por Arthus Auwer astrónomo de la Academia de ciencias de Berlin, que tenían como objetivo observar el tránsito de Venus ocurrido en 1882 desde Punta Arenas. La expedición también incluía a y los astrónomos Friedrich Küstner, Paul Kempf y Friedrich Schawab. Una vez acabada esta tarea, en Enero de 1883, Steinmann y Küstner se

a recorrer los alrededores de la capital y se ofreció a describir los fósiles de la colección del mineral de Caracoles, en Atacama⁴⁰³. En 1917 visitó el museo el curador de la sección de aves del American Museum of Natural History de Nueva York, Frank M. Chapman⁴⁰⁴, quien conocía los trabajos de Philippi y estaba interesado en consultar las especies de aves que aparecían en la edición de los *Anales del Museo Nacional* de 1902, *Figuras y Descripciones de Aves Chilenas*⁴⁰⁵. Finalmente, en 1920 encontramos la visita del zoólogo y ornitólogo estadounidense, William Alanson Bryan⁴⁰⁶, quien como fundador de la Hawaii Pacific Scientific Institution estaba en Chile para realizar investigaciones biológicas y antropológicas en la Isla de Pascua (14-22 de enero de 1920)⁴⁰⁷.

En tercer término podemos señalar las visitas personales que hicieron investigadores locales y de origen extranjero que trabajaban en países latinoamericanos, especialmente Argentina, Guatemala y Brasil. Estas ocurrieron a partir del último cuarto del siglo XIX, y principalmente en el siglo XX. Como en el caso de algunas comisiones científicas, se acercaron al museo para revisar personalmente las colecciones que conocían a través de bibliografía y para realizar trabajos en conjunto con los especialistas locales, con los que en muchos casos mantenían correspondencia para intercambiar conocimientos científicos. El primer especialista de un país latinoamericano que tengamos constancia visitó el Museo Nacional fue Carlos Berg, zoólogo del Museo Público de Buenos Aires y profesor de la Universidad de la misma ciudad, quien viajó a Santiago de Chile en Enero de 1879; además de visitar la institución Berg acompañó a Philippi en una de sus vacaciones al sur y en retribución envió una colección de coleópteros de Argentina unos meses más tarde, junto con ofrecerse a revisar la colección de mariposas chilenas⁴⁰⁸. Las siguientes visitas desde Argentina se produjeron ya en el siglo XX, cuando en 1914 recorrió la institución chilena el Dr. Víctor Widacowich, médico austriaco de la Universidad de Viena que desde 1911 se encontraba a cargo de la Cátedra de Embriología

quedaron realizando otros proyectos en Chile (Dierbeck, 2004)

⁴⁰³ "Museo Nacional. Abril 23 de 1884". *AUCH*. Tomo LXVI. Año 1884: 992.

⁴⁰⁴ "Informe del Jefe de la Sección Vertebrados. Abril de 1918". *BMN*. Tomo X. Año 1917: 171.

⁴⁰⁵ Philippi, 1902.

⁴⁰⁶ "Informe del Jefe de la Sección Invertebrados. 31 de Diciembre de 1919". *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 263-264.

⁴⁰⁷ "William A. Bryan Jr.". En Rapanui. The Edmunds/Bryan Photograph Collection [<http://digicoll.manoa.hawaii.edu/rapanui/bryan.html>] (última actualización octubre de 2013).

⁴⁰⁸ "Museo Nacional. Junio 8 de 1879". *AUCH*. Tomo LVI. Año 1879: 197.

Comparada en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Buenos Aires, temática que coincidía con los intereses de Bernardino Quijada, y con los montajes más recientes de la exhibición biológica del Museo Nacional⁴⁰⁹. En 1918 la Sección de Plantas Fanerógamas fue visitada por el fitopatólogo italiano Renato Sanzini que, radicado en Mendoza desde 1911, se dedicaba al estudio de la botánica de la provincia argentina⁴¹⁰. Mientras realizaba un trabajo sobre las verbenáceas, motivado por Hicken, Sanzini viajó a Santiago con el fin de revisar de primera mano los ejemplares de esta familia existentes en el Herbario Nacional, que conocía de publicaciones como la *Botánica* de Gay (1845-1853), el *Sertum Mendocinum Alterum* de Philippi (1870) y la *Flora de Chile* de Reiche (1896-1911), y aprovechó para hacer un canje de plantas argentinas con Francisco Fuentes⁴¹¹. El propio Cristóbal M. Hicken, botánico argentino de la Universidad de Buenos Aires, en 1913 había revisado el herbario del Museo Nacional junto al botánico alemán Carl Hosseus, profesor de la Universidad de Córdoba en Argentina, y regresó a la institución chilena en una segunda ocasión en 1919⁴¹². De otros países latinoamericanos podemos mencionar la visita de Edwin Rockstroh⁴¹³, entre 1891 y 1892, ingeniero y cartógrafo alemán, rector del instituto Nacional de Guatemala, país donde se había radicado al ser contratado como profesor de matemáticas en 1877, y donde se desempeñaba como editor de la publicación científico-literaria *El Instituto Nacional*⁴¹⁴; y en 1919 la visita de Hermann von Hering⁴¹⁵,

⁴⁰⁹ Ver capítulo III.

⁴¹⁰ Renato Sanzini fue profesor de patología vegetal en la Escuela Enológica, y de Botánica en el Colegio Nacional de Mendoza. En su trabajo fue asesorado por Cristóbal Hicken, quien lo ayudó con la clasificación de los ejemplares que herborizaba. Su herbario está depositado en el Museo de Ciencias Naturales "Cornelio Moyano" de Mendoza y en el Instituto de Botánico Darwinion de Buenos Aires. (Rodríguez, 2011: 121-151)

⁴¹¹ "Carta de Renato Sanzini a Cristóbal Hicken. Julio 21 de 1915", reproducida en Hicken, 1930: 42; "Informe de la Sección de Plantas Fanerógamas. Abril de 1919". *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 249.

⁴¹² "Informe del Jefe de la Sección Botánica (Fanerogamia)". *BMN*. Tomo VII. Nº1. Año 1914: 195-196; "Informe del Jefe de la Sección Invertebrados. 31 de Diciembre de 1919". *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 263-264.

⁴¹³ Rockstroh comenzó sus exploraciones en la selva guatemalteca y se dedicó a recolectar animales para el Museo de Dresden y el museo del Instituto donde trabajaba, Llegó a Guatemala en 1877 para impartir clases de matemática en el Instituto Central. En 1880 formó parte de la Comisión Científica del Instituto Nacional de Guatemala, con el fin de estudiar fenómenos volcánicos en Guatemala y El Salvador. A partir de 1881 organizó expediciones a la zona arqueológica maya de El Peten, Tikal y descubrió Yaxchilán, además de efectuar observaciones etnográficas sobre los lacandones, y en 1884 fue comisionado para trazar la frontera entre Guatemala y México (De Vos, 2003: 89-90)

⁴¹⁴ De Vos, 2003: 89-90; "Museo Nacional. Abril 26 de 1892". *MMJIP*. Imprenta nacional. Año 1892: 165.

⁴¹⁵ "Informe del Jefe de la Sección Invertebrados. 31 de Diciembre de 1919". *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 263-264.

zoólogo y paleontólogo alemán ex director del Museo Paulista⁴¹⁶.

Las visitas internacionales se acercaron al Museo Nacional porque ya conocían de su existencia a través de las publicaciones, o por haber estado en contacto con los directores y/o jefes de sección a través de correspondencia, o bien porque pertenecían a instituciones que mantenían relaciones de canje de colecciones o publicaciones con la institución museal chilena. Los visitantes que posteriormente publicaron relatos de viajes o resultados de las investigaciones, en general incluyeron algún dato o alusión al Museo Nacional, describiendo algún aspecto que les hubiese llamado la atención de la exhibición o las colecciones, su calidad, su organización o bien la falta de apoyo por parte del Estado que se hacía notar en la institución en al menos dos momentos temporales dentro del periodo estudiado.

A partir de la década de 1860 encontramos una serie de descripciones generales hechas por extranjeros visitantes sobre el Museo Nacional que resaltaron distintos aspectos de la institución y sus colecciones. En Enero de 1865, como consecuencia de su viaje a Chile y la visita al Museo Nacional veinte años después que dejara el país en 1863⁴¹⁷, Claudio Gay daba una charla en la Academia Imperial de Ciencias de Francia, sobre instrucción pública en Chile, señalando que:

“Santiago posee igualmente un Museo de historia natural que contiene un gran número de objetos, i lo que aun es mas precioso, la colección casi completa de todos los vejetales i animales del país. Con la publicación de la Flora i de importantes trabajos zoológicos debidos a la generosa iniciativa del Gobierno, el gusto por las ciencias se ha desarrollado tanto entre los nacionales como entre los extranjeros. De todas partes se remiten a este Museo objetos mas o menos raros i continuamente nuevas especies, que su sabio director se apresura describir i publicar.”⁴¹⁸,

En contraste, en su libro *Notes on the Natural History of the Strait of Magellan and West*

⁴¹⁶ Lopes y de Mendonça, 2002-2003.

⁴¹⁷ Durante este viaje, el Congreso Nacional aprobó un proyecto de ley del gobierno de José Joaquín Pérez, mediante la cual se le asignaba a Gay “[...] como testimonio del agradecimiento nacional, la renta vitalicia de dos mil pesos por año, que podrá gozar residiendo fuera del territorio de la República.”, el 3 de setiembre de 1863. (“Se asigna un sueldo al autor de la historia de Chile, don Claudio Gay”. *AUCH*. Tomo XXIII. Año 1863: 397).

⁴¹⁸ “Instrucción Pública en Chile, según extracto de una cuenta dada a la Academia Imperial de Ciencias de Francia, en su sesión del 30 de Enero de 1865, por el miembro de ella don Claudio Gay”. *AUCH*. Tomo XXVI. Año 1865: 345.

Coast of Patagonia (1871), Robert Cunningham calificó que el edificio que albergaba el Museo Nacional estaba en un estado "ruinoso", "[...] causing us to regret all the more the poor accommodation allotted to it by the Chilean government.", y que pesar de notar la desidia gubernamental hacia la institución antes de 1876, destacaba lo bien arregladas que estaban las colecciones para el estudio⁴¹⁹. En 1884 Philippi destacó en sus memorias que el geólogo Siemiradzki lo había "[...] congratulado por el estado del Museo en todos sus ramos."⁴²⁰, a pesar que sabemos que el polaco no confiaba en el valor científico de las fuentes oficiales de los gobiernos sudamericanos⁴²¹. En 1913, durante otro momento de dificultades económicas del Museo Nacional, Bernardino Quijada destacó la opinión que había dejado Rollo H. Beck de la institución después de su visita, dejando constancia escrita y pública

"[...] del concepto altamente favorable que este sabio yanqui se formó de nuestro Museo Nacional, considerándolo como el primero de Sud-América, no sólo por sus completas colecciones de Aves acuáticas de todo orden, sino también por el moderno sistema según el cual están arregladas todas las reparticiones del establecimiento."⁴²²,

para reafirmar que los especialistas extranjeros valoraban el Museo Nacional, en comparación con las pocas consideraciones que le daba el Estado en este periodo en particular. Un año más tarde la visita de Geiman y Widacowich, según Moore, dejaba como impresión la admiración que habían manifestado ambos científicos por "[...] la riqueza del Museo Nacional en la calidad i número de las especies en él conservadas así como del arreglo de varias de las secciones."⁴²³. En esta misma línea, después de su visita en 1916, Skottsber dio su opinión sobre el Museo Nacional de Chile en su obra *Till Robinsonön och världens ände* (1918), haciendo alusión igualmente a la despreocupación gubernamental en esta etapa de recortes presupuestarios:

"El museo contiene colecciones de ciencias naturales y etnográficas de todo tipo y corresponde a nuestro Museo de Historia Natural [Naturhistoriska

⁴¹⁹ Cunningham, 1871: 421-422.

⁴²⁰ Siemiradzki, 1893: 127 y 150 (traducción comentada de "Eine Forschungsreise in Patagonian" *Pettermans Mittheilungen* Tomo XL. N°3. 1893); "Museo Nacional. Abril 26 de 1892". *MMJIP*. Imprenta Nacional. Año 1892: 165.

⁴²¹ Siemiradzki, 1893: 127 y 150.

⁴²² "La Sección Vertebrados del Museo Nacional de Chile. Su origen, su evolución, su organización actual". *BMN*. Tomo VII. N°1. Año 1914: 122

⁴²³ "Crónica". *BMN*. Tomo VII. N°1. Año 1914: 327.

Riksmuseet], pero de ninguna manera puede compararse el interés gubernamental o del público, que posee este, lo que es de lamentar enérgicamente."⁴²⁴.

La labor de Philippi también fue destacada en varias ocasiones, como cuando en 1860 Bollaert señalaba su hábil dirección del Museo Nacional y su reciente exploración del Desierto de Atacama⁴²⁵. Unos más tarde Jiménez de la Espada, director de la Comisión Científica del Pacífico, destacaba la generosidad del naturalista después que le regalara algunos ejemplares que retribuyó con muestras del Museo de Ciencias Naturales de Madrid⁴²⁶, opinión que fue refrendada por su compañero de viaje Castro y Ordoñez, quien decía "[...] también es alemán el director del Museo de Ciencias Naturales, doctor Filippi, (sic) de quien haré particular mención por sus buenos servicios y exquisita amabilidad [...]"⁴²⁷. En 1868 Cunningham destacó la ayuda e información que había obtenido de Philippi durante su observación de las especies de planta y animales chilenos, y que gracias a él la flora y fauna de Chile estaba "admirablemente representada"⁴²⁸.

Las colecciones zoológicas, fueron destacadas por la Comisión Científica del Pacífico de 1863, cuando Jiménez de la Espada, señaló que los ejemplares, estaban perfectamente conservados⁴²⁹ y su compañero de travesía Martínez de Paula, mencionó las arregladas colecciones de aves, mamíferos, reptiles e insectos⁴³⁰. Unos años más tarde Cunningham resaltaría las colecciones ornitológicas y malacológicas⁴³¹. En 1913 el ornitólogo Rollo H. Beck conocía de antemano la importancia de la colección de ornitología chilena, y solicitó su estudio in situ para llevar a cabo su tarea de investigación y colección de aves marinas y costeras del país para el Museo de Nueva York⁴³². Dentro de las colecciones zoológicas,

⁴²⁴ "Dagligen for jag ut till Museo Nacional, där jag med biträde av botanisterna Fuentes och Espinoza genomgick hela herbariet för att granska materialet från Juan Fernandez och Påskön. Museet innehåller naturvetenskapliga och etnografiska samlingar av alla slag och motsvarar vårt Naturhistoriska Rijksmuseum, men kan ingalunda glädja sig åt ett sådant intresse från vare sig statsmakternas eller allmänhetens sida som detta, vilket måste livligt beklagas." (Skottsberg, 1918: 202).

⁴²⁵ Bollaert, 1860: 178.

⁴²⁶ Jiménez de la Espada, 1872: 143-144.

⁴²⁷ Castro y Ordoñez, 1863: 307.

⁴²⁸ Cunningham, 1871: 421-422.

⁴²⁹ Jiménez de la Espada, 1872: 143-144.

⁴³⁰ "Diario del viaje del Pacífico de Francisco de Paula Martínez y Sáez. 18 y 20 de mayo de 1863". Foja 109-110. Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Fondo Museo. Division Expediciones Científicas. Serie Comision Científica del Pacífico (1862-1866).

⁴³¹ Cunningham, 1871: 421-422.

⁴³² "Crónica y Correspondencia. Exploracion ornitológica en la costa chilena". *BMN*. Tomo V. Nº1. Año 1913: 261.

destaca la mención en varias ocasiones del ejemplar embalsamado del huemul, probablemente porque Molina lo había descrito como una especie de animal fantástico a fines del siglo XVIII⁴³³. Al describirlo después de su visita en 1859, la Comisión Científica Austriaca de la *SMS Novara*⁴³⁴, mencionaba la presencia del animal en el escudo de armas de Chile⁴³⁵, citando la descripción hecha por Claudio Gay⁴³⁶. En 1884, el huemul volvió a ser nombrado por Siemiradzki, según él un “[...] animal peculiar i que es desconocida bajo el punto de vista científico [...]”⁴³⁷. Otros especialistas que se acercaron a la institución motivados por los estudios en distintas ramas de la zoología fueron Frank Champan (ornitología), Carlos Berg (entomología) y Víctor Widacowich (estudios biológicos).

La calidad del herbario del Museo Nacional fue destacada por primera vez por Martínez de Paula, quien señaló en su diario “Hay en el Museo unos buenos herbarios general y del país [...]”⁴³⁸, y unos años más tarde Cunningham diría que el herbario lo había sorprendido por su calidad⁴³⁹. En 1916, Skottsberg señaló en el segundo volumen de su obra *The Natural History of Juan Fernández and Easter Island (1920-1956)*⁴⁴⁰, que su visita de estudio al Museo Nacional de Chile había tenido como objetivo examinar, durante largas visitas, todas las muestras de plantas endémicas de Juan Fernández y la Isla de Pascua que tenía el herbario de la institución, el cual conocía a través de las obras de Bertero, Johow, Reed, Philippi y Germain⁴⁴¹, agregando en otra publicación que “[...] cada día iba

⁴³³ Molina, 1782.

⁴³⁴ “Viaje de la fragata austriaca Novara al derredor del Mundo, en 1859. Traducción, del alemán al castellano, de la parte relativa a Chile, hecha, por encargo del Consejo de la Universidad”. *AUCH*. Tomo XXIII. Año 1863: 711.

⁴³⁵ “Viaje de la fragata austriaca Novara al derredor del Mundo, en 1859. Traducción, del alemán al castellano, de la parte relativa a Chile, hecha, por encargo del Consejo de la Universidad”. *AUCH*. Tomo XXIII. Año 1863: 711.

⁴³⁶ Gay, 1847c.

⁴³⁷ El trabajo de Philippi sobre el Huemul de 1873, había sido publicado en los Anales de la Universidad de Chile, que difícilmente pudo haber llegado a manos de Siemiradzki, y su análisis del animal de mayor difusión aparecido en los Anales del Museo Nacional, data de 1892, una década más tarde a la visita del polaco a la institución.

⁴³⁸ “Diario del viaje del Pacífico de Francisco de Paula Martínez y Sáez. 18 y 20 de mayo de 1863”. Foja 109-110. Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Fondo Museo. División Expediciones Científicas. Serie Comisión Científica del Pacífico (1862-1866).

⁴³⁹ Cunningham, 1871: 421-422.

⁴⁴⁰ Skottsberg, 1921: 95.

⁴⁴¹ Es interesante destacar que Skottsberg mencionó la necesidad de que el gobierno chileno generase un plan de protección de la vida animal y vegetal de la isla de Juan Fernández, y dio una serie de orientaciones en este sentido, una de las cuales decía que la recolección de especímenes científicos en la isla por parte de los naturalistas debía necesitar de una licencia especial del gobierno bajo la recomendación del Museo Nacional, avalando a la institución como el establecimiento más idóneo por su extenso conocimiento sobre la historia natural del territorio chileno (Skottsberg, 1921: 213). El parque nacional Archipiélago de Juan

al Museo Nacional, donde era asistido por los botánicos Fuentes y Espinosa [...]”⁴⁴². La importancia del herbario chileno del Museo Nacional fue bastante reconocida a nivel internacional y su estudio orientó la visita de otros especialistas como Jules Remy, Richard Pearce, Renato Sanzini, Cristobal Hicken y Carl Hosseus.

Las colecciones etnográficas fueron destacadas a comienzos de la década de 1860 por la Comisión Científica Austriaca de la *SMS Novara*⁴⁴³, y la Comisión Científica del Pacífico, especialmente los “objetos patagones”⁴⁴⁴. Posteriormente, en el trabajo *Voyage a l’île de Paques (Océan Pacifique)* (1877) de Alphonse Pinart, quien reprodujo un boceto de la tablilla pequeña de Santiago, e hizo una mención al museo y su colección de Isla de Pascua: “Plusiers exemplaires de ces gravures, aujourd’hui d’une excessive rareté, sont conservés au Musée de Santiago [...]”⁴⁴⁵. Storpe y Ekholm de la comisión sueca de la *HMS Vanadis*, en 1884 registraron y fotografiaron⁴⁴⁶ las colecciones etnográficas que tenía el Museo Nacional y estuvieron trabajando tres días en él “[...] copiando objetos de la Araucanía, de la Isla de Pascua y otras localidades.”⁴⁴⁷. Por su parte las antigüedades las describió William Bollaert en su libro *Antiquarian, Ethnological and Other Researches in New Granada, Ecuador, Peru and Chile* (1860)⁴⁴⁸ y las vasijas y otros objetos provenientes de Perú fueron destacadas por Castro y Ordoñez, de la Comisión Científica del Pacífico en 1863⁴⁴⁹. Entre las visitas que se acercaron a la institución motivados por su interés en Etnología y Arqueología, también podemos contar a William A. Bryan, Alphons Strübel y Edwin Rockstroh. Lo mismo podemos decir de Gustav Steinmann y Hermann Von Hering, pero para las colecciones de paleontología.

En definitiva, el Museo Nacional sirvió como puerta de entrada al conocimiento del país

Fernández fue declarado en 1935.

⁴⁴² Skottsberg, 1918: 202.

⁴⁴³ “Viaje de la fragata austriaca Novara al derredor del Mundo, en 1859. Traducción, del alemán al castellano, de la parte relativa a Chile, hecha, por encargo del Consejo de la Universidad”. *AUCH*. Tomo XXIII. Año 1863: 711.

⁴⁴⁴ Castro y Ordoñez, 1863: 307.

⁴⁴⁵ Pinart, 1878: 238-239. Extractos traducidos al inglés por Ann M. Altman en “Voyage to Easter Island-1877”. *Rapa Nui Journal*. Vol. 18(1). Año 2004: 47-55.

⁴⁴⁶ Las fotografías de piezas etnográficas del Museo Nacional realizadas por Ekholm, pueden encontrarse en las colecciones del Museo Etnográfico de Suecia, y son accesibles a través de la base de datos “CARLOTTA”, [<http://collections.smvk.se/carlotta-em/web>].

⁴⁴⁷ “Museo Nacional. Abril 23 de 1884”. *AUCH*. Tomo LXVI. Año 1884: 989.

⁴⁴⁸ Bollaert, 1860: 178.

⁴⁴⁹ Castro y Ordoñez, 1863: 307.

y su diversidad biológica, pero además fue otra fórmula que sirvió para dar a conocer a la institución en el extranjero, pudiendo también hacernos una idea de cómo los especialistas veían la institución desde fuera. Hicieron alusiones a la exhibición, organización del material, calidad de las colecciones y el trabajo científico desarrollado por el personal del museo, en muchos casos haciendo comparaciones positivas o negativas con los grandes establecimientos museales europeos o estadounidenses. Todo ello ayudó al conocimiento de la institución y sus colecciones en el extranjero, afianzando su posición en el panorama científico internacional.

